

Poesía

Hilando en la memoria. Epu rupa
14 mujeres mapuche

Hilando en la memoria

Epu rupa

LLANQUIPICHUN
PULQUILLANCA
CANIGUAN
HUEQUEMAN
LANCAPICHUN
GUAQUIN
G. HUINAO

HUENUÑIR
PAREDES PINDA
MANQUEPILLAN
M. E. HUINAO
MILLAPAN
PANCHILLO
RUPAILAF

14 mujeres mapuche / poesía

Editoras:

Soledad Falabella / Graciela Huinao
Roxana Miranda Rupailaf



EDITORIAL
CUARTO PROPIO

Nuestro agradecimiento a:



Hilando en la memoria. Epu rupa
14 mujeres mapuche

© LLANQUIPICHUN / PULQUILLANCA / CANIGUAN
HUEQUEMAN / LANCAPICHUN / GUAQUIN / G. HUINAO
HUENUÑIR / PAREDES PINDA / MANQUEPILLAN / M. E. HUINAO
MILLAPAN / PANCHILLO / RUPAILAF

Inscripción N° 184.134
I.S.B.N. 978-956-260-487-1

© Editorial Cuarto Propio
Keller 1175, Providencia, Santiago
Fono/fax: (56-2) 341 7466
E-mail: comunidad@cuartopropio.cl

Composición: Producciones E.M.T. S.A.
Producción general y diseño: Rosana Espino
Impresión: ALFABETA Artes Gráficas

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

1ª edición, septiembre 2009

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

Hilando en la memoria:
un arco iris mapuche de voces femeninas

Hilando en la memoria es el resultado de un trabajo comunitario, una minga de la hiladura, cuyas hebras son las palabras de diversas mujeres mapuche y voces poéticas que la conforman. Nos encontramos con el trabajo poético reciente de las mujeres poetas que participaron en la primera antología, y voces nuevas que vienen a ampliar y diversificar el panorama de la poesía femenina mapuche actual.

Mi participación, la hebra que me correspondió, en *Hilando en la memoria* consistió en seleccionar, junto a Graciela Huinao las voces poéticas partícipes de estas páginas; entrevistar a parte de ellas y conocer los testimonios de vida de las convocadas.

Fundamental en esta antología, son las historias personales que vertebran las opiniones que giran en torno a temas contingentes de nuestro pueblo mapuche.

Espacio importante son los Foros de Discusión, pues no todas las antologías nos permiten acercarnos de modo vivo a la figura del escritor. En *Hilando en la memoria* las poetisas escriben y opinan sobre temas tan cercanos y dispares como la ciudad, el campo, la política, la comunidad, la modernidad, el bicentenario, los presos políticos mapuche, entre otros.

Hilando en la memoria ha intentado realizar la tarea inacabable de registrar las voces consagradas de la poesía

femenina mapuche y las voces más nuevas y actuales. Subrayar, sin embargo, que esta antología y la anterior son la urdimbre de un trabajo mayor al cual aún le faltan hebras y colores por descubrir, pues podemos decir que las generaciones jóvenes aún están desenterrando los maravillosos vestigios de un pasado que reclama su nombre y su tierra. Experiencia propia. Experiencia que se ha visto enriquecida con esta minga de la palabra de la que fueron parte las escritoras, los críticos literarios, los profesores, las editoras, los coordinadores y todos aquellos que pusieron una tonalidad, un degradé distinto en la memoria.

Roxana Miranda Rupailaf

ALEJANDRA LLANQUIPICHUN



Alejandra Llanquipichun Aedo

Mi nombre es Alejandra Isabel Llanquipichun Aedo, nací en Osorno un 17 de diciembre de 1985. Me interesé por la escritura en edad temprana y al ingresar al liceo decidí unirme al taller literario GRAMA (Grupo de amantes del mundo artístico) conducido por la profesora Tatiana Barría, quien trabaja actualmente en la Universidad de Los Lagos. Soy estudiante de Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicaciones en la Universidad de Los Lagos. He participado en obras tales como *Testimonio*, Antología Taller Literario GRAMA (2002); Antología *Cadáver en Mano* (2006); Antología *Sombra(s) bajo el paragua* (2006).

Mi literatura se basa y nace desde el sentimiento, las vivencias y la imaginación.



ABORIGEN

*Cuidarás de la sombra en el árbol que elijas
y desvestirás sus pinatras carnosas,
por vestirme de nuevo.*

Alejandra Llanquichun

Vienes a desembocar en las arterias
de mi origen salvaje.
S o l e s caminan c e n i c i e n t o s
por pájaros de polvo.

Amarilla luz que sale de la niebla y nos extiende la mano.

Híbrido,
me volviste mujer de la sustancia.
Loba me diste el instinto
de caminar asesina por tu reino.
Gata amarilla
como luna animal
me quitaste las ropas.

Dije:
no tengo rubor para mis labios
desmaquillada te espero en los ojos
lana, serpiente.

Dijiste:
y reptarás por la tierra sin escamas
si nunca pronuncias mi nombre.

Y repté.

Clamé con angustia de águila sin hijos,
no escuchaste, oliste mi tristeza.
Una nube amarga nos aconsejó escaparnos.

Hija de hombres que matan por oler a inocencia.
Sólo porque Tú lo ordenaste.

ABRIL

De la tierra nace mi niño de lluvia,
desnudos los árboles abrigan su inocencia,
están bailando sus hijas con el viento
y el niño bebe de las lunas que Dios le regaló.

Hay fiesta en los susurros
y el universo descansa,
porque el niño que es flor,
y mar,
y tierra,
lo vino a liberar.

PLUMA ENJOYADA

Me acribillan los pájaros el alma
quieren asfixiarme los esteros
por donde nadie camina,
estoy por cambiarme de casa y de planeta,
cambiarme donde el viento no malverse mensajes,
ni despoje mis ojos de tus pasos perdidos,
ni a b a n d e r i c e
el nombre de las calles,
en memorias tristes.

Quiero cambiarme a la tierra de Pluma enjoyada
y que mis hijos visiten descalzos
nuestras tumbas
en los raulíes centenarios
que nadie quemará.

LA VERDAD

Me vas a preguntar Daniel
dónde quedaron los caballos celestes de la tierra prometida.
A qué lugar pertenece tu identidad inconclusa
o por qué se esconden, por qué arrancan los hombres de
sus tierras.
Me vas a preguntar Daniel, por qué les quemaron las
manos y las bocas,
por qué desaparecen como hadas que nadie recuerda...
y qué te voy a responder pequeño cuando preguntes por
tu padre...
dónde te voy a decir que está escondido,
cómo voy a hacer para que no distingas la vergüenza de
mis ojos perdidos debajo de la sombra.
Ese día cariño, ese día, le voy a rogar a Dios que llueva
como nunca,
para que no me escuches debajo de los truenos,
para que no me veas convertida en agua y sal,
agonizando en mi silencio.

LO QUE ES NO ES POESÍA

A mi abuela el winka le quitó sus tierras.
En mingas se llevó su casa,
la de las ovejas, pollos y chanchos.
Los vecinos fueron a ayudar,
arrendó más arriba
y con el tiempo el winka le vendió su campo, nuevamente.
Mi abuela pagó dos veces por sus tierras,
el winka abogado (del diablo) la estafó,
engañó y robó sus tierras,
como a tantos otros.

GENEALOGÍA

Para llegar hasta aquí
primero tuve que matarme varias veces,
renunciar a la sombra que me abraza los ojos,
convertirme en ciega de mi instinto,
sorda de lo que nunca ha salido de mi boca,
coja del alma herida.

Para llegar a donde estás,
tuve que dejar a mis amigos y mis gatos,
reclasificar la consciencia en una memoria nueva,
enterrarme debajo de los huesos que fueron un fracaso.

Para encontrarte tuve que olvidarme de ti,
para aprender a quererte nuevamente, te tuve que dejar
de querer,
para acostumbrarme a tu cuerpo junto al mío, te tuve que
dejar en otros brazos,
para extrañarte, me tuve que aprender tus ojos de memoria,
dejarte morir para ponerte nombre,
comprender que tú y el hombre que amé,
son/ fueron siempre la misma persona, la continuación de
sí mismos.

VERANO EN MAICOLPUE

Como cada noche bajamos al pueblito,
de los cerros nos ayudamos con linternas que poco y nada
iluminan

la negrura de la noche.

Alguien va tambaleando entre las piedras,
otro cuenta historias de mujeres perdidas
y apuramos el paso para llegar a tiempo
al fuego y el vino.

Los pescadores, que ya conocemos,
nos hablan de caminar hacia el faro,
excursionar el bosque milenario más allá de las rocas,
los posones,
o el cementerio mapuche que hace temblar a cualquiera
de sólo nombrarlo.

La noche en Maicolpue nos trae secretos furtivos,
duendes que nos sacan del camino, sirenas que cantan a Dios
barcos fantasmas que salen a pescar entre la niebla,
hombres que viven en la última casa del cerro más alto
recorren senderos que nadie ha conquistado, y juegan con
pájaros extraños
que nadie conoce.

PRIMERA LECCIÓN

Cuando sientas a la soledad entrando por tus venas
cuando la angustia se aloje dentro de tus ojos
y los árboles ya no te den un respiro
y el cielo ya no te lleve con el viento,
quiero que te apartes de los hombres y te encierres en el
tiempo lejano,
toma tus cosas y viaja a tus orígenes,
visita a tu pueblo que dejaste olvidado,
construye tu casa en la tierra,
con los maderos que Dios te regaló.
Cría corderos para que no te falte la carne, planta verduras
y papas,
cásate con una mujer de trenzas negras
que te lleve de la mano y te bautice en un río,
cámbiate de nombre y busca un abuelo.
Ama al silencio y dile que te cuente nuestra historia,
aprende a escribir la lengua de los soles,
estudia para cazador de mariposas y déjalas ir,
búscame detrás de las ventanas, queriendo volar,
mírame correr debajo de los árboles libre.

Quiero que sepas que tu felicidad va a estar ahí donde se
hizo tu vida,
lejos de los hombres comunes,
cerca del sol,
cerca de la tierra.

ELIANA PULQUILLANCA



Eliana Pulquillanca Nahuelpan

Mi nombre es Eliana Pulquillanca Nahuelpan, nací el año 1963 en la comunidad de Piutril, San José de la Mariquina, Región de Los Ríos, en el Huilliamapu y vivo en Santiago desde 1981. Mi motivación principal es entregar en mi pensamiento poético las vivencias, los sentires y las aspiraciones de mujer mapuche.

Soy autodidacta, he integrado algunos grupos de poetas, como la Unión de Escritores Americanos y el grupo de poetas mapuche Pu Pewmatufe. Poseo algunos reconocimientos culturales en concursos poéticos.

He participado en eventos culturales regionales, nacionales e internacionales. Mis logros en el ámbito poético son: el año 2003 publiqué *Doce gritos en el silencio*, trabajo colectivo publicado por Conace y El Centro Cultural La Barraca, en la Región Metropolitana. En el año 2004 publiqué *Raíces de canelo*. Actualmente trabajo en mi segunda publicación.



LAS CALLES

El bullicio de las calles
no es melodía, ni coro de niños.

En las calles el aroma de la vida
se diluye en el peligro.

Pero llevan en su frío dormir
la bondad, reciben a los perros
en sus días y noches de abandono.

Es la residencia del mendigo.

Encuentra y despide las jornadas de trabajo,
son testigos fieles del alboroto ciudadano.
Es el altar de la espera, de los pies agotados.

En su claustro silencioso.
Comenta fielmente las historias que recibe.

Las calles son vigías que despiertan sin campanas.

PAISAJE

Recostada bajo la paz del cielo
me obsequio un eclipse de luna.

Las aves del bosque
elevantán su voz bajo el silencio
que invade el paisaje.

Las aguas bajan
de los cerros
por sus nalgas
como animal en celo
deslizándose su cuerpo
para seducir al río
en su inmutable quietud.

Destellos de un lucero azul
saludan la magnitud universal.

MUJER

Mujer, vertiente infinita,
amasijo de fuego,
enciende mi arcilla.

En mi verde musgo
llevo mi enredadera
mes a mes me deshielo.

Es la vida y su ciclo
bendita madrugada
coreógrafa del tiempo
luz de las cascadas.

VENGO

“Siento decirles”

que vengo saliente del humo más espeso del
canelo,
florecente de la gavilla,
entre desparpajos de las coles.

Vengo de lares que han quedado en agonía,
del fango repugnante para el que viste de etiqueta.

Vengo maullando entre ranas y los sapos,
me deslizo en la savia petrificada de los ulmos.

Vengo de la cresta diminuta de esta patria,
que aún no ha puesto en sus mapas,
ni en líneas de enciclopedia,
el lugar en que mis ojos vieron luz,
un día entre bostas de las vacas.

Donde la lluvia es hermana de las papas,
donde no hay caminos de cemento,
ni plazas de algodones que puedan absolver
la brusca soledad de las vertientes.

Vengo del trabajo de las madres,
reciclando en mordiscos
los recuerdos más profanos.

Vengo de donde el rocío penetra en las sienes
y donde los chacales me cedieron sus
espinas.

MADRE

Salí del vientre materno de la tierra,
abriendo a pujanzas
la corteza madre.

Pataleé toda la noche, brinqué,
me sumergí en mi infantil embrión.

Busqué luz en el orificio más inhóspito
de tu frágil apariencia,
derribé a tus costados
la fragancia de mi llanto.

Con ello tú llegaste y me encuentras
todavía muy pequeña.

ATARES

Quisiera recordarte en arco iris,
tenerte aquí en mi lecho,
dibujarte en mi memoria.

Quisiera yo borrar tu recuerdo
y romper en mil pedazos
la sutil caricia que me has dado.

Quisiera dibujar en tu pecho,
mi frágil corazón.
Sentir tu agonía en las mañanas
saliendo de este cuarto que no quiero.

Quisiera escudriñar en tu misterio
las llagas del amante soñador.
Encontrar en cada grieta una palabra,
llegar hasta la cúspide de tu encanto.

Descifrarte cuando piensas,
escuchar tus relatos,
y ser cómplices del viento.

Desyugar de tus atares,
el lazo que hereda en gemidos
la suave relación de tus palabras.

Quisiera no pensarte en madrugada
ni quiero anochecerme con tu imagen.

SMOG

Este no es el humo de mi canelo,
este no es humo de fogón que abrigaron mis pies,
no es humo sereno y libre que danzaba en mi ruka
no es humo de leña de ulmo. ¿Dónde están las brasas?
Este no es el humo que llenó de aroma mi infancia,
no es humo que me acunó en mi kupulwe,
no es humo que besó mi rostro cuando yo callaba.
Este no es humo que bebí en cada mate de yerbas
hermanas,
no es el humo de la machi,
no es humo Lafkenche,
no es humo Huilliche,
este no es humo Pikunche, no es humo Pehuenche.

¡Este es humo del veneno,
es humo fabricado,
es humo hambriento que corrompe mentes,
este es humo intoxicado de las ruedas,
es humo exportado de los gobernantes,
es humo encendido de maldad,
es humo irritado, marcado en patentes,
humo fétido, humo hiriente,
humo ajeno, embalsamado.
Este es humo que no abraza.

Es humo acumulado, humo enfermo,
humo que hace llorar,
humo que hace la muerte.
Este es humo de la conquista,
de la colonización,
humo de la independencia,
este es el humo que arrastró Pedro de Valdivia,
es humo del atropello.
¡Este no es el humo que defendió Michimalonko!
No es el humo del altiplano,
no es el humo de las llanuras,
de Los Andes, de las montañas,
de los canales australes.
No es humo
no es agua
no es tierra
no es aire
no es fuego
no es humo...

JACQUELINE CANIGUAN



Jacqueline Caniguan

Nací en Puerto Saavedra en 1974, en marzo. Fui a la escuela N°1 San Sebastián, y luego continué en Temuco en el Colegio Providencia. Por la lejanía estuve en el internado del mismo colegio, una experiencia en la que se combinan muchas cosas, a veces tristezas, a veces alegrías y actividades, pero hasta hoy tengo un buen recuerdo por las amistades que forjé y que conservo hasta hoy. Estudié posteriormente en la Universidad de la Frontera, la carrera de Pedagogía en Castellano. Una vez egresada, volví a trabajar a mi pueblo. Es durante esta época, a la par que participaba en talleres literarios y recitales de poesía, donde surgió mi pasión más importante, la lingüística. Comencé a interesarme por mi lengua, por practicarla, por vivirla. El año 2003, obtuve la Beca Ford, que me permitió ir a estudiar una Maestría en Lingüística Indoamericana en México, estudios que finalizaron el 2005. Actualmente trabajo realizando consultorías sobre temáticas de lengua mapuche y dictando clases en la Universidad de la Frontera.



EL WEKUFÜ

A las dos de la madrugada, me voy,
dice Margarita.

Ya me voy Francisca.

Ya tu niño duerme.

Anda hermana,
buen andar te digo.

A las dos de la madrugada,
camina la señora,
el rocío moja los pies dormidos,
silenciosos acompañan los árboles.

Unos pasos se sienten,
avanzan desde el vacío,
acercándose entre la bruma,
¡cómo se hielan mis huesos!

Pero Antonio,
¿cómo sales de nuevo?
¿dejando a tu mujer solitaria?
¿acaso no tienes voz, Antonio,
que sólo irradas frío?

Antonio no es Antonio,
es algo, sin forma, sin luz,
no quiero mirar,
se paraliza mi cuerpo
con esta oscuridad blanca
que acompaña mi caminar.

Hija, hija.
¿qué pasa en tu mirada?

Ha pasado un hombre, madre,
aquél sólo era blanco,
sin sonrisa, sin calor,
era hielo el que desprendía.

La nada surgía con él.

Es el wekufü, nawe,
dice Seferino desde el fogón.

Ladran los perros,
canta el chucao,
Antonio llega llorando
mi niño se ha ido,
a las dos de la madrugada.

El frío cala los huesos,
Seferino se asoma
alumbrado en la sabiduría de su rostro.
Mueve lentamente la cabeza.

El emisario de la muerte,
ha cumplido su tarea.

DAKELUWÜN ÜL

Es la noche, la compañera del mate y la conversación. Recordó la señora Marga el romance de un joven enamorado que impedido de vivir su amor, con mirada brillante, con ojos ardiendo, cantando, entregaba su corazón... así es el canto que entona Margarita:

Amuy pemealu ñi weku ñi ñawe,
fütangealu pingey
amuley inaltulafken
rumey temuntuku mew
zugungey chukao
puwi rukamew
leliweli ñi ñuke
wile witrakengealu ragniche
feimu kúpan
wile epewün, amuayu
lefinentuageyu epewun.

Desde lejos soñando tu camino
soñando en tu luna nueva,
que te casarás me dicen,
por la orilla del mar iremos,
entre los temus y los mañíos,
canto mientras sueño.
Y en medio de la gente,

vendrás conmigo.
Y juntos nos iremos,
veloces por la orilla del mar,
soñando nuestra nueva luna,
que te casarás me dicen,
mientras mis ojos
te dicen te amo.

TARAREO

Y vamos por este sendero azul,
y vamos cantando bajito.
Tememos parir nuevos sueños
tenemos miedo a unir nuestras voces.
Debemos buscar un nuevo cielo.

Amuyu ti kallfü rüpumew,
ullkantuyu pichi ül,
we pewma Llekatuyu
llekatuyu trawuntuiñ ñi dungun,
kintukünuyu ka küme wenumapumew.

AKUY WE TRIPANTÜ

Trayengko mew, amuyu
küllaytuayin rangi meli wingkul mew

Amuyu, amuyu deya,
aku, akuy ti antü

Witrang, lamgen
akuy we tripantü,
akuy we mongen,
ka kiñe Wiñoy tripan antü

Vamos al estero, hija.
entre los cuatro cerros
nos bañaremos
no demores el tiempo
mira que el sol ya viene.

Despierta niña,
que llega la vida nueva.

JEANETTE DEL CARMEN HUEQUEMAN



Jeanette del Carmen Huequeman García

Mi nombre es Jeanette del Carmen Huequeman García, vivo en la ciudad de Valdivia, Región de Los Ríos. Nací el 27 de febrero, pero mi padre me cambió la fecha al 27 de marzo de 1965. Estoy casada, tengo cuatro hijos y cinco nietos. Mi aspiración más grande es poder estar en contacto con todos mis hermanos, me refiero a los que perdieron el miedo y la vergüenza a la discriminación que existe. Yo amo mis raíces y pienso que estoy en un lugar equivocado, ya que creo que mi camino es estar en las montañas que tanto amo con mis hermanos...



APEU

Cuenta mi abuelo que al amanecer
canta el sol sobre las montañas azules
y los hermanos bailan en el monte de las almas
muchas veces ruegan mirando al pasado
buscando libertad en la fértil tierra
donde el rehue lanza lágrimas
¿Justicia, dónde está la justicia?
vuelve tierra a los hermanos
que el canto llegue al corazón
cada uno callado, camina en el pewen
ritual secreto, relámpago salió del río
y la sangre de los hermanos
cae inocente sobre su madre
madre tierra.

Cuenta mi abuelo que al dormir
sólo será un sueño
y que la libertad
duerme en el pewen.

CUENTA

Apeu tañi laku epe afiche pum chem
aüün fey antu wente ti mahuida calfu
lamgen loncomeu pillan mahuida
alduchi nguillatún oñoquintue
quintunan guidu ti mon mapue
cheo fey rehue Hualqui Cullen
huiviu cheo ti huiviu. Wiñon mapue tañi lamgen
chem fey aüün acun piuque
calll-calll ñom rüpu fey pewen
volguevoes levque tripalao. Ka ti mollyün taiñ lamgen
chan´n hueriquenolu wente taiñ ñuque
ñuque mapue. Apeu tañi laku chem umangn
kisu nao kiñe ka chem ti ninquihue
umaun fey pewen.

PEWMAN

Soñé que al amanecer
mi corazón bailaba feliz
entre las montañas nevadas
en donde el dolor
no cautive mi alma
el agua cae sobre la tierra fría
miro al desparramado bufón
canta la doncella acorralada
serpiente cruel maldita
matriz que mujeres perdieron
cuna en un recodo del lago
suerte negra
sangre que llama desde la tierra
mientras me iba a casa
la aurora refulgente llora
tengo miedo y se escurre el fuego
aquí estoy en paz
bajo el chaparrón de sueños
luz débil defecto
delirio
callado sentimiento
rabia.

SUEÑOS

Pewman chume pe afiche pum
ñi piuque purüm guidu
con´n mahuida llapüd
cheu fey chava
to nütu ñi alhue
fey co charn´n wente fey mapue uchren
adkintun fey buli colon
ka ülkatun maricun maile malal
caicafilu hueduduam huelen
coñihue chem domo ñamijuav
copulhue kiñe ngion lafken mey
curuman mollyün cheu mütrümen fey mapue
amul etul ü ruka mew inche llefén neuman
ticanquen ka Llaima fey cuchral
pa paihuen paila pichi pura pedculmaun
pelon yavu nolu
cülpem ñom rakiduam
illkun.

MAÜN'N

Y llovió sangre anoche
sobre mis manos frías
mi alma en dudas deliró
buscando libertad
entre carnes de la tierra
y con los ojos cerrados
llora mi tierra
sangre que busca camino
en la memoria de todas las memorias.
El viento cantó en mi oído
mi cuerpo cae dormido
bajo mi madre amada
sueños, sólo sueños
soy un pequeño ciervo
pobre, una piedra en el camino
brote entre árboles
golondrina en otoño amargo.

LLOVIÓ

Ka maun´n mollyün
wente tañi kug uchren
ñi alhue epeduam cülpen
quintunan ninquihue
con´n ilo ti mapu
ka ulalen
neuman tañi mapu
mollyün chen quintunan rüpi
tukupan ti tukupan
fey kurey aül tañi alcüpeyün
ka tami ancamil chran´n umaün
pichipüra tañi ñuque avüün
pewman, pewman kisu pewman
kiñe taiñ piutrin
pofre kiñe pircas fey rüpi
pucalan pucoyan
pilmayquén hualung urre

CHEUCHEI

La tierra abrió sus brazos
hasta acariciar tu hermoso cuerpo,
mañana el verde amanecer
de tus fríos pasos
no sé, donde el cansado sueño
lleve tu espíritu perdido
¿cuándo?, cuando el alba duerme
tal vez la emoción llevará
espíritu y sangre Mapuche.
Tienes hambre de sabiduría
rasguña la tierra estéril
pronto dormirás bajo la tierra,
mi tierra amada vuelvo a ti.

NO SÉ, DÓNDE

Ti mapu catan tain le pang
ula mamputun eime ad-adenaivin anca
epue fey carü epe afiche pum. Eime uchren amon
cheuchi fey cheycülñ pewman
cullinn-ven eime ahue ñamijuaw
chumün fey corüun umaün
chey ti huadcümn cullin´n-ven
mapuche tain piuque ka mollyün
caulñ ti mapu kumi
ahue umaün pichipura ti mapu
tañi mapu alüpüra wiñon taiñ.

NEÜMAN

Y los hombres pelean la tierra,
Madre tierra cómo lloras,
pelean uno a uno
por la tierra pelean.
¿No es la tierra de la gente?
Hermano, tienes el alma perdida
Madre luna Padre sol.
Haz que el hombre sea sabio
vuelve a mirar atrás,
Madre tierra, si escucharan
no volverían a pelear.
Desnuda su alma,
canta el viento al amanecer,
hermanos para siempre
y la tierra no vuelve a llorar.

LLORAN

Ka ti wentru hueicha ti mapue
Ñuque mapue chum naüman
Hueicha kiñe kiñe
Chumwelu am ti mapue hueicha
¿La ti mapue Mapuche?
Lamnguen nien fey alhue ñamün
Ñuque cuyen caw antü
Chemfey wentru llewafe ngeaime
wiñon vuri
Ñuque mapue may allkutulmi
La wiñon hueicha
Thil ñi alhue
Ülkantun fey kurey epe afiche pum
Lamnguen turpu
Ka ti mapue la wiñon neüman.

MAMPUTUN

Y acaricié sangre
haciendo camino
y el cielo entró en llanto,
pero el deseo volvió.
Olas altas bajo el sol
cayeron como relámpago
atrapando la roja tierra
y nubes entraron a tu alma.
Serpiente en lo alto
arco iris de mujer
la memoria del agua
la memoria del viento
la sangre de todas las memorias.
Conoces la sangre
que viene de mi corazón
no conozco aún mi canto
ando en busca, flor de mi sangre
dando a luz canto
lágrimas caen a la tierra
y un brote nuevo
dio luz y claridad al hombre.

ACARICIE

Ka mamputun mollyün
müün rüpu
ka fey wenu con´n naüman
welu fey ampel wiñon
buchupureo naposta fey antü
chran´n chum leyque
ñum ti collu mapu
ka tromü con´n eime alhue
caicafilu hual
guanta huiple domo
ko tukulpan
kom tukulpan kurey
ti mollyün tukulpan
kiimtulafimi ti mollyün
am mi piuque my amulechi
la kimlafin ñi vi welu aüün
rayen mollyün petu yemey tañi
koñipalu aül
cüllen chran´n ti mapu
ka kiñe pacalán turpu
elun llahuen ka wentru pelo mew

AÜÜN

Al amanecer canto con mi kultrun
el viento me acaricia el alma
cual alba espera el sol.
Hace tiempo atrás
estaba perdida
y brotes nuevos
llevo en el corazón.
Bailo con mis hermanos
grita el alma desnuda
Madre tierra Padre cielo
aquí están tus hijos
ciervos inocentes
bajo el cielo estrellado.
Algunos olvidan
su sangre Mapuche
y están con los ojos cerrados
tienen miedo de estar solos.
Regresa, aquí está mi mano
y baila el pillantun.

CANTO

Epe afiche pum aüün tañi kultrun
fey kurey taiñ mamputun fey alhue
tuchi willitu afkintun fey antü
kuyfi
müller ñamijua
ka Peulla
yepan tañi piuque
loncomeu meu tañi lamnguen
wirarun fey alhue thil
ñuque mapu chem wenu
faw müller eime yall
huemul huernquenolu
naposta fey wenu wilüfkelen
kiñete upen
tañi mollyün Mapuche
ka umercülen
tencanquen müller kisu
eluney faw fey tañi cuk
ka pürün fey Pillantun.

RÜPÜ

Truenos y relámpagos
tengo en el corazón
los gritos de sangre
me llaman
enseñándome el camino
de cardos y espinas
caen lágrimas de mi alma
perdida miro atrás
y busco dar a conocer mi fortuna
murmuro en Mapudungun
aquí en los riscos de dudas
deja que el canto del kultrun
entre en mi espíritu dormido
en el hablar del fuego
y en el correr del agua
me llevan a mi camino.

CAMINO

Tralkralmi ka levque
nien fey piuque
fey cuchrum mollyün
tañi mütrümün
kimeltu rüpü
nilhue ka cure
chran´n cúllem tañi alhue
ñamijua oñoquintue
ka quintunan kimelu tañi cullin
hualn Mapudungun
faw pa pulil epeduam
eln chem fey aüül kultrun
con´n tañi pillan umaün
fey düngün quitral
ka fey rahin co
taiñ cüllin´n tañi rüpü.

JUANA MIRIAM LANCAPICHUN



Juana Miriam Lancapichun Vera

Soy mapuche williche, nací en la comuna de Corral el año 1954, resido en Valdivia desde 1969. He orientado mis estudios hacia mis grandes pasiones como son la pintura y la poesía, fusionadas con la artesanía de la greda. Actualmente soy integrante de la SECH, filial de Valdivia. He publicado en dos antologías: *Prosistas y poetas valdivianos* (2005) y *Poetas valdivianos* (2008). He obtenido importantes premios, entre los cuales destacan el Segundo Premio Nacional en Pintura entregado por el Museo de Bellas Artes de Santiago y Segundo Regional otorgado por la Ilustre Municipalidad de Valdivia (2005), además de un tercer lugar y menciones honrosas en el concurso “Mes del Mar”, Niebla de Valdivia y otras exposiciones en el Salón de Otoño de Valdivia, Biblioteca de Corral, además del concurso de “Valdivia y sus ríos”, “Color del sur”, “Cámara de diputados”, entre otros. En el marco social, fui Presidenta del Consejo de la Cultura y las Artes del barrio Las Ánimas, Valdivia, Región de Los Ríos.



ROSA COTIDIANA

Deja que en la aurora florezca la rosa cotidiana
que tus ojos busquen la pacífica estrella
que viaja por milenios y se retrata en tus ojos
que tu alma viaje como un pájaro suelto
a mi alma guardada por siempre
en los bordes del recuerdo
deja que señale con mi índice,
dónde se encuentra la sinfonía
del tiempo y espacio
allá donde no perturba el día
con sus quehaceres cotidianos
y la noche es amiga del silencio.
Deja que toque
con las pupilas de estrellas
tu reposado cuerpo
moldeado de palabras
que mi alma sea un manojo de esperanza
hállalas están aquí y allá
en mi contorno y mi adentro, hállalas,
están en mi sangre
y viajan como subjetivos peces,
observa cómo es
el alma de una niña transparente.

AUSENCIA

Te extraño, no puedo evitarlo
en esos ventanales que llueven tu ausencia
en esa siniestra partida de tu canto
te veo allá subiendo la pradera
con tus baldes oscilando,
y en las esquinas de ese amplio campo
veo tu cara risueña
sin molestia de nada,
parece que se detuvo el tiempo
y a mí se me quedaron todos los recuerdos
junto al trajinar agitado de tus pasos,
no sé qué me pasa, siempre te estoy pensando
será que no he podido cerrar la puerta,
será que el sentimiento que recorre mi alma
es más tenaz
cuando cierro mis ojos, y llegas a mí
con aroma de alborada
como espejo de agua
con brazos de trigales
con ollas de comida
ebulliendo en arco iris
de humaredas
¡si! tu esencia se quedó allí
en las violetas atardeceres de aquel campo.

ESENCIA

Hijo, recuerdo a menudo tus palabras
que me decías cuando niño.
En nuestro cotidiano paseo a la cancha
recuerdas, el camino era lento
entonces tú balbuceabas,
se escapaban de tu boca
como las suaves caídas de las hojas.
Hijo, tus palabras no se fueron de mi mente
se quedaron para siempre
bailando en mis oídos
y en el retazo de mi mente aún las tengo guardadas
ahora en la soledad del tiempo y el espacio
vienen y se quedan a mi lado
cuántas veces, me dijiste ¡mamita, hija! te quiero,
y en esos arrebatos del más sublime amor enlazabas mi cuello
¿recuerdas?
Seguro que no, porque eras demasiado pequeño
y a esa edad te movían las lógicas reacciones de tu instinto.
Ahora, cierro los ojos y agudizo mis oídos
y aquí estás bailando a mi lado con tu suave vocecita de niño.
Recuerdo que en aquellos momentos de miedo,
me quedé junto a ti para que tus sueños fueran tranquilos.
Ahora, cuando ha pasado el tiempo y tienes poco más de
veinte años
me conmueven los recuerdos
y sólo te puedo decir: hijo, te quiero.

AÑORANZA 3

Hoy quiero ver el mar
recostarme en sus mullidas olas
sentir que toca mis pies
y acaricia mi alma.

Cómo proyecta su espíritu
sus criaturas me hablan
como niño se envuelve
en aquella arena pálida,
me trae voces de lejos
desde su abismo de nácar
sentir sus suaves caricias
cuando me quita la falda.

Hoy quiero ver el mar
para fundirme en su alma,
cómo bruñe al acercarse,
se va y me vuelve a besar.

Extasiada me quedé
al sentir sus suaves dedos
cómo recorren mi piel
sus crepúsculos de besos
luego me suelta, me voy
y sueño con él despierta.

VIOLETA

Cuando el viento manifiesta
aquel cantar de tu alma,
tus ojos como luceros,
brilla, Violeta Parra.
Tu guitarra no ha cesado
y no se durmió tu canto.
Tu boca sigue aromada
de aquellas hierbas del campo.
Danza, mariposa, danza,
danza, con la luz de plata.
Que el casamiento de negro
aún se escucha en las veladas.
No se durmió tu voz
es tu canto como el agua
y ese querido angelito
vibra tus notas claras.
Diste gracias a la vida
por volver a los diecisiete
y los seguirás cumpliendo
siempre que te recuerden.

EL GRILLO

Se escondió en la tierra,
se escondió en el pasto,
la niña traviesa
quería tomarlo.
Ese día entero fue persecución,
el grillo la mira
¡qué espanto!
¡qué espanto!
Por qué me persigue,
por qué tanto, tanto,
si soy un insecto
que no hace daño.
Luego la niña
lo coge en sus manos,
lo posa en una rama
caída de un árbol
y así termina
la persecución.
El grillo se queda dormido
soñando con las tibias
manos que lo acariciaron.

POEMA 1*

Que no se detenga en el tiempo la palabra,
que regrese de la botella.
¡No con las manos vacías!
Que guarde las gardenias
en su bolso verde de la mañana
y que las lleve
al cerro allá
donde no las pueden acoger las golondrinas.
Que cruce el río,
que cruce el bosque
del alma que se ha vuelto suya,
ahora que el amor
se desborda de sus manos,
allá en el último cerro.
Su abuela
tiene la última gardenia
y le confiesa al viento
que está de vuelta,
como siempre lo ha estado.

* Este poema es un regalo de una niña poeta llamada Claudia Montaña.

CALFURRAY

Azul naciente,
el mar y el río
son dos brazos
que se cruzan
en el camino.
En su espejo
se mira la luna,
eres tú,
azul naciente,
eres tú.

CALFURRAY

Fey lafken fey leufu
epu lipang
chem lan welung
pu fey rupu
welu tañi komütuue
lan lelirum
alenguey
eime tami
calfurray
eime tami.

KARLA GUAQUIN



Karla Patricia Guaquin Barrientos

Nací el 11 de noviembre de 1981 en la comuna de Puqueldon, Isla de Lemuy, Isla de Chiloé, territorio williche. De 1990 a 1995 participé en el taller literario “Rondazul” de la escuela Luis Uribe Díaz. En 1994 publiqué en la antología escolar *Primeras Cosechas*. En 1996 participé en el taller literario que dirige el profesor y poeta Mario García, en el Liceo Politécnico. Durante 1996 y 1997 integré los encuentros literarios escolares comunal, provincial y regional. Desde el año 2003 al 2004 participé en diferentes montajes teatrales exhibidos en la ciudad de Castro y en la ciudad de Los Lagos. En 2004 presenté Poesía-Teatralizada en la Inauguración de la Muestra Artística de la Ciudad de Niño. El 2006 organicé diferentes actividades referentes al pueblo mapuche. El 2007 presenté poemas en la Primera Muestra Artística en la cárcel de Castro. El 2008 publiqué en el poemario *Voz de Mujer*, del Kolectivo We Newen-Temuko. Actualmente me encuentro terminando la carrera de Agronomía y desarrollo rural sustentable en la ciudad de Castro.



ÑUKE MAPU PUKE WEYCHAFE

(Guerreros de la madre tierra)

*Y ha quedado a la espera en primera línea
de la voz clandestina que llame al avance
sin considerar ni una sola vez la duda
con el corazón limpio y latiendo.*

“El silencio y el grito”, Emilio Guaquin

Con el abrir de los ojos
de la mañana
viajaron las noticias,
el tiempo ensangrentado
deja caer sus manos
sobre
el mar de lágrimas
reunidas en el espacio.
Del Gulumapu al Puelmapu
danzan las golondrinas
y alumbran con sus antorchas
la llegada
de un nuevo weichafe
Alex Lemun... Marrichiweo!!
Matías Catrileo... Marrichiweo!!
y el winka
se esconde bajo las normas del poder
mil veces vendido
y mil veces comprado

en el ciclo
que se repite
en el mismo año
en el mismo mes
en el mismo día
que sus pasos exudan traición.

SOBREDOSIS

*Abre los ojos busca la claridad
rompiendo el espejismo de esta falsa realidad
"Abre los ojos", Los muertos de Cristo*

Lamngen
cánsate y abúrrete
de sentarte todos los días
a desayunar silencio
a almorzar inercia.

Lamngen
crece
su alteza la vergüenza
coronada de reina en los campos y las calles de esta isla
y cuando la noche cae sobre sus mejillas
va de fiesta en fiesta.

Lamngen
no seas cómplice
del asesinato de tu conciencia
y no calles cuando tu vecino
se intoxique de sobredosis de CONADI.

Lamngen
despierta!
despierta!

despierta!

un jote

te está succionando las neuronas.

KOM PU YANAKONA

(Para todos los traidores)

Kiñe

Sus voces
suenan menos
que sus bolsillos
regresan cada vez que el señor peso
los visita
en su cuenta de ahorro.

Epu

Son felices y comen perdices
con una ensalada de palabras
bien surtidas
bien adornadas
que les llene el estómago.

Küla

A la vuelta de la esquina
se prostituyen en la cama de la injusticia
donde suelen
ir a sepultar los ideales
que vendieron sus almas
al sistema
que estranguló su historia.

WENTRU

(Hombre)

Te vas
y vuelves
después
de cada luna menguante
donde esos clandestinos
se perdieron
tras correr a robarle
un beso al amanecer.
En la rutina
del territorio de los pewma
irrumpe
un melodioso trompe
que solitario baila y canta
entre los harapos
del anciano amor
y
los buenos vientos del sur
trajeron fuegos de espinillos
quemando
las flores de palabras
“la ciudad despertó...
...y los sueños se fueron al cajón
y colorín colorado
este cuento se ha acabado...”
(Reincidentes)

WE LIWEN

(Nuevo Amanecer)

Los dormidos de siempre
despertarán
sus mal dioses
al imperio del olvido
desterrados serán
miles de cadenas
los cercarán
nada
ni nadie
se las podrán quitar
desde lejos
avanza el fin
viene caminando descalzo
y haciendo dedo
lo acompaña
la libertad
de los dormidos de siempre.

A LAS SALMONERAS DE FUTA WAPI CHILWE

Se apagaron
las velas de la ciudad
y se descolgaron de sus paredes
la gran dama... la muerte
mientras en el aire estallaron
una bala
 dos balas
 tres balas
y así
las playas de Chilwe
recibirán en su vientre
a los lobos marinos
más allá del sol
más allá de la luna
los otros deberán refugiarse
en el corazón indomable.

AYUN

Un suave olor a chocolate
me detiene
y es un par de ojitos dulces
que busco en este callejón
con vencimiento expirado
son aquellos
que me raptaron en asalto Express
cuando
una gota de savia de tu respiración
inyectaría temporales sísmicos
en mi tranquilidad.

DESHIDRATÁNDOLE LA VIDA

Ya no corre
más agua por estas tierras
esos
gigantes verdes egoístas
mandados por el afuerino invasor
se la tragaron
ellos se hacen más fuertes
carcomiéndole el espíritu
a los habitantes ancestrales.

MARÍA ELISA HUINAO



María Elisa Huinao

Nací en Osorno, mi primera infancia la viví en Hualinto. Después emigré a Santiago. Y el año 1988 dirigí mis pasos a Iquique. Actualmente estoy radicada en Alto Hospicio. He participado activamente en el Taller Literario Víctor Domingo Silva, de mi comuna; además, soy una de sus fundadoras. He participado en las Maratones Literarias de Iquique y Alto Hospicio. Y en diversos programas radiales de difusión literaria, de los cuales he sido coejecutora. He presentado mi poesía en variados recitales de las Bibliotecas de Iquique y de Alto Hospicio. Y mi literatura me ha llevado a ser invitada por la Carrera de Servicio Social de la Universidad Arturo Prat y del Colegio de Profesores; en recitales del INP de Iquique, en la Municipalidad de Pozo Almonte y la Tirana, y en varios colegios de Alto Hospicio. También participé en el encuentro Andino “Nuestras Raíces” (con participación de diversos expositores artísticos y culturales del Cono Sur). El año 2008 fui antologada en el libro titulado *Kallfu Mapu (Tierra Azul)*, Ediciones Continente, Argentina. Mi último trabajo se transformó en el poemario titulado *Sembradora de Versos*.



HUALINTO

(La Tierra de mi Infancia)

Hoy he vuelto a mi localidad querida,
la carreta y mis abuelos ya idos,
en ella me esperaban.

Una golondrina risueña me miraba
y el matiz de las flores perfumadas
que por siempre me aguardaron.

Si pudiera con mis brazos estrecharte
oiría sin duda tu corazón de río;
el zorzal juguetea en la pradera
y mi alma que se llena de rocío.

Hoy he vuelto a sentirte como nunca
mi HUALINTO lindo, sin igual y querido.
¿Cómo olvidarte mi Castaño florido?,
si tú guardas en tu seno
tantos secretos de mí escondidos.

Me alejé de ti un día, por la senda del olvido
los caminos recorridos eran ajenos,
la esperanza desvanecida y sin sentido;
los guijarros señalaron mi destino.
Sólo tú me acunas en tu nido.

Con tu brisa fresca me acaricias,
sin reproches, sin lamentos ni quejidos,
y somos tú y yo, un solo latido.

LA CASITA DE MADERA

Si es de día me sonrío,
si es de noche me cobija.
La casita de madera
siempre alegre y tan entera.

Tiene un sol para ella sola
y una luna picarona,
que baila moviendo las caderas
hasta poner bravío el mar.

Y en noches de verano,
un volcán que arde ufano
iluminando la pradera.

La casita de madera solitaria,
allá en la altura tan tranquila,
tan bonita y altanera
con sus colores nativos
y sus alas cargaditas de ternura.

Cuánta brisa caminó por tus pasillos.
Cuánto sol entibió tu corazón
transformando la esencia en llamaradas.
Miles de aromas despertaron tus sentidos

impregnando de amor los maderos
guardan los latidos esculpidos.

La casita de madera, celosa como fiera,
altanera y orgullosa, buena amiga
sonriendo a toda puerta,
mirando de adentro hacia fuera.

Nunca olvida que a su lado
la acompaña un laurel muy atrevido
que promesas le viene a susurrar.
Por el lado sur la besa el viento
por el norte la encabrita el sol.
Su corazón se agita como mar violento.

La casita de madera
no está sola en la pradera;
en su pétalo rosado
el amor está guardado.

LA SEÑORA VIEJA

En lo alto de la loma, junto al pino;
ahí se levanta en rebeldía la Señora Vieja,
apagada, encorvada y un poco maltrecha.
Su mirada deslucida siempre atenta hacia el Oriente;
dos grandes argollones dorados
le cuelgan por pendiente.

Los recuerdos la invaden de alegrías;
la lejanía de los sucesos la llenan de melancolías.
Los chiquillos que corrían por las piezas,
las mujeres preparando los milcaos
y la abuela, fabricando a pulso
de la lana el hilado.

Qué memoria la suya Señora Vieja,
sus pies de luma firmes bien plantados,
su columna de pellín sin una queja
y su vestido de roble rojizo
descolorido por los años que se han ido
y un tejido de alerce en su cabeza.

Permítame que sea yo Señora Vieja
quien le rinda este homenaje sin destreza,
no baje la mirada ni se haga la lesa;

si yo sé, que cuando joven
brillaba como joya con toda su belleza.

Usted Señora Vieja era vigía
de la chacra, los trigales y las ovejas.
Con los amoríos de verano
latía más fuerte su corazón de cereza
y una gota de rocío más de una vez mojó su nobleza.

Once chiquillos fueron los descendientes.
Qué complicidad tan candente Señora Vieja,
déjeme decirle que la admiro Señora Vieja,
porque usted nunca bajó la cabeza.

A MI VIEJA MADRE

*Dedicado a mi abuela
Almerinda Loi Catrilef*

Cabellos de algodón,
manos de seda
sonrisa transparente,
mirar sereno.

Así era mi vieja madre,
con sus pechos morenos
como manantial de vida.
No fui yo tu semilla,
no fui yo tu carne
coseché tu dulzura
y tejí en tu alma.

Cinco susurros tuyos
hoy corren por mi sangre,
siete son los caminos
para buscarte
y uno solo el deseo
para adorarte.

LAMENTO DE UNA RAZA

En las hojas muertas
y los árboles caídos,
descansa la raíz de mi pueblo
el dolor aún lo trae el viento
de aquellos que a golpes
fueron sometidos.

El huinca escupía fuego,
mis ancestros casi extinguidos.
La Manuelita y José el pequeño
junto al fogón de la Ruka
dejaban oír su ruego.

Pregúntale a la Araucaria
¿cuál era el pecado de mi raza?
Ser los dueños de esta tierra libre
y no animales de caza.
Lloraron,
hasta quedar sin lágrimas
los árboles perdidos.

El invasor miserable y cruel
implacable en la conquista,
no respetaba la vida;

eran fieras insaciables.
Sus manos las traían repletas
de artimañas y mentiras.
Infectados de codicias,
podridos por la avaricia.

Las aguas lloran por siglos
y mancharon los esteros;
infectando los vientos
y el corazón de la loica
se desangró por entero.

Cada 12 de octubre
lloran las avecillas.
El maki se vistió de luto
y la mapu madre
revuelve su vientre,
para abrigar y no olvidar,
el dolor y la afrenta
de sus hijos perdidos.

MARÍA HUENUÑIR



María Huenuñir Antihuala

Nací el 10 de enero de 1968 en la comunidad de Cayumapu Alto, al interior de Panguipulli en la XIV Región de Los Ríos. Comencé a escribir mis pensamientos a temprana edad, pero en el año 2002 me descubro como poeta en organizaciones Mapuche, dando a conocer mi humilde trabajo plasmado en letras simples y con gran contenido cuantitativo referente a mi pueblo y mi identidad. En la actualidad cuento con dos textos publicados, además mis trabajos aparecen en varias antologías, revistas y diarios.

Últimamente parte de mi trabajo aparecerá complementando una obra de teatro mexicano-chilena que trata de un encuentro de dos mujeres de pueblos originarios de ambos países. También mis versos han sido musicalizados por el grupo Kalfumalen y pertenezco al grupo de Lautaro Manquelef, Comisión Lingüística Región Metropolitana y Consejo de Mujeres Indígenas Región Metropolitana.



VOLVERÉ A MI CAMINO

Ina treka kompuan
kisu ñi rüpu meu
rayituai ñi kimün
upekonlu lemu meu,
trepetuay fei chi aukiñ
umautulefulu,
meli kürüf meu
alkigñeai ñi sungu.
Kom trem keche tañi
ülkantun,
ñi papay tañi kimün
fey chi lolenrüpu rupalu engu
kisu ñi am meu
mongueleay
rumell ta nagkonai
kom tañi kimün
fey mu tachi shakinguen
rumellma peutunkonai.

VOLVERÉ A MI CAMINO

Volveré a caminar
en mi propio camino
florecerá mi sabiduría
olvidada en los bosques,
despertarán los ecos
que estaban dormidos
en los cuatro vientos
se oirá mi voz.
El canto de mis abuelos
la sabiduría de mi papá y
los surcos de mi pasado
en mi alma, se harán inmortales
sembraré en el tiempo
¡todo mi saber!
para que el respeto
al fin se deje ver.

RUEGO POR BENDICIÓN

Traigo agua azul en mis manos
bendecidas por el mar
y en símbolo las derramo
por toda la inmensidad.
Así bendigo a mi región
ruego por su protección
y coronada de sol
pueda guardar mi nación.
Yo quiero, mi campo santo
llenito de vegetales
como un huerto sagrado
para las aves y animales
donde no haya prohibición
para ningún ser viviente
que aniden su reproducción
sobre el bello manto verde.
Por eso le pido a Dios
si como supremo existe
que envíe su bendición
a todas las cosas simples.
Así le digo –¡Señor!
velad por todos los prados
y con tu cuota de amor
sea todo doblegado.

OBRERITO

Pequeño obrerito
¡Cuánto hielo, hay en tus pies!
siendo aún pequeñito
laboras sin detenerte
fluyeron tus fuerzas
a causa de la pobreza
tu rostro es la pureza
desde el fondo de la tierra,
en tus huellas hay espinas
que hieren tu caminar
tras surcar las colinas
con tu propio trabajar.
Siendo un hombre bajito
de natural estatura
eres niño pequeñito
al destino se le olvida
¡tanto pesa el arado!
para poder sembrar
aun siendo ignorado
muchos comerán tu pan,
va tu rostro sonriente
con infantil dulzura
formando un puente
que todos lo cruzan,

en un rincón del país
trabajas mal vestido
apuñando trigo y maíz
viviendo inadvertido
no sabes de abecedario
ni conoces numerales,
obrerito sin salario
niño, de tierras rurales.

¿Presentar a las “antiguas poetas”?

“Escarbé la tierra
encontré las raíces de nuestras abuelas.
¿Somos la semilla?”

Hace tan sólo unos años, las mujeres mapuche nacíamos con un título bajo el brazo: Servicio Doméstico, y seguimos viviendo la misma situación. Sólo que ahora la sociedad chilena usa nuevos disfraces... y con el mismo enemigo al frente; también se nos obliga a buscar nuevas tácticas para luchar.

Es muy probable que nuestras abuelas no tuvieron visiones donde sus descendientes se aliaban al enemigo, pero es la realidad que nos toca vivir: usamos su lengua, el internet, y libros para lidiar, o darnos a conocer.

Hace tres años, y utilizando una forma atípica para nuestro pueblo: una plataforma virtual, “siete mujeres poetas mapuche” testimoniamos nuestras penas y alegrías; encerramos en las páginas la dura batalla contra la discriminación y luego, el llanto de nuestros muertos se plasmó en un libro, que hasta el día de hoy se puede escuchar en *Hilando en la memoria* (Editorial Cuarto Propio, 2006).

La naturaleza no me ha dado el poder de analizar las huellas de los versos de mis hermanas poetas, no pretenderé “armar o desarmar” el espíritu de la palabra, que nuestra Ñuke Mapu nos entregó, sólo pedirles e instarlas a que este espíritu siga creciendo con fuerza para que, llegado el momento del encuentro con nuestras abuelas, sean ellas las que juzguen nuestro paso por la tierra. Y a todas: ¡marichi weu!

Graciela Huinao

ADRIANA PAREDES PINDA



Adriana Paredes Pinda

Hoy, soy una educadora y vivo junto a mis hijos en Riñinahue, al interior del lago Ranco; Osorno fue el lugar que me vio nacer el año 1970.

Obtengo el título de Profesora de Estado en Castellano en la Universidad de la Frontera de Temuco, mi poesía ha sido publicada en la revista *Pentukun* del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera de Temuco. El año 1998 logré el primer lugar en el Primer Concurso de Poesía en Lenguas Nativas, organizado por el Programa de Fomento de las Lenguas Nativas en el sector urbano. El año 2002 fui merecedora de la Beca de Escritores Noveles del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. El año 2005 publiqué mi libro de poesía *Üi* (Lom Ediciones). El año 2006 fui antologada en *Hilando en la memoria: 7 mujeres mapuche* (Editorial Cuarto Propio).

Terminé un magíster en Literatura hispanoamericana en la Universidad Austral de Chile y actualmente realizo un doctorado en Ciencias Humanas en la misma universidad.



LIFWEN

Kvrrvf

es el mundo, balbuceantes adversarias comadronas

kallku es el mundo

sólo puigua descosiendo y amparando los sublimes

linajes

el polvo en el destello perverso de las yemas.

Vaticinio

miserable

el de las sílabas con que esta claridad fornicia

ustedes

meretrices

las del pétalo encarnado en la cavidad

galopante

de la lengua

hermanas

pululantes

que no conocen el miedo

-lifwen- se llaman a sí mismas

como si el mundo

canillo

podiera nombrarse

y permanecer

impune.

Los pumas ya no esperan como antaño
lamernos y olisquear
entre los párpados
el secreto de la voracidad negada.
¿Cómo reconocer el perfume del primer grito del mundo
con la boca torcida por un mal aire?
Si la otra, la tataranieta de Filipa
se cimbra como una caña
donde resuena el eco
mientras
ésta, la sin nombre
se levanta con la muerte.

Y te besa en el desgarro de la garganta
elegida
por donde mana
el balbuceo
equivoco
que alguna vez
fue luz, en el molar primordial de la genealogía.

Ah, cuerpo efímero sin destello
cuídate
del gorgojeo
porque ávida es la racha del destino
y no queda más que comerse las palabras
—enredaderas
furtivas—
con los dedos pegajosos de la vergüenza.

Si tan sólo la árbol madre
murmurara
al oído, su celestial proeza
de fecundar
lo incierto,
quién sabe
si Filipa Huenuleo bajaría del ápice de su cascada
a danzar
los colibríes
que liban al sol su proscrita ternura
su clamor
soterrado
en la palpitación del latue.

Y sin embargo
hoy, fuimos bendecidos por la laweñelu de ojos tristes.

—El bosque es la visión —nos dijo
—el idioma de los aliwenes—
una y la misma claridad
precipitándose
al gélido capullo de mi cuerpo

en tornado
gira este mi cuerpo

de las voces
que no han venido a nacer
y suspendidas

flotan
en el esplendor
de la saliva
en su penumbra, exquisita presencia del lucero
que augura
el maleficio

y tú la incólume, la foye virgen
que sueña con los hombres
y ser acariciada
por rosadas lenguas
inimaginables pulpas de delirio y desamparo

quédate
en tu bosque
no renuncies
que el mal se ha encarnado en el tacto de los frutos

witranalwe
viene por nosotras

No me mires
que la miel de las cerezas amarillas
ha de brotar por los tardíos ojos

que vengo
retornando
de la más completa oscuridad

–anda y di a los abuelos–
que canillo
es mi corazón
que no se llena

y tú
que levantas el kultrun en medio de la nada
y amaneces
con los pechos
hinchidos de cálidos presagios
dime
por qué el mundo se ha trocado en ceniza
por qué los ríos de la leche plateada
se han teñido
de lamentos de ancianas venerables
¿acaso es la altura de nuestro desvarío?
¿es el precio de trenzar el ánimo a los sueños?

calla, sin embargo
los cómplices
oleajes
de la promesa.

FAUMELISA MANQUEPILLAN



Faumelisa Manquepillan Calfuleo

Soy mapuche-williche y artesana en piedra, madera y textil, además de cantautora. Nací en Lanco el año 1960. Publiqué el libro bilingüe *Sueños de Mujer/Pewma Zomo* (2000), con apoyo de la Corporación de Desarrollo Indígena. He sido publicada en la revista *Pentukun* N° 8 del Instituto de Estudios Indígenas, UFRO de Temuco y en el libro de ensayo, poesía y documentos *Futawillimapu* (2000), publicado por CONADI y la Universidad de Los Lagos. He participado en diversas ferias regionales y nacionales, sin embargo, la más importante me llevó al extranjero el año 2001, con una exhibición de Artesanía y Cultura Mapuche en Washington, EE. UU. Fui antologada en el libro *20 Poetas mapuche contemporáneos* (2003); también en *La Memoria Iluminada* (2007). En el año 2008 participé como artista mapuche en el acto de clausura de la Segunda Bienal de Arte Indígena. Publiqué la segunda edición de mi libro *Sueños de Mujer/Pewma Zomo* (2009, CONADI). Fui invitada a EE. UU., por la Presidenta de la República Michelle Bachelet.



AMASIJO DE ESPÍRITUS

Yo camino...
arrastrando formas y miserias
llevo y traigo costumbres y sabores
creencias de neuronas y escalones
yo camino...
cargada de legados y de signos
de sapiencia y de rasgos
voy envejecida por el tiempo
débil y fuerte entre mi todo.

Yo gimo presa del pasado.

Reconociéndome cautiva
de antiguos seres que me atan.
Subo y desciendo
comienzo y termino
hasta llegar a las orillas
de las fuentes de saberes
que me brotan.

Otros me esperan lo sé
otros me buscan
muchos me habitan ahora
y me gritan.

Poderosa me genero y me regenero
guardo en mis células
mandatos y códigos.

Yo sólo camino...
llena de alegrías
llena de recuerdos
llena de deseos
mísera, pequeña
débil y frágil, fuerte y poderosa.
Una vez visible luego la invisible
y otra vez soy
y otra vez no soy.

DUALIDAD

No...

no me importa amor
que te vistas de rosas de nubes o de plumas
sólo sé que te amo
que respeto tus ideas y tus formas
que dedico mi pensar a valorarte
que tu dualidad es mía
que mi dualidad te busca
emprendamos juntos el camino
que la vida nos regala
es ahora el momento
juntemos nuestras manos.
Si, ya, yes, amén, may.

LENGUAS SECRETAS

Te acercas viajando entre nubes
yo te intuyo impaciente y seguro
te anuncian los treiles de noche
los guardianes de nuestros senderos
y esa luna que miras y miro
mis metawes están todos llenos
tan servidos sabrosos y dignos
nuestra historia vamos construyendo
que las oscuridades nocturnas
nos regalen silencios que griten
y que vaya desapareciendo
la distancia entre luces y sombras
háblame con mil lenguas secretas
y ábreme muy despacio las puertas
cuéntame cuánto tiempo ha pasado
desde que te fuiste de mi lado
abrázame y que el tiempo nos funda
nos fulmine y nos desaparezca
que el dolor de la ausencia se vuelva
miel y sabrosura de avellanas
cuéntame cuánto tiempo ha pasado
desde que te fuiste de mi lado
hablemos nuestras lenguas secretas
y cierra muy despacio las puertas.

EL MUERTO

Te estás desmenuzando en mi memoria
ya no recuerdo tus rasgos
sólo me quedan tus feos perfiles
será que no dijiste nada bello
y no sembraste ni semillas ni arco iris.

EL PURRUN

Todas íbamos descalzas
danzando bajo el cielo azul
en la trutruca se oía
la voz de los espíritus
las pifilkas
con canto de golondrina
nos conducían al baile ceremonial
todas purrucábamos todas
la Juana con el gualle purrucaba
Aylen con el canelo
con el lingue Susana
con el laurel Herminia
con ulmo purrucaba Millaray
Fresia con el pelling
Rayen con avellano purrucaba
María con arrayán
con ramo de lahuen la Celestina purrucaba
todas, todas
rogábamos por buena cosecha
por salud por miel y buena familia
por kuyin purrucábamos
allá en el nguillatun
descalzas todas
con ykillá y cintas de colores

plata en nuestros pechos
en nuestras cabezas trarilongkos
todas danzábamos a Chao Dios.

Todas todas todas todas.

GRACIELA HUINAO



Graciela Huinao

Nací en Chaurakawin, actual provincia de Osorno, en 1956. En 1987 publiqué mi primer poema “La Loika”. Y el año 1994 fui antologada en EE. UU. *Úl: Four mapuche poets*. He publicado las siguientes obras: *Walinto* (2004), poesía en mapudungun-español; *La nieta del brujo* (2003), seis relatos williche. El año 2006 participé en la coedición de la antología *Hilando en la memoria: 7 mujeres poetas mapuche*. Y el año 2009 republicué *Walinto* trilingüe: español-mapudungun-inglés (Editorial Cuarto Propio). Actualmente preparo mi primera novela: *Desde el fogón de una casa de putas williche*. He sido antologada en Francia, Polonia, Argentina, México, España y EE. UU. Mi trabajo literario me ha llevado a ser invitada a países como Argentina, Brasil, Paraguay, Perú, Ecuador, México, EE. UU., China y Colombia.
gracielaHuinao@hotmail.com, www.gracielaHuinao.cl



EL ÚLTIMO ENEMIGO

Nada se llevaron mis muertos.
Confieso ser heredera
de sus misterios y sus porfías.
Me legaron elpreciado bien de una sonrisa
y la sabiduría en el arte del trueque
a sabiendas que debía de canjearla
por algún ataque de angustia
o cuando el abandono apriete mi mano
siendo la única compañía que exista.
A la intemperie encontré sus secretos.
El más escondido estaba a flor de piel:
la rebeldía de sus mujeres ante lo prohibido.
Todo me dejaron mis muertos.
Sus miedos a las leyendas de campo
los sahumeros en mi cuerpo
para espantar el embrujo de algún personaje
arrancado de la mitología.
Antes de despedirse
ataron a mi discurso
el ancestral amor a la tierra
sin advertirme que cada generación
heredaría cada vez más pequeño el terreno.
Hoy
nos sentaremos a la mesa de la historia familiar

a repartir cada árbol y su tradición
desde que era apenas una endeble patilla.
Y bajo la memorable mesa echaremos la basura
ocultando algún episodio
que nos avergüenza como familia.
Más allá del mal
testifico que para mi bien
lo más sagrado defendieron.
Y en este ceremonial
por la puerta de la casa primitiva atraviesa
el espíritu de la tierra de mi infancia y agoniza.
Me niego que su paso histórico sea igual
a la fotografía de un museo
que llevo encarcelada en la retina:
Un viejo longko¹
esperando la sentencia arrodillado
el grito opaco de sus ojos revienta
sobre los rostros de una sociedad cómplice
que se niega a ver:
la balanza de la justicia nunca se inclinó a su lado.
Me prometo:
“Antes que los años estrangulen mis recuerdos
o la madre naturaleza me acune en el regazo del olvido
con esta hebra poética me obligo a zurcir la tierra
que me fue legada con muchas heridas”.

¹ Jefe mapuche.

Desde que tengo memoria
pertenezco a esta tierra
en mi sangre llevo el registro
por ello debe ser el testimonio fiel a mis principios.
En un puño entra la herencia que me dejaron.
Sé que es demasiado por los siglos de guerra.
Después de cada batalla caía el cerco
un árbol
una semilla se desgranaba de mi lado.
Pero lo que más me duele en el alma.
No sé qué día se apagó el fogón de la ruka²
que alumbró la historia de mi pueblo
y en mi espíritu de niña iluminó la poesía.
Hoy el verso es la estrategia que utilizo
al combatir el hambre.
Para seguir sobreviviendo
mis poemas se han sometido.
Declaro:
“En la última invasión escondí las armas.
Una nueva bandera abracé en mi camino
la vanidad pacificó
el último bastión rebelde que poseía”.
A lo lejos alguien baila con el viento: sonríe.
Tuvo que haber sido mi abuelo
antes de marchar a la tierra de sus antepasados.

² Casa mapuche.

Dejó en el más alto de los cerezos un espantapájaros.
No tiene ojos, brazos ni piernas
se ensañan los pájaros con sus restos.
Pero atado a lo que parece su corazón
agita un paño blanco en señal de rendición.
Es parte del legado
como lo es la milenaria vertiente
que a los guayes alimentaba
y éstos eran la sombra donde parían los animales.
Hoy sólo queda del paso del agua
una huella petrificada
y unas murras con sus espinas arañando
para arrancarle el corazón
a una gota que ha sudado la tierra.
Dividiremos cada grano.
Árido gira el que la naturaleza puso en mi mano.
De mis ojos una lágrima retrocede a su cuna.
Sobre ese campo suspendida en una nube
cayó mojando la risa de mis abuelos
cuando allí la alegría era el fruto más grande
y melancolía era maleza
que arrancábamos todos los días.
El agua está oprimida en el centro de la tierra.
Más que herencia parece castigo.
Algo más hemos heredado: el último enemigo.
Una plaga de ratones reclama igual que yo
ocupar la tierra que me fue prometida.
Una lágrima en la vertiente.

Y la batalla empieza a palos, gritos y repudio.
Mi enemigo se multiplica.
Hago mi trinchera en la vertiente
por la huella de agua petrificada dejaré la vida.
Una mueca de orgullo se agiganta en mi boca
ya no es sobrevivencia.
Es vanidad de haber ganado algo en la vida.
Para que llegado el momento tenga coraje
de caminar con dignidad entre los muertos
y no tener que bajar los ojos ante los míos.

HOMBRE GRANDE

El sol empezaba a lamer las calles, el frío beso producía un electrizante vaho sobre los cuerpos. Faltaban segundos para que los goznes de las puertas del metro repicaran. Volaron las palomas y al llamado corrió la gente a encaramarse en los vagones. En la acera, echado estaba un hombre junto a su perro, el frío se traslucía en sus pieles; la caridad fue arrojada en una bolsa de leche, el pordiosero mordió una de sus puntas para que saliera el líquido y vació el contenido en el congelado hocico de su amigo. El mendigo, con el grito del hambre reflejado en sus ojos, lengüeteó las gotas que quedaron adheridas al hocico del perro.

MARÍA ISABEL LARA MILLAPAN



María Isabel Lara Millapan (Kinturayen)

Soy María Isabel Lara Millapan (Kinturayen), nací en el Lof (comunidad mapuche) Chihuimpilli, Comuna de Freire, IX Región de La Araucanía, una primavera del 20 de octubre de 1979. Soy licenciada en Educación, profesora de educación general básica, mención en castellano, egresada de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Villarrica, casa de estudios en la cual me he desempeñado como docente. Máster en Didáctica de la Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Actualmente curso estudios de doctorado en esta misma universidad. Publiqué el libro de poesía bilingüe *Puliwen ñi Pewma. Sueños de un Amanecer* (2002), editado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Villarrica. Participé en las antologías *20 Poetas Mapuche Contemporáneos* (2003), *Hilando en la memoria* (2006) y *La Memoria Iluminada* (2007).



MANGIN

Mangituy ko
tremtuy püyay ko
ümawküley rayen
we küyen küpaltuy tami üy,
welu ngelay tami pu nge,
mawuni, mawuni
mawün kimniey tañi rakiduam
fey ñi piwke ka mapu müley.

MANGIN

Bajo el agua
duermen las flores en invierno
la luna nueva
me trae tu nombre de regreso,
pero no tus ojos
llueve, llueve
la lluvia dice lo que pienso
y mi corazón está lejos.

RAKIDUAM

Lleniean feytachi pewma
inchiw ngelu
inche gneli ti mapu
chew tañi rayüal tami pu nge.

Minche küyen kintuaiñ ñi üy
kam fütroke ko mew.

RAKIDUAM

Anidaré este sueño
tuyo y mío
si he de ser yo la tierra donde florezcan tus ojos.

Bajo la luna buscaremos sus nombres
o entre las grandes aguas.

PEWMAPEN

Feypipeyu ñuke
kolküda pewmapen
meta küpalniepefin,
feypipeyu tañi pire pewmapel
trür inaltu foye,
eymi tami metawe ko mew ayiwelen.

Witramnge tami dungu
tami püllü ta ülkantuli
feytachi puliwen
tami dungu mew küpali pülef mawun
tami kalfu münü longko mew.

HE SOÑADO

Te he contado madre
que he soñado con copihues
trayéndolos en mis brazos,
te he dicho que he soñado con la nieve,
juntas al lado del canelo,
tú con tu cántaro de agua me sonrías.

Alza tu voz
es tu alma la que canta esta mañana
viene la llovizna con tu palabra
sobre tu paño azul.

NEY

Taiñ pu che kintuiñ taiñ ney dungun
neyütüal taiñ kürüf
tünkinolpe tami piwke kiñe tralka mew
mari chi wew mongelepe.

Tañi pu che kintuiñ taiñ ney dungun
trempe taiñ rayen
müpüpe taiñ üñüm
kiñe rakiduam ngeiñ.

LIBERTAD

Pueblo mío buscamos tu libertad
respirar el aire sagrado
sin que las armas acallen el latido de tu corazón
mari chi wew vive siempre.

Pueblo mío buscamos tu libertad
que crezcan libres nuestras flores
que vuelen libres nuestras aves
somos un solo pensamiento.

CHOYÜN

Nütramkalepay tami mongen
ñi pu fúchake che ñi tuwün.

Ülkantungey tami rakiduam
fütrake mawida mew mülelu.

Mapuche mollfün amulnieymi
falintuan ñi rüf rakiduam pileay tami dungun,
ngüenieael taiñ mapu
taiñ ko

Llellipuaymi taiñ mawun mew
taiñ antu mew
küruf mew
duamgnele.

Taiñ pu fúchake che nor künüy
taiñ mongen
taiñ pu newen, pu ngen mapu mülelu.

wiñoiñ, wiñoiñ, wiñonge tami falintuafiel.

CHOYÛN

Viene tu vida susurrando
el principio de nuestros antepasados
es música tu alma
la de los bosques milenarios.

Sangre mapuche recorre tus venas
luchar por la justicia clamará tu voz
proteger nuestros suelos, nuestras aguas.

Que tu espíritu ruegue por el sol
por la lluvia
y el viento cuando haga falta.

Nuestros abuelos ordenaron la vida
los seres sagrados que la habitan
volvamos hoy, volvamos,
vuelve a reconocerles.

MARÍA TERESA PANCHILLO



María Teresa Panchillo

Iñche, María Teresa Panchillo Neculhual. De origen Wenteché, de Chol-Chol, Lof Kuyvmko. Nací en 1958. Hoy resido en territorio Navche. Lof We, Juan Maika, Traiguén. En el año 80 empecé a escribir, por gracia y desgracia de la dictadura militar. En 1996 fui publicada en la revista *Pentukun* del Instituto de Estudios Indígenas; *Amulepe tayiñ mogen, Que nuestra vida continúe* (2002); *Hilando en la memoria* (2006); Antología *Kallfo Mapu, Tierra azul* (Argentina, 2008) y en *Los cantos ocultos* (2008).

Obtuve el primer lugar en el concurso de poesía Programa Fomentos de las Lenguas Indígenas, 2002. Además, realicé locución bilingüe en programas radiales mapuche: "Voz de la Tierra" de Angol, "Wallon" de Lican Ray y "Stefanía" de Traiguén. Durante el año 2004 y 2005 dirigí la revista *El Toki*, de Lumaco.

Pertenezco y fui fundadora de "Mapuche escuela" de Filosofía, Espiritualidad y Sabiduría Ancestral Mapuche y por mi trabajo en las organizaciones he sido invitada a: Ecuador, 1997; Australia, 2002; y Canadá, 2003.



ZUKELEWECHI PU KOYAM

Zugukefule ga kiskeyewechi pu koyam
lelfn pvle
tefvafuy chi wiriwe tifa
wixuafuy kom pvle tapvh mew
chumgechi ga wixuy ñi mollfvñ, ñi kvlle
kakelu anvka kom balewetulu
rupalu chi aukan
tvgvmgeam mapuche
wenteke wigkul tvfey
xayen mapa pvle.

LOS HUALLES SOLITARIOS

Si hablaran los hualles solitarios
en los campos
se reventaría el lápiz escribiendo
la tinta correría por las hojas
como corrió la sangre y lágrimas
de los otros árboles muertos
en la guerra que llamaron pacificación
por estos cerros de XAYEN.

TUGELAY

Cew ñi waydvfpum mara
ñampuy wirar
tami wiykeñ
tami oxíñ
kiñe kurv fvxa xmv navpay
ragi pukem
wixalewey chi we pichi mansun
feula ñi kexapen
iñche anvlen
ina kvxal.
wiñomey chi pu xewa
ka wiñomey epu xalkatumarafe
TUGELAY
lefmawi chi mara.

Donde se perdió al otro lado del cerro la liebre
se perdieron los gritos
tu silbido
tu mirar
una inmensa nube negra
bajó desde el invierno.
Se detuvo el novillo nuevo
que araba por primera vez
yo sentada

a la orilla del fuego.
Volvieron los perros
volvieron también dos cazadores
NO LA AGARRARON
se escapó la liebre.

ÑI GUYVGENOAM

Axev gey pukem
ligar navmekepay xagliñ fillantv
kom pvle, ina ruka
wigkul mew
kom pvle axev gey kvrvf...

Es frío el invierno
todos los días bajan blanqueados
las escarchas por los campos
alrededor de las casas
sobre los cerros
en todas partes
es frío el viento...

Ragi fvxake axev
kiñe tugelu kom wixapvray
tami pu weychafe
tami koha GVNEMAPUN
xagliñ mu choyvpvralu reke
tuy ñi wvño, tuy ñi wixvwe
kull kulltuy logkolelu zugu mew
wente wigkul...

Desde el frío más intenso
cayó uno y se levantaron todos
tus weichafe (combatientes)
tus kona (jóvenes) GVNEMAPUN
salieron como brotando
de las escarchas
tomaron el wvño el witruwe
arriba los cerros
hicieron sonar el kull-kull
los que dirigen...

Mawkvllechi ñapvz mew
zoy tuy newen zevñ pvle pu che
ayentufilu reke chi axev
vkvlla tuy
xarilonkotuy vllcha ke zomo
kelluntukualu weychan mew...

En plena lluvia de nieve
tomaron más fuerzas
la gente por las cordilleras
desafiando el frío
se puso la vkvlla
su trarilongko las
mujeres más jóvenes
para sumarse a la lucha...

Chwvuz chwvuz tuy ñi wixvwe chi weychafe
piwke mew kvllvfi
fente ñi kuxantun
ZUGUY...
kom bayaygvn
ixofill xalka mew PI
IÑCHIÑ EM KAY...
re wvño mew xakatuayĩ
re kura mew mvten wixvwtuafiyĩ

Giró, giró el wixvwe el weychafe
le dio en el corazón
le dolió tanto
que se pronunció
DICIENDO...
morirán todos, les pondremos DINAMITAS!
y nosotros QUÉ...
le pondremos cartuchos a los wvños?
y piedras no más a los wixvwe...

Amuley...
pichike wenxu, pichike zomo chvkatulelu
kom koni chi zugu mew
newen gey ñi akun tvfa chi we xipantu...

Suma y sigue
niños y niñas, estudiantes mapuche en Ercilla
entraron también al asunto
parece que viene con mucha fuerza
este nuevo año...

rupaley antv
amuley weychan
mutual ñi mapa
tami pu choyvn GVNEMAPUN
azvtupe ga ñi wizvel chi mapa
pile tami gillatun
ragiñ wenu kuche
ragiñ wenu fvcha
kiñe lukutun mew
mari chi wew!
piyay ñi wirar kiñe puliwen
kompvle mapu tami pu che...

Pasan los días y continúa la lucha
por recuperar las tierras ancestrales
tus seres que creaste GVNEMAPUN
si los ancianos y ancianas
piden en un arrodillar
en un Gvillatun
desde lo más alto del cosmos
que se reordene la tierra
que construiste como la alfarería
más perfecta
podrán entonces gritar
un gran ¡MARI CHI WEW!
en algún amanecer
por todas partes tus hijos Mapuche...

Rupale ga pukem
rupale axev
rupale xipantu kom
GUYVGENOAM
wiripefiñ tvfa, ñi kimgem rimel
ÑI GUYVGENOAM.

Y cuando pase el invierno
los fríos
los años todos
para que no se olvide
escribo ESTO
como un memorial para que se sepa
PARA QUE NO SE OLVIDE!!...

ROXANA MIRANDA RUPAILAF



Roxana Carolina Miranda Rupailaf

Nací en Osorno en el año 1982. He publicado el libro *Las Tentaciones de Eva* (2003), volumen con el cual obtuve el primer lugar en la categoría "Príncipe" del concurso de poesía Luis Oyarzún. Mis poemas han sido incluidos en las antologías *Sur Fugitivo* (2003); *Epu mari ulkantufe ta fachantu/20 poetas mapuche contemporáneos* (2003); *Hilando en la memoria* (2006); Antología trilingüe en mapuchezungun, inglés y español *Espejo de la Tierra* (2007); *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (2007); *Tierra Azul* (2008). El año 2006 y 2008 obtuve la beca para escritores del Consejo Nacional del Libro y la Lectura por el libro inédito *Seducción de los venenos e Invocación al Shumpall*. Fui organizadora de "Bonsái" (encuentro de poesía joven en Valdivia); "Riesgo País, 2007 y 2008: Encuentro Nacional de Poesía Joven", Valdivia, noviembre; y "Sur Itinerante" encuentro de poetas jóvenes Puerto Montt, Osorno y Valdivia, julio 2008 y "Sur Itinerante 2009", Osorno, Puerto Varas, Puerto Montt y Castro. El 2009 publiqué el avance del libro *Invocación al Shumpall* en Santa Muerte Cartonera, México, D.F. y *Seducción de los venenos*.



DE LOS DELIRIOS DE SAL

1

Me dejo peinar en el ensueño
mal de ojo es esto

Pasmo de corazón
dice mi orina

Agua de carmelitas
untadas a la lengua

Punza la pena de los abandonados

Mal de ojo es esto

Falta tu líquido
mezclado con mi orina

Mixtura de humores
mi mal

Mal de ojos es
que me arranques los cabellos
tras las sábanas.

2

*Y él sigue escuchando mares
que no aman sino a sí mismos.
Pero tal vez ya nada escuche
de haber parado en sal y olvido*

(Gabriela Mistral)

Oscuro
era uno de sus nombres.
Oscuro, dijo,
y sacudió su piel bajo la lluvia.

Se me enrolló en el cuello
y con su humedad
ciega en la niebla anduve.

Desde antes era que él me visitaba el sueño.
Y no quise abrir los ojos
por tenerlo cruzado en ese arco de fantasmas.

Oscuro, se llamaba y estaba entre la niebla.

Sacó su lengua en la tormenta
y vi los mapas dibujados de la mar
en esa sed abierta que él tiene de venenos.

3

*Me temo que así como apareces en la Niebla,
mañana te trague el humo blanco,
el aliento de los mares.*

Qué haré con tu locura niño-pezu
y con el vestido que me estorba en el silencio.

Qué estatuas de sal
dibujará el viento sobre el agua.

Carne de mí que voy dejando.

Alimento de peces han sido mis cabellos.

He descendido a lo azul
con un puñado de pájaros
que trinando se despluman de visiones.

Qué haré contigo niño-pezu
que de cantar no dejas
adentro de este mar que son mis ojos.

4

*¿Dónde estará mi lámpara de aceite
dónde el poder para frotarla y hacerte surgir
en medio de mí armado de truenos y arco iris?*

(Gioconda Belli)

Duermo en la orilla de un párpado
que de sal lleno me ahoga.

No contestas,
es sólo el mar que suelta sus aullidos.

Yo, estoy aquí,
haciendo un collar de caracoles
para tu cuerpo herido
por los viajes del sueño.

Ya son tres meses de oscuridad en el puerto.

He albergado oleajes adentro de los ojos.

Y no te asomas,
mi pedazo de luz,
tú no te asomas.

La orilla de los llantos
arroja peces que olvidaron tu nombre.

Estoy sobre mis huellas
dando vueltas
repito el número y el nombre
de la estrella que ha pasado por la ola.

A veces tengo ganas de arrojarme
al agua sal cuchillo del espanto

Más por sueños es que te sé viniendo
recién parido de las apariciones.

5

¿Qué debo decir?
¿Qué rezo secreto
me hundirá en el arco iris de tu sangre?

Me he asomado a todos los océanos
gritando tu nombre.
He descendido en los líquidos
buscando en la placenta de las olas
tu cuerpo perfumado de atravesar la muerte cuatro veces.

6

Corona de espinas que a mis cabellos ato.

Hiéreme las orillas.

Quiero que tu rostro me acompañe por las olas.

No me sueltes en medio de los líquidos huesos.

Veo visiones que se arden
y hombres que se consumen
y se trizan en los espejos.

Atorada de los mares
muestro todos mis peces.

Me afiebro de una ausencia
que nunca ha sido cuerpo.

Me hieren los fantasmas.

Derramo sobre el mar mi esperma rota.

Ya me sabes, mi Brujo,
mi culebrón herido por la Niebla.

Es por la orina y el pelo que me sabes
y por la espesura de los ojos
que en lo oscuro se me quiebran.

7

Y si no existes.

¿Qué pasa con la arena salida de mi cuerpo?

Los arco iris atravesados por aviones
se transforman en nubes.

Yo los veo, desde aquí,
hacerme señas.

Y si no existes.

¿Qué hago yo con los oleajes?

Y, ¿Con las algas que anduve humedeciendo?

Ay, de estas orillas que a veces no me hablan
por más que arroje piedras sobre el agua.

Sólo me vienen los ecos de los ahogados
que nunca se volvieron a la luz.

Sólo me vienen estrellas de papel carcomidas por la sal.

Estudios

Presentación

El trabajo de *Hilando en la memoria* tiene que ver con la urgencia de dignificar nuestra esfera pública con el pluralismo de las voces que habitan nuestro territorio, nuestra tierra común. Cuando comenzamos a trabajar juntas el 2005 teníamos claro que queríamos contribuir a la cultura, ese espacio entre los ciudadanos, entre los seres humanos donde nos tejemos en común con nuestras prácticas cotidianas, para intervenir en los asuntos públicos desde la escritura de mujeres y, en específico, de mujeres poetas mapuche. Esta intervención no es casual, resulta que el pueblo mapuche aparece en los medios de comunicación, lugar donde cauja lo público, como una cultura desvalorizada, fustigada por un racismo y un clasismo que ha transmutado lo que en otras culturas nacionales se abraza como pluralismo cultural, en un problema de seguridad interior del estado. Así, hemos construido nuestro propio enemigo interno, un mapuche violento, pobre e intelectual. Esto último parece paradójico: que el trabajo intelectual se asocie al terrorismo en el caso del pueblo mapuche, sin embargo, no sólo abundan los ejemplos si uno lee documentos oficiales, sino que de los últimos jóvenes muertos todos han sido universitarios. Esto es inaceptable y nuestra segunda edición de *Hilando en la memoria* está elaborada en homenaje a estos jóvenes, y a todos los otros mártires que han debido pagar con sus vidas, luchando por sus derechos.

La exclusión y la abyección de la diferencia ha sido la estrategia más común que hemos tenido para consolidarnos como nación. Esta manera de “armarnos” no solamente excluye a personas por razones de raza y clase, sino que también por razones de género. Es más, resulta que la institución social más íntima, en la cual nos construimos como

sujetos, institución que es la lengua, lleva en sí una marca de fuego donde lo femenino y lo masculino no sólo son diferentes, sino que implican una relación de dominación. A partir de esto surgen preguntas: ¿Qué pasa cuando el cuerpo de una mujer entra en la esfera pública? ¿Se convierte en “mujer pública”? Según nuestro *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, la “mujer pública” se señala paralelo a “mujer perdida” y significa “prostituta”.³ La modernidad y la democracia que habitamos mediante el hablar en “nuestra” lengua, claramente tienen un sesgo, tanto en nuestra más grande y compartida institución social, la lengua española, como en la sociedad específica que juntos habitamos y construimos día a día. Esta tacha, carga de todas las mujeres que nos abrimos el paso en “lo público”, es la primera indagación, detención, que se volvió resistencia a tozudez y deseo de lucha por “apropiarse” de “lo público” de una manera activa, performativa, y así convertirnos en constructoras. La palabra poesía viene del griego *poiein*, que significa construir, hacer y crear, de esa construcción que se hace con ladrillos, la o el poeta es un albañil, constructor de casas, templos, muros y ciudades. ¿Qué mejor manera que apropiarse de lo público en Chile con la edición y publicación de poesía, especialmente la poesía de mujeres mapuche donde la lucha es abierta y palpablemente no sólo de género y sexualidad, sino de raza y clase?

A continuación siguen seis foros virtuales que incluyen presentaciones de las poetas y de los participantes del proyecto: “Presentaciones”, “Identidad, nombre y generación”, “Género y cuerpo”, “Oralidad, visualidad y la palabra”, “Tierra, ciudad y exilio” y “Bicentenario y pueblo mapuche”. Estos foros virtuales tuvieron lugar en una plataforma virtual LMS educativa, espacio de trabajo donde en conjunto

³ En cambio hombre público es para la RAE “El que tiene presencia e influjo en la vida social”.

elaboramos no solamente el discurso que nos constituyó como comunidad durante los meses que colaboramos junt@s, sino que también los poemas que cada una aportó para esta antología.⁴

Soledad Falabella

⁴ Algunas poetas tuvieron dificultades para acceder a internet por lo cual sus intervenciones fueron grabadas por las compiladoras a manera de entrevista.

Dulce urdimbre

*Hoy
en mi pueblo
el hambre es rebeldía
y la poesía una máscara*

Graciela Huinao

Imaginemos una tromba que se eleva en el mar, sobre un pastizal, en un claro de bosque o al centro de un gran eriazos en la ciudad. Ráfagas circulares levantan hojas de periódicos, televisores encendidos, libros, códigos legales y palabras junto a cualquier otro objeto que habla de lo mapuche y lo reduce a un conflicto, a una esencia silvestre, a la correcta política del origen. Se trata de un remolino que nos ciega y que a menudo se enfrenta (se le intenta comprender) mediante asociaciones simples: estereotipos. A la imagen es necesario agregarle una segunda capa. Puede ser por dentro o por el exterior de la tromba, eso queda al juicio de las lectoras; lo cierto es que debemos sumarle ventoleras que soplan por tratarse de poetas mujeres. Al centro de ese remolino doble hay un círculo de aparente quietud, se le conoce como el ojo del huracán. En ese ojo está la autora que enhebra su poema.

Es verdad que la poesía mapuche escrita por mujeres se instala en un terreno arremolinado, y también es cierto que allí confluyen una serie de discursos que acuden en su estudio y terminan por opacar al arte que analizan disputándose la atención de los mismos poemas. Entonces, con el propósito de proponer un punto de partida para su lectura, sostengo que los versos que aquí se tejen no son documentos sociales, alegorías de la infelicidad o de otros estados de ánimo, tampoco son el retrato de una postergación que podría ser atribuido, con similar imprecisión, a cualquier minoría étnica o cultural. Si bien se hacen cargo de su tiempo empleando distintas estrategias, trascienden a la referencia a lo contingente y, en los mejores textos, transportan al lector a un espacio real en

el que hay una entrega, un riesgo y reflexión que lo conectan con otro pensamiento y experiencia. Este espacio es un mundo construido con la oralidad como referencia mayor.

Una cultura como la mapuche encuentra en la escritura de sus intelectuales y creadores la posibilidad de prolongar, fortalecer y repensar la oralidad. Si existe un hilo común en la producción cultural mapuche, es probablemente la construcción sobre el papel impreso de un vínculo con la oralidad que permite aspirar a una noción de continuidad con el pasado. Propongo que ese vínculo lo veamos como un tejido, una tela que se extiende punto a punto, se interna en el olvido (traspasa la tromba) y logra salvar la distancia que ha sido impuesta con una lengua materna, con las costumbres y la tierra. Específicamente en el caso de la poesía escrita por mujeres mapuche la oralidad se ve potenciada (aunque no exclusivamente) por el aspecto performativo de su literatura. Otra forma de decirlo es que las palabras actúan lo que enuncian, por lo tanto construyen en la página, y en la lectura en vivo, un espacio, una materialidad llena de elementos tangibles (palabras, retazos de la memoria, experiencias que se han entretreído o anudado a la hebra principal del texto) que son bordadas al cuerpo físico del poema en el momento que se funde con el cuerpo físico de la autora. Por esta razón, si se habla de escritura, debe también considerarse texto a los gestos del habla, las palabras silenciosas de las manos, las texturas de la voz, el volumen de los recuerdos y las vivencias individuales que, al entrar al poema, pasan a ser parte de una comunidad.

El poema como palabra en voz alta o como palabra pública en general ha sido un reducto tradicional masculino. Las autoras mapuche deciden entrar en este terreno y sufren en el proceso una transformación; por una parte se trata de un tipo de extrañamiento al alejarse del papel tradicional en su comunidad y por otro asumen una posición de mediación entre dos mundos. La crítica Claudia Rodríguez hace una lista de opciones que constituyen ese extrañamiento. Entre ellas está haber optado por la escritura y no exclusivamente la oralidad, y por el castellano, lengua que comparten o que reemplaza el mapudungun. Plantea que los y las poetas

mapuche están en territorios diferentes. Por ejemplo, mientras la vociferación masculina se asocia al *wepufe* (el mensajero) la forma de escritura de mujeres se puede vincular a la *machi* (la curandera / sacerdotisa). El primero, desde una situación de poder actúa como intermediario entre dos culturas; la segunda encarna en ella misma una serie de prácticas y símbolos que la convierten en una figura que sintetiza y media entre dos mundos, el natural y el sobrenatural.⁵ Sin embargo, existen otras perspectivas que matizan la afirmación de Rodríguez, por ejemplo, Walter Mignolo los calificaría de creadores biculturales y bilenguajeantes y, como tales, los sitúa en un territorio intermedio. Esto sucede porque las culturas entre las que se instala el poeta *wepufe* se encuentran en una relación asimétrica y ese lugar no es distinto al que debe enfrentar una poeta *machi*. Para ambos implica ciertas negociaciones con la tradición oral y con el canon de la cultura dominante, pues el sitio en el cual se publica esta literatura es una zona de fricción. Lo interesante es que en su escritura, si se lee como una traducción cultural, es posible advertir estrategias destinadas a revertir la asimetría a su favor.

Se le llama traducción cultural porque involucra una serie de actos que van desde la traducción lingüística a la intersemiótica. En otras palabras, hay versiones de los poemas en más de una lengua, cambios de códigos, rastros de otra cultura que se montan sobre la lengua dominante y poemas que, aunque no se publiquen en versión bilingüe, explicitan la presencia de otra cultura o el extrañamiento de la otra lengua. Eso sí, la mujer enfrenta al menos una doble negociación, pues debe enfrentarse a una doble asimetría, la primera desde su condición de mujer y la segunda como mapuche.

Aquí es donde resulta relevante la imagen que propone el título de la antología. Hilar es una acción que deshace un cuerpo gradualmente, le extrae una parte en forma de hilo

⁵ Rodríguez M., Claudia. "Escritoras Mapuches: Identificación con la figura de la machi", *Ciudad Circular* 2004-2005:4, p. 15.

y prepara un nuevo componente, la hebra, que formará un cuerpo distinto, el tejido. Es en sí una transformación, una reordenación de la misma materia en otra forma y no es una mutación, pues no se trata de metamorfosis. Por esta razón se usa con frecuencia la imagen del telar como una analogía para explicar el proceso de traducción y de diversas estrategias de resistencia asociadas a ella. En ese tapiz, el derecho del tejido es el discurso de la cultura dominante, que incluye al otro dentro de su composición, pero le asigna un papel que lo reduce, por ejemplo a *pueblo de la tierra* o a extremista que amenaza la paz y prosperidad de un país. La traducción es el anverso del tapiz, la lectura en reversa o a contrapelo, revela todos los nudos y mezclas de colores que permiten dar la imagen final del derecho. En el anverso se ve la imagen, sin embargo las hebras anudadas y teñidas cuentan otra historia. En el caso de la traducción dan la señal, el rastro de lo que se omite en el relato hegemónico. Los nudos, la factura, así como las imperfecciones en el tapiz, componen la misma imagen del otro lado, pero invertida y con rastros que cuentan la historia de la diferencia entretejida a esa imagen. En la trayectoria del estambre por la urdimbre se han liado narrativas de diáspora, de desplazamientos por persecuciones políticas, raciales, religiosas, de género o económicas. Es lo que la crítica postcolonial llama fisura o espacio intersticial y que en términos poéticos bien podría ser la cesura. Por una parte le devuelve la complejidad al poema, a las autoras y a su cultura que se cuela en esos textos, pero también nos recuerda que no existe una equivalencia total en esa traducción y por lo tanto debemos admitir que no existe equivalencia entre experiencias culturales.

En el centro de la tromba se sientan catorce autoras cada una con su telar texto. La tela se interna en el remolino, perfora esa ventolera y nos llega con su bordado que ya advertimos es estratégico, porque debe ser leído por verso y anverso. Las letras de la trama nos permiten sólo conjeturar cuál es su voz y de qué nos hablan. Una dice “yo desciendo del alba” (...) “heme aquí, apartada de mis muertos” (M. Mora). Otra nos trae la textura de la tierra, la primera experiencia de que se trata de algo vivo al recibir un puñado como herencia del

padre: "La mano de mi padre envolvió a la mía/ donde los pequeños habitantes/ dejaron de moverse dentro de mi palma" (G. Huinao). Le responde una voz que habla del perfume del bosque, del vapor de la tierra y lo hace en una traducción que es visualmente apartada del original en mapudungun. No es un texto en doble registro y equivalente, la diferencia se acentúa al hablar de la llovizna transparente y constatar que los cortes versales del mapudungun divide al poema en dos estrofas, mientras que a su versión castiza los versos lo cortan veloces en un texto único (M. I. Lara). Dicen que el ojo del huracán es un tramo de silencio, pero algo se teje allí dentro, algo se escucha "pero no levantes el velo/ de mi soledad sin memoria" (M. Mora).

Rodrigo Rojas

El poder de la poesía: nuevas voces convocan al diálogo

Veo una gran diversidad en esta nueva poesía que estoy leyendo hoy día; poesía escrita por mujeres, por mapuche, por mujeres mapuche, poesía a secas, poesía contestataria y rebelde. Hay canciones tradicionales, nutram, epeu, protestas, elegías, testimonios de pérdidas y recuperaciones de tierras y visiones de las transformaciones sociales. Pienso que esta poesía ha superado todas mis expectativas –que por sí eran muy altas– es cada vez más fina, más madura, más trabajada. Me transporta a otro mundo, complejo, donde la palabra tiene la fuerza para cambiar la realidad aun cuando no siempre trae un mensaje político en forma explícita. Estas poetas, con el sólo acto de escribir, están cuestionando el discurso monológico y violento del Estado y de los medios de comunicación que representan los grandes intereses económicos. La réplica a tanta violencia verbal se hace mediante el discurso poético.

El poeta chicano (mexicano-americano) Alfred Arteaga dice que “el lenguaje del colonizador y su discurso se elevan al estatus del árbitro de la verdad y de la realidad”. Frente a estas antidemocráticas prácticas discursivas, florece en toda su riqueza esta poesía de mujeres mapuche, una poesía que tiene la capacidad casi mágica de visibilizar lo silenciado y lo violentado; de enfrentar, interrogar y desbaratar el discurso de los poderosos. Escuchemos estas voces que no permiten que los poderosos las definan. Son ellas mismas que colocan las reglas para reinventar e imaginar el mundo en beneficio de los pueblos olvidados, que rescatan el derecho de definirse a sí mismas, de constituir su propio mundo e identidad sin que nadie las pueda reprochar. Sólo tristeza traería un Bicentenario de la Independencia del país que pretendiera excluir y silenciar estas voces.

En 1992, la fecha de aniversario de los 500 años desde que Colón se encontró con este lado del mundo, sirvió como pretexto para visibilizar el mundo indígena como nunca antes, no como un mundo extinto, del pasado, sino como varios mundos vivientes actuando en el presente con miras a un futuro distinto al modelo de la economía liberal de mercado impuesto a fines del siglo XX desde EE. UU. y Europa que parecía ser la única alternativa de futuro.

Creo que para los ojos de todo el mundo, lo que se recuerda de aquella fecha no es precisamente una celebración de Colón sino las protestas que señalaron la continuación de la explotación, el genocidio y la esclavitud que ha significado la conquista y colonización para los pueblos originarios a través de estos 500 años. Fue la escena para plantear ciertas dudas en las conciencias y quizás remover el imaginario en términos de lo que ha significado no sólo la colonia sino también el Estado-Nación como una continuación de políticas colonialistas.

Algo parecido podría ocurrir con el Bicentenario en Chile. Podría ser el escenario para cuestionar las ficciones de la identidad chilena (y de EE. UU. y de Europa) que se basan en la exclusión y el olvido de los pueblos indígenas –cuyos símbolos nos hemos apropiado muchas veces para representarnos– y señalar la injusticia de la justicia y lo irracional de la ‘razón’. Si se ocupa la ‘justicia’ para reprimir, ¿qué es la justicia? ¿A quién le sirve? ¿Las conciencias pueden estar tranquilas sabiendo que nuestras ficciones de identidad están construidas en base a la exclusión de nuestros hermanos y hermanas?

Hay que tomar el Bicentenario como una oportunidad para exigir el reconocimiento de los pueblos indígenas y cuestionar las tremendas contradicciones de un Estado-Nación excluyente que se dice democrático. Si se conmemora esta fecha, tiene que ser con una mirada crítica y proponiendo nuevos derroteros para el pueblo mapuche y el pueblo chileno, mirando hacia el futuro, hay que tomarlo como una oportunidad para proponer una convivencia justa y horizontal, de respeto, ya que no es posible vivir separados e incomunicados. El diálogo más serio se inicia en la poesía. Cansa tener que repetir lo mismo después de tantos siglos pero ¿qué otra opción hay? Sólo falta citar los

versos de Eliana Pulquillanca para pensar que un diálogo, aquí y ahora, es imprescindible para el bienestar y la convivencia de todos los habitantes del país.

*Yo hablo de la lucha,
de la fuerza,
de la rabia retenida,
de la paciencia colmada...*

Susan Foote
(footesusan@hotmail.com)

Sobre memoria, cuerpo y escritura de mujeres mapuche: aproximaciones desde este (otro) lado

Hace ya más de veinte años, María Teresa Panchillo Neculhual, escribía su poema “Calibre 2568”, a modo de protesta por el decreto de división de tierras indígenas que, como una amenaza de muerte, se cernía sobre nuestras cabezas, para dejarnos sin patria, sin “comunidad imaginada”, sin sueños. La poesía fue entonces –como ahora– un espacio para *permanecer de pie en esta vida*. Un espacio para resignificarnos, para decirnos, para dignificarnos ante nosotros y ante los “otros” que ya cansados de tratar de asimilarnos, pretendían ahora borrar de plano nuestra existencia desde la legalidad vigente. El decreto 2.568 no era más que una bala, en el decir de Panchillo, disparada con saña y con certeza, pero no nos habían dicho aún los *pewma* (sueños) que habíamos de desaparecer, por eso la poeta afirmaba con pasión:

*Bajaré de los volcanes
Armada de canciones y palabras nuevas
Porque en quinientos años
Nunca han podido
Dispararme en la boca.*

(*Hilando en la memoria*, Editorial Cuarto Propio, 2006, p. 82)

Hoy, mientras escribo estas líneas, me resulta imposible sustraerme al contexto que nos afecta como pueblo. Es ahora la muerte del cuerpo la que se cierne sobre nuestras cabezas, como otras veces –demasiadas veces– en nuestra historia... y resuenan los nombres, Lemun, Katrileo, Kollio, para recordarnos que el silencio también mata, para decirnos que la memoria, como el cuerpo, está viva y duele y sangra. Por eso, decirnos en poesía, decirnos en mapudungun y

en winkadungun, ha sido un imperativo ético. *Entonces me levanto y me rehago/ la misma cara el mismo cuerpo/ y el mismo corazón acongojado* (Mora Curriao). Quizás por eso, tanta poesía reivindicativa, panfletaria dirán algunos, y menos antipoesía, menos poesía experimental o esteticista. Más memoria y menos palabra; más cuerpo y menos espíritu, del que muchos quisieran encontrar allí, quizás porque ahora *el foye escribe en las visiones de una anciana/ la tremenda lejanía entre la lluvia y su bosque* (Paredes Pinda); quizás porque tenemos presente que *hubo que partir un día hermano/ y dejar el bosque perfumado/ el vapor de la tierra en una mañana de sol* (Lara Millapan). Por eso la poesía muchas veces *sin aliento*, como *plegaria entre murmullos* (Miranda Rupailaf).

Son más de veinte años, en que la poesía mapuche se ha levantado grupalmente, a modo de rito; una a una y uno a uno nos hemos ido sumando, uniendo, al coro de voces que como en un afafan marque nuestra presencia en la literatura nacional. La poesía no es inocua, las palabras no lo son, lo sabemos. Esas palabras que huyen de mis sienes/ y aquellas que retuercen mi cerebro (Mora Curriao), aquellas como *lanza clavada en la costilla* (Miranda Rupailaf) o *las palabras árbol del origen* (Paredes Pinda), nos empujan y nos detienen en el vértigo poético.

Y somos tantas y tan diversas, tantos y tan diversos que hablar desde el género es una división más en las categorizaciones occidentales que se nos imprimen o nos autoimprimimos, para abordar nuestra poesía. Sin embargo, hay algo un poco más profundo que decir. Hablar de poesía mapuche (de hombres o mujeres) se torna dificultoso. Nadie sabe todavía muy bien cómo hacerlo. Quizás porque, como he dicho en otros lugares, las producciones indígenas siguen siendo en Latinoamérica un elemento “especial” que sólo algunos abordan, porque nombrarlas trae consigo explicitar el sistema de opresión en que los grupos humanos que las producen se encuentran aún. Hablar de literaturas indígenas no sólo es hablar de espacios simbólicos o de discursos, es también hablar de pueblos, territorios y fronteras nacionales. Los productos literarios que actualmente surgen desde estas realidades o las refieren, muchas veces

tienden a convertirse en los elementos que llenan el espacio que les ha negado la historia oficial. Otras veces incluso se han transformado en el manifiesto o la denuncia política propia de un grupo que sufre la dominación o aboga en contra de ella, y más aún, se constituyen en el espacio y ejercicio –social y cultural– de la autonomía negada. En el mayor de los casos, la poesía indígena, compleja y tensionada escritura que se visibiliza sobre un fondo de conflictos arrastrados desde hace siglos, aspira a contribuir de alguna manera a la recuperación y mantención de las costumbres y la cultura propia, revalorizándola a través de la escritura.

Los indígenas, oprimidos, subordinados, subalternos, dominados o como quiera llamársenos en los estudios críticos, está comprobado que podemos hablar, como sostiene Cornejo Polar parafraseando a Spivak... y no sólo con los nuestros, sólo faltan oídos dispuestos a escuchar. El intelectual, espera aún cierta integración de parte de los indígenas –al sistema literario, por ejemplo– porque quiere entender al Otro en su lenguaje, el lenguaje de la Academia o la literatura occidental y no en el propio lenguaje indígena. No se ha dado el trabajo (tradicionalmente propio del intelectual, generador de conocimiento) de entender aquello que desconoce desde sus propias claves significativas. Pero los “indios”, incultos, ágrafos, bárbaros, salvajes –como se nos ha visto durante mucho tiempo– no sólo hemos tenido que comunicarnos cotidianamente en una lengua Otra, sino que hemos tenido que asumir otras formas culturales y estéticas, hemos tenido que traducirnos en distintos formatos para darnos a entender. Se nos ha obligado, nos hemos obligado a hablar en otras lenguas, en otros códigos que nos digan, que nos nombren. A cambio, la mayor parte de las veces, hemos perdido nuestra lengua, la que nos dice, la que nos nombra. ¿Cuántos intelectuales han aprendido nuestra lengua para decirnos, para nombrarnos? Entre los mapuche que traducen o se traducen al español, decir es nombrar, conversación es memoria, vivenciar en el acto de habla. Y en este proceso de traducirnos, hemos ganado seguramente, pero también hemos perdido sin que se sepa aún las verdaderas dimensiones de aquello. Son temas sobre los cuales tenemos

mucho que reflexionar aún. Hemos aprendido su lengua, como Calibán en la *Tempestad*, pero no la hemos usado para odiarlos y maldecirlos, como el personaje shakeasperiano, pero sí para tratar de entablar un diálogo. La escritura, sin embargo, nos imprime otra racionalidad. Nos obliga a decirnos desde otra estructura, desdoblándonos inevitablemente. La gran ventaja que nos deja es que podemos ver a los “otros” –ustedes– en sus propios discursos y decires, tal como nos han visto a nosotros desde hace siglos. Podemos verlos y estudiarlos, leerlos y escucharlos, desde otro lugar que nos permite ver las ideologías y las fallas que subyacen en sus discursos de todo tipo.

Enunciarse como poeta mapuche es uno más de los gestos que nos hace parte de un nosotros que se niega a desaparecer. Se nos ha preguntado/ cuestionado muchas veces ya en estos años ¿por qué enarbolar ese lugar del otro? Posicionarse como mapuche no ha sido una decisión fácil en un contexto sociohistórico marcado por procesos que han denigrado tal condición. Esto es lo que ocurrió en Chile durante casi todo el siglo veinte. A pesar de todo, y contrario a lo que se hubiese podido pronosticar, a fines de la década del ochenta había un efervescente movimiento mapuche que reivindicaba su cultura, su lengua y su territorio. Entre ellos, un significativo número de poetas. El posicionamiento como mapuche fue desde entonces un rasgo fundamental y la búsqueda ha sido atar los cabos sueltos de ese proceso que nos ha impedido saber/ conocer eso que fuimos como grupo humano... buscamos aún en las bibliotecas de la república retazos de nuestra historia, que a la sazón contaban cotidianamente los weupifes... No conocer este pasado nos limita en nuestro conocimiento de lo que somos en este momento, de lo que podemos ser en un futuro, por eso ahondamos en la memoria, el kupan y el tuwün del origen... sólo la reconstrucción de este entramado es lo que nos permitiría ser/ estar en el mundo como mapuche. A ello se han abocado desde distintos lugares y en distintos momentos: María Relmuan, Sarita Imilmaqui, Aime Paine, Beatriz Pichimalen, Luisa Calcumil, Liliana Ancalao, María Angélica Reiñanco, María Teresa Panchillo, María Isabel Nahuelcoy, Rayen Kuyeh, Sandra Trafilaf, Sonia Caicheo, Viviana Marilaf, Adriana Paredes Pin-

da, Ana María Huentelican, Angélica Hueitra, Eliana Pulquillanca, Faumelisa Manquepillan, Graciela Huinao, Jacqueline Caniguan, Jeannette Hueitra, Jessica Cona, Karin Molfinqueo, Kelv Liwen Tranamil, Lidia Nahuelñir, Maribel Mora Curriao, Miriam Torres Millán, Mónica Huentemil, Patricia Leufuman, Aylin Ñamkucheo, Carmen Curiche, María Huenuñir, María Isabel Lara Millapan, Roxana Miranda Rupailaf y algunas más que se me escapan en la dispersión de voces de esta década.

Estamos escribiendo, estamos creando nuestras propias formas de decirnos, de mostrarnos, en un oficio que no es nuevo, pero que nos permite ser escuchados... si es aún desde la perspectiva de la discriminación positiva o el exotismo, tenemos la esperanza que la rigurosidad y calidad de nuestras producciones permitirán su dignificación y reconocimiento. Por ahora se abren algunos espacios, antologías como ésta y otras más han sido algunos de ellos. Encuentros, seminarios, congresos de distintas universidades y organizaciones son otros espacios que dan cuenta que éste es un territorio fértil que los y las mapuche, mirándonos a nosotros mismos y nuestra relación con los "otros", sin mediaciones, estamos dispuestos a producir, sin necesidad del aplauso fácil o la palmada en la espalda, que encierra aún esa mirada solapada hacia el otro inferior... el subalterno del que se habla. En esta permanente dualidad de aplaudirnos o pisotearnos podemos decidir *estar de pie frente a la vida*, la poesía nos da la fuerza y el lugar. *Hemos de retornar, entonces con nuestros cantos, / cuando salga el sol / ... cuando queremos ser nosotros mismos* (Lara Millapan).

Maribel Mora Curriao

Foros virtuales

PRESENTACIONES

Soledad Falabella
22/07/2009

Queridas amigas,

Acá nos vamos a presentar. Para participar en este foro, entren a la plataforma con su nombre de usuario y clave, pinchen en participar en foros y seleccionen la categoría presentaciones. Aquí estamos ahora!

Mi nombre es Soledad Falabella y soy profesora de literatura y trabajo en temas de género y sexualidad, poesía y performance. Desde el año 2001 que estoy trabajando junto a Graciela Huinao en torno a la poesía de mujeres mapuche, la oralidad y la escritura, la fuerza política que puede tener la palabra y la importancia de cultivar la memoria.

Soy mamá de dos niños preciosos, Josefina y Diego, y también me acompaña un maravilloso hombre llamado Javier. Dirijo una ONG llamada ESE:O, cuyo propósito es promover la escritura, la cultura y la política en función del pensamiento crítico y una sociedad más justa y diversa.

Junto con Graciela y Allison Ramay editamos la primera antología de poesía de mujeres mapuche: *Hilando en la memoria* en el año 2006. Ahora, tres años después, Allison está ocupada terminando su tesis de doctorado y teniendo su segunda guagüita. Roxana Miranda Rupailaf nos acompaña en esta aventura donde nos abrimos a nuevas voces.

Sean todas bienvenidas!

Les mando un caluroso abrazo,
Soledad

María Isabel Lara Millapan
22/07/2009

Ini anta inche. Mari Mari pu lamgen, inche María Isabel Lara Millapán pingén ka Kinturayen. Tremün Chihuimpilli lof mew, kimeltuchefe ngen, fey fewla petu chilkatun España mapu mew, petu dewman ñi tesis doctoral. Lenien ñi piwke mew ñi mapuche rakiduum.

Soy María Isabel Lara Millapan, mi seudónimo de poetisa mapuche es Kinturayen. Nací en el Lof Chihuimpilli cerca de Temuko, ésa es mi tierra.

Soy profesora de lenguaje en la Sede Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y actualmente doctorada en la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Llevo en mi corazón el sentimiento de mi pueblo mapuche. La filosofía de mi pueblo y la espiritualidad son las que me convocan a escribir poesía. Soy defensora de nuestra historia y de nuestro idioma, donde se plasman nuestros mayores sueños.

Pewkayal pu lamgen!

Graciela Huinao
23/07/2009

Una vez más lidiando por la poesía, desde mi humilde anonimato, hago palanca para que empiece a caminar por los rieles de la poesía: sus versos y comentarios. Para las que no me conocen, desde hace unos 20 años que trabajo en el verso, no ha sido fácil, pero tampoco imposible. Soy porfiada: eso es todo. Aquí, en esta vitrina encontrarán un espacio donde podrán depositar sus poemas: los más queridos, los caballitos de batalla, los más ocultos, los más representativos... Soy williche, pero hace 32 años me destetó la ñuke mapu, exiliándome en la ciudad. En Pudahuel hice mi trinchera y desde aquí lanzo mis flechazos; cuesta dar en el blanco, a pesar de mi mala puntería sobrevivo de este esforzado trabajo literario. Aún no tengo perro que me ladre, así que cualquier acera me sirve para echar mis más viejos

huesos. Pu Lamuen, espero que nos reunamos en las palabras y entre todas saquemos este libro adelante.

¡¡¡NEWEN!!! Challtumai, peukallal. Huinao.

Jacqueline Caniguan
23/07/2009

Antes de presentarme quiero agradecer esta invitación... hace varios años que ando lejos de la escritura, aunque siempre buscando la poesía de la vida... De la escritura me alejo y a veces ella misma me llama (como en estos días que se presentó en la Voz de Graciela), así que lo primero es un gracias, Mañu, mañu... mañuwiyiñ...

Entonces, soy Jaqueline Caniguan, ahora vivo en Temuco por cosas del trabajo, pero soy de Puerto Saavedra. Hago clases en la UFRO. Soy profesora de Lenguaje, y posteriormente estudié lingüística... tema que me apasiona.

Mi familia es Leliantü, mi pequeño de tres años, y Joel, mi esposo. Juntos estamos conversando de la vida.

Saludos afectuosos,
Jaqueline Caniguan

Faumelisa Manquepillan
23/07/2009

Les saludo con afecto y contenta de saber que otras poetisas también tendrán lugar en este taller de hilos que se cruzan, yo soy de la comunidad de Puquiñe, en Lanco, Región de Los Ríos. Tengo tres hijos: Cristián, Fernanda y Lykan, el poderoso, de seis años y José Manuel Guerrero, mi compañero, quien me anima a caminar por el mundo del arte y mi incondicional admirador y por qué no decirlo: mi asesor y mi crítico. Bueno, un abrazo a todas.

Roxana Miranda Rupailaf
26/07/2009

Hola, soy Roxana Miranda Rupailaf y pese a que he salido en numerosas ocasiones a otros lugares siempre vuelvo a Osorno. Estoy colaborando en este maravilloso proyecto que llevan a cabo desde el 2006 Graciela y Soledad. Y una de las cosas que me ha llamado la atención de la nueva generación de escritores mapuche, es cómo se cuestiona la identidad a partir del nombre y de la lengua para definirse como autores indígenas, y ya ese cuestionamiento es favorable, pues hay un autodescubrimiento también. Yo no sé el idioma pero sí he tomado cursos y la verdad es que siempre me he sentido muy mapuche y me identifico mucho con lo que escriben las poetas mapuche, pues son las mismas historias que anudan a mi familia. Espero de este proyecto poder compartir nuestras experiencias, a través del diálogo y la poesía. Un cariñoso beso.

Roxana

Soledad Falabella
27/07/2009

Faltan voces que aparezcan!!!
Mari mari, desde la gran urbe chilanga de Ciudad de México. Estoy muy feliz desde esta distancia enorme viendo cómo aparecen las voces, como brotes de primavera, brotes de viento, agua, fuego y tierra.
Estuve presentando en el 53º Congreso Internacional de Americanistas en un taller sobre “Resignificaciones de la diversidad en la cultura”, un grupo de trabajo que se armó con amigos mexicanos que participaron en JALLA (Jornadas de lenguas y literaturas andinas) y que venimos hace tiempo trabajando con temáticas vinculadas a la acción política desde las artes y la cultura. Aprendí mucho, salieron muchos debates, y el más importante a mi juicio fue el que se armó sobre el poder y la

autoridad: quién y cómo se construye, y una vez construido y armado, cómo se maneja.

La invitación de *Hilando en la memoria* es a construir poder. Poder colectivo para hacer y perdurar haciendo de manera colectiva acciones poéticas/culturales/políticas, para primero “aparecer”, ser visibles, y a partir de ahí lograr reconocimiento de la comunidad, de los que nosotras queramos interpelar.

Eso es armarse de poder, construir juntas poder, un poder comunicacional y material (a través del objeto libro que vamos a crear, editar y lanzar juntas) y espiritual (a través de ser un colectivo de voces que se une para dialogar y crear).

Todavía faltan poetas que se presenten. Es importante que todas las voces participen en el baile.

Las estamos esperando.

Un abrazo fuerte,
Soledad

Maribel Mora Curriao
27/07/2009

Inche

Presentarse entre los mapuche antiguos eran un largo ritual, hoy casi perdido por la premura que nos impone la vida contemporánea. Así las cosas como hablar de los abuelos pehuenche, de las cautivas, de las abuelas machi, los guerreros, los lonkos, los yanacona incluso, y nombrarlos (invocarlos) uno a uno, resultaría molesto, quizás inoficioso. Debemos decir quiénes somos. Entonces digo: soy profesora de Castellano, Magíster en Literatura, estudiante de doctorado en Estudios Americanos, poeta mapuche... pero ¿esto soy? Entre los mapuche se dice que somos en referencia a los que nos preceden... *a aquellos que no nombramos (invocamos), porque el tiempo de la ciudad y el tiempo de la página no alcanzan... pero como en un sueño vertiginoso nos susurran... El kupalme (Curriao, Chiguay, Colipe, Ñancuvil, Gineo, en mi sangre) y el tuwun*

perdido (Ralco, Metrenco, Huahuanco, en la memoria) nos nombran y nos señalan... para decir lo que somos, lo que seremos...

Yo, Maribel, kurrimalen, piel oscura, salvajes mis cabellos, mis deseos...

María Huenuñir

30/07/2009

Mari mari pu Lamgen soy María Huenuñir Antihuala, nací en el sector de Cayumapu Alto, al interior de Panguipulli, tengo una tremenda inquietud acerca de la protección por la madre tierra y todo el entorno natural, pienso que un telar de letras en forma de arco iris puede transformar las mentes destructivas en una envoltura permanente para la permanencia de todo el conjunto biológico como patrimonio universal. Tal vez parezco loca al presentarme así, pero dicen que todos los que hacemos arte somos locos y, bueno, cada loco en su tema. Que la fuerza y la energía nos inunden de amistad para que esta maravillosa red no se corte jamás y como mujeres fértiles dejemos en nuestros senderos muchas semillas de bien, ya tendremos el tiempo para estrecharnos en un fraternal saludo.

Adriana Paredes Pinda

30/07/2009

Supongo que es aquí, hola hola hola, no sé qué más decirles por ahora. Ah bueno, que no crean nada de lo que les diga porque sólo soy una esquizofrénica que se inventa historias de linajes y dones para justificar su paria existencia, jajaja en todo caso les cuento, es de lo más sustancial, espero verlas, sólo a algunas por supuesto, algún día... Vivo entre cordilleras ahora, nací en Osorno y les envió un beso de nieve, espero que nadie se ofenda, es bueno comenzar el debate con un poco de humor. Peuka...

Karla Guanquin
03/08/2009

MARI MARI PU LAMNGEN

Soi Karla Guaquin Barrientos de la FUTA WAPI CHIWE (Isla grande de Chiloé) soi una orgullosa williche de esta isla, poeta cuando salgo de mis grandes sekias neuronales... jajaja...

Estudio Agronomía y desarrollo rural sustentable por ay para algún día ser un aporte a mis hermanos aunq ellos saben más de tierras q yo...

SOY heredera de la dignidad de los hermanos q se levantaron el 10 de febrero de 1712...

SOY hija de las miles horas de lluvias i de los segundos del esquivo señor sol...

SOY testigo del sakeamiento de las Salmoneras al mar de chilwe...

Un fuerte abrazo desde la distancia cibernetika desde la grandes tierras de CHILWE.

¡¡¡libertad y justicia pa los PPM!!!

Daniela Cifuentes
04/08/2009

Mi nombre es Daniela Cifuentes Veloso, soy Licenciada en Literatura y actualmente curso Pedagogía en enseñanza media. Soy bastante joven y aún no tengo más familia que mi madre, un par de tíos y primos.

Hace un par de años conocí a Soledad siendo mi profesora en la universidad y desde ese entonces que me uní a ella trabajando especialmente sobre Gabriela Mistral.

Hace poco me incorporé en este hermoso proyecto y mi misión será velar porque sus poemas salgan a la luz sin erratas. Ya he colaborado en la edición de algunos libros y me he preocupado de brindarle el respeto que merece cada palabra dentro de un verso.

A muchas de ustedes las conozco en verso y a un par en persona. Espero que pronto nos podamos reunir todas. Cariños y mucho éxito.

Jaime Nahum
06/08/2009

Estimadas poetas,
Algunas de ustedes ya me conocen, pero para las que no, me presento nuevamente:

Mi nombre es Jaime Nahum, soy de Osorno pero hace ya bastante tiempo que estoy radicado en Santiago. Soy psicólogo de profesión y magíster en Pensamiento contemporáneo. Me he especializado en género, sexualidad y estudios culturales. En este bello proyecto soy coordinador general y webmaster.

Por lo mismo, cualquier duda, por favor no duden en contactarme.

Y para las que aún no lo han hecho, les dejo abierta la invitación a presentarse en el foro "Presentándonos" abierto por Soledad, en la sección "Participar en Foros".

Un abrazo,
Jaime

Alejandra Llanquipichun
06/08/2009

Hola, mi nombre es Alejandra Llanquipichun, nacida y criada en Osorno, la verdad es que pocas veces he salido de aquí... pero la infancia fue en el campo y mi juventud en la costa, en Maicolpue para los inviernos y veranos =)!! Es lo más lindo estar en Maicolpue cuando es invierno... Así es como siendo criada siempre en la ciudad he logrado contacto con "los de verdad", "los que caminan descalzos en la tierra". De alguna manera mi sentido de pertenencia ha sido siempre ligado a la tierra y guardo especial melancolía por el cielo. Son cosas que

están en la sangre, me imagino, e integrar esta antología es una manera de descubrirme y sentirme como en espíritu, que es lo que más importa.

Agradezco desde ya la invitación.

(Sonrisas)

Eliana Pulquillanca
07/08/2009

Mari mari pu lamngen ka pu mulfun. Soy Eliana Pulquillanca Nahuelpan. Mi tuwün mapu se llama Piutril, ahí nací, una tarde calurosa de febrero cuando mi madre cosechaba en la huerta (en la actual Región de Los Ríos). Me recibió la exuberante vegetación, los frutos y sus aromas, los árboles nativos, las flores, las piedras, vertientes y esteros de agua dulce. Y en los pies de este hermoso paisaje, un gran río, escenario de los cisnes; más abajo le recibe la inmensidad de la mar. Hace varios años vivo en Santiago, ciudad que no me es grata, pero me ha dado mucho. Soy madre y padre. Soy una pasajera más en esta gran urbe, me movilizo en transantiagónica locomoción. Donde surgen los versos más reales. Participo activamente en las manifestaciones sociales y culturales que defienden nuestro ser y nuestro espíritu, parte de eso soy. Grandiosos cariños para todas.

PEWKAYAL Eliana

Bernardita Domange
10/08/2009

Hola, mi nombre es Bernardita Domange, estoy recién titulada en Literatura y mi trabajo en este lindo proyecto será de editora. Me referiré a esto brevemente con palabras de una editora muy

sabia, quien señala que el trabajo del editor se compara al de un zurcidor japonés: éste repara las costuras con los mismos hilos que están en la tela, sin usar un hilo ajeno.

De esta manera, las ayudaré sin que se note mi intervención, resaltando la voz de ustedes, pues es ésta la importante.

Mucha suerte, ojalá nos podamos conocer.

Saludos y abrazos,
Bernardita Domange

Jeanette del Carmen Huequeman
12/08/2009

Mari mari lamgen mi nombre es Jeanette del Carmen Huequeman García, nací el 27 de marzo de 1965 en Puerto Montt. Encontré mi camino en la vida 6 años atrás, escribo poesía, cuentos, etc. Mi ilusión es llevar mis sentimientos a todos mis hermanos. Amo con todo mi ser mis poemas en mapudungun porque son puros y demuestran el amor a mi tierra y todo lo que en ella se encuentra. Adoro estar bajo mi wenu y abrazar mi Mapu, sentir el aroma a naturaleza que envuelve mi alhue y me siento libre, pero son sólo pewman.

El nombre que he elegido para firmar mis poemas es Millaray Sayen.

Mucho cariño para todos pewkoyan,
Jeanette

Faumelisa Manquepillan
18/08/2009

Hola, marri marri Pinda, creo que todas las que estamos en este bello sur tenemos un poco de frío y nuestro espíritu con mucho dolor por lo que está pasando en Temuko, yo siento ese

dolor muy mío, a todos los jóvenes los miro como a mis hijos y de verdad lloro por ellos. Que Chaw Guenechen nos libere de la jauría de dientes de plomo y fuego.

María Elisa Huinao
19/08/2009

Hola, ¿cómo están todos? Nací en Osorno. Mis padres me pusieron María Elisa. María por mi abuela materna y Elisa, por una curiosa situación que generó mi padre: él leyó un libro cuyo personaje principal se llamaba Elisa, personaje que le encantó. Este acontecimiento sucedió en la quincena del primer mes de 1946. Soy, de hecho, la mayor de cuatro hermanos, un varón y tres hembras. Mis padres campesinos emigraron de Hualinto a la ciudad buscando mejor calidad de vida ¿...? Tengo dos hijos, que son mi único futuro acumulado y a la vez mi máximo orgullo. Hace 21 años que me trasladé al norte de Chile; desde el año 90, que estoy radicada en Alto Hospicio, terruño que quiero, porque fui una de sus forjadoras. En conjunto hicimos florecer la vida en el desierto más árido del mundo.

Sigo siendo una Mapuche Urbana. Trabajo la literatura para alimentar mi alma; escribo con el pseudónimo LA HUALINTANA, pertenezco al Taller Literario Víctor Domingo Silva de Alto Hospicio. Y soy la única indígena que permanece en el taller. Soy la única representante mapuche en este taller. En Iquique comparto con hermanos aymaras, quechuas, diaguitas, etc. Sin duda que somos diferentes, por ser este terruño una faja larga y demasiado estrecha para nosotros los indígenas urbanos. Creo ser la más pequeña en este nuevo proyecto. Mi mayor deseo es que "Mi raza tenga derecho a una buena educación: arma poderosa e indestructible para que nosotros podamos seguir viviendo".

Atentamente,
La Hualintana

Susan Foote
27/08/2009

Hola, soy Susan Foote y nací hace 58 años en Estados Unidos. Por lo tanto, soy gringa. Vivo hace 17 años en Concepción y enseño literatura en la Universidad de Concepción. Ahora estoy dictando un curso sobre poesía y testimonio mapuche; por lo tanto, no sólo yo sino unas 9 estudiantes mujeres más van a conocer y estudiar la poesía de ustedes, difundiéndola y celebrándola por todos los medios que estén a nuestro alcance para que se lea y se comparta por todo el país como debe ser, especialmente en los liceos y con la gente joven. Me siento honrada de que la Sole me haya invitado a participar en este proyecto y en estos debates. Es una gran responsabilidad y un gran desafío. Me parece súper importante esta iniciativa para visibilizar a las poetisas mujeres mapuche, dándoles a ustedes un protagonismo muy merecido en el proceso de seguir construyendo un mundo simbólico que tiene su soporte físico en un territorio, ambos que se nutren mutuamente y que han existido en forma dinámica e inseparable por varios milenios.

maricheweu!
Susan

IDENTIDAD, NOMBRE Y GENERACIÓN

María Huenuñir
12/08/2009

Desde la mirada femenina existe gran contribución en el desarrollo social, doméstico y cultural: parte desde educar a nuestros hijos hasta ser la mujer quien más promueve la cultura fomentando el respeto, los valores, el reconocimiento y la tolerancia, con la esperanza de eliminar esa gran brecha que nos distancia de la cultura occidentalizada, desde donde nos miran como minorías sujetas a practicar las costumbres

impuestas. Como mujeres mapuche somos partícipes a reivindicar el respeto a nuestras propias tradiciones y buscar los medios de incorporación para plantear nuestras inquietudes y demandas, porque nuestras necesidades no son las mismas que tiene una mujer común.

Es por ello la importancia de hacer presencia a través de las letras con dignidad, originalidad y pertinencia para documentar algo más real, argumentado y textualizado desde la simpleza de nuestro propio sentir, abordando el anhelo de legar a las futuras generaciones la importancia de nuestra existencia, inculcando los valores heredados de la naturaleza y nuestros antepasados. Nuestras manos son fértiles como la madre tierra que reproduce y multiplica. Existen grandes mujeres luchadoras en nuestra historia, por ejemplo Guacolda, la toqui Janequeo y Bartolina Sisa (Aymara); en honor a esta última se conmemora el día internacional de la mujer indígena el 5 de septiembre.

Mi ñuke también fue luchadora, me educó sin saber leer pero su sabiduría estaba arraigada en su sangre. Gracias a su infinita entrega hizo que un fruto de su vientre, que hoy soy yo, pudiera tener el valor de gritar al mundo que el pueblo mapuche aún está de pie.

Graciela Huinao
13/08/2009

Mi identidad no está en cuestión, sé quién soy, de dónde vengo y hacia dónde voy... Con seguridad. Lo que cuestiono es la IDENTIDAD CHILENA que me imponen al nacer. Nací mapuche y voy a morir mapuche. Y siento una gran impotencia frente al **derecho**: no me dejan ser.

Con respecto a el (los) nombres. Mis antiguos nombraban a sus hijos a cierta edad, cuando empezaban a mostrar sus cualidades. Es por eso que nuestros nombres significan algo; estos nombres con el tiempo y la imposición estatal pasaron a ser nuestros apellidos. Desde muy niña sentí orgullo por

mi apellido y en la época más vulnerable de la infancia, al enfrentar un colegio wingka, quise desistir. Afortunadamente me entregaron la visión y la palabra precisa para afirmar mi origen williche. Huinao viene de la unión del tigre y su garra: wili y nawel (Garra de tigre). Será por eso que me aferré tan fuertemente a la poesía y a zarpazos literarios me defendiendo de la pobreza y la discriminación.

Dura la generación que me tocó vivir siendo mujer, mapuche, pobre y poeta. Tan sólo hace veinte años atrás era impensable que una mujer de pueblo originario escribiera y publicara sus textos. La naturaleza me puso de punta de flecha para ir abriendo un surco en el cual hoy día, se hace más fácil el camino literario al andar. Sé que existen y existieron mujeres de rostros indígenas escondidas detrás de un apellido chileno, y otras con apellidos mapuche que no se identificaron con nuestro pueblo y las entiendo, porque para romper las barreras de discriminación en esta sociedad arribista, clasista y discriminadora, como es la chilena, hay que tener muy duro el cuero y enfrentar esa temible realidad.

Y aquí seguimos arando en este territorio agreste para con sus hijos de rostros morenos y tan dócil para el blanco rostro extranjero. Y no encuentro las palabras apropiadas para decir: tratándose de Chile es una sociedad de cuerpo y alma mestiza.

Jacqueline Caniguan
13/08/2009

La identidad... nací sabiendo que no soy chilena, no shiñura, como se le dice a las mujeres no mapuche... nací sabiendo que soy mapuche. Eso es lo primero... lo fundamental y lo que sigo diciendo, diciéndome y diciéndole también a mi pequeño... Soy Caniguan, la hija de Margarita Caniguan. Seguiré siendo eso... también Jacqueline, que recuerda el paso de mi madre por la capital y Margarita por ella misma, la cuarta Margarita de la familia: antes lo fueron mi abuela y mi bisabuela... Ése es mi nombre, ésa mi generación... la hija de la hija.

Jeanette del Carmen Huequeman
14/08/2009

Mi identidad es que soy chilena como todos los que pertenecemos a este país. Pero en realidad soy mapuche y no me avergüenza serlo porque son mis raíces, todos los que me rodean no comparten mis ideales y pensamientos por lo que he buscado ser feliz a mi manera: escribiendo a mis hermanos, soñando como muchos que piensan que algún día caminaremos todos con la frente en alto y se nos respetara por ser MAPUCHE, todos hermanos...

Soy Huequeman por mi querido abuelo, quien me marcó por ser sincero y un luchador; aunque era campesino de San José y como muchos otros, trabajaba en Valdivia. Nací un 27 de febrero en Puerto Montt, mi padre me cambió la fecha pasándome por el civil el 27 de marzo, de ahí ya vengo perdida. Mi madre, una mujer trabajadora como todas las mujeres, es muy buena madre y a la cual mi padre amó.

Siempre recuerdo cuando él me cantaba: "India, porque soy negra, me llama por ahí la gente, que no vio el color de mi alma, porque es mía solamente. ¡Ay!, peñi me voy, grande es mi penar, porque india soy, y ése es mi penar..." Qué equivocación más grande porque es un orgullo ser india como dice la canción... Ésa es mi identidad.

Adriana Paredes Pinda
14/08/2009

Creo que la identidad es algo escabroso y ambiguo, no creo en los estereotipos identitarios, ni en los eslogan sobre cómo ser mapuche, menos en que la definición identitaria sea una cuestión que deba someterse a juicio público, aunque comprendo que así, para mal o para bien, se ha operado en la construcción de identidades. Más bien, creo que todo es imaginario, sueños, parias, hilachas de aquello que anhelamos ser, cada quien a su modo y a su lengua o a sus lenguas, pero

¿quién puede arrogarse el escandaloso derecho de decirle al otro u otra, si es o no, lo que quiere y cree ser?

Por mi parte sólo soy una con dos corazones que la habitan, pululan y atormentan, con eso ya tengo bastante: mi Pinda ser, mi paria ser...

María Isabel Lara Millapan
16/08/2009

Identidad, nombre y generación, conceptos complejos de atender que definen nuestro "Ser", "taiñ che ngen", decimos los mapuche. En nuestra cultura la educación mapuche trata la formación del "Che" persona, "Nor che" persona de bien y "Kim che" persona sabia; esto lo llegan a alcanzar nuestros mayores, porque para el mapuche los ancianos son nuestra fuente de sabiduría, los jóvenes estamos en proceso. Los verdaderos expertos son nuestros mayores a quienes debemos nuestro respeto. Todo este conjunto de kimün, sabiduría, conforma nuestra identidad mapuche.

El nombre y la generación para el mapuche se definen en el "Meli folil küpan", nuestra procedencia nace de nuestros laku, kuku, chuchu y chedki, que en winkadungun serían los abuelos paternos y maternos.

Mi küpan es Millapan y Aukañir. Milla que es brillo y pangi es puma, mientras que auka es libertad. Mis abuelos han venido de diferentes Lof, Puel Mapu (Argentina), Roble Huacho, Makewe y Chihuimpilli, el Lof donde he nacido.

Eliana Pulquillanca
16/08/2009

Pertenezco a mis nombres originarios pero también al de la imposición. PLKI - YANGKA NAWEL - PANGY: Nery Eliana Pulquillanca Nahuelpan.

Claramente la diferencia me habla de la historia de Chile, de sus políticas institucionalizadas para negar la existencia de los pueblos originarios que poseen sonidos y lenguaje propio. Desconozco el significado de los nombres que me entregaron en el certificado de nacimiento.

Soledad Falabella
17/08/2009

Mari mari

La identidad, tomando lo que dice Adriana Pinda, es algo ambiguo: por un lado pretende dar cuenta de una entidad fija, idéntica a sí misma, por otro, cada una somos muchas cosas a la vez. Algunas veces cosas conscientes, otras no tanto...

Parte de la identidad que uno va construyéndose como mito propio es comunitaria y heredada. Otra, se mezcla con el azar. Luego, hay una parte que tiene que ver con la trayectoria de vida y con los lugares que vamos habitando.

¿Cómo se ve la identidad desde las nuevas generaciones de poetas? ¿Hay el mismo vínculo con la comunidad de la mapu en comparación con las poetas que crecieron en el campo?

Un abrazo,
Soledad

María Teresa Panchillo
19/08/2009

La identidad es el SER mapuche, en el sentido espiritual y cultural, porque tiene que ver con la raíz de tus antepasados, que son los que te llevan por la vida. Y se conjuga con el espacio geográfico del lugar donde uno nace, como una dualidad que siempre determinará tu destino.

María Teresa Panchillo Neculhual. Mi nombre wingka lo

llevo por mi padre, el cual se vio obligado por la presión del Estado a colocarme un nombre chileno. Panchillo salió de un sobrenombre que le pusieron al abuelo de mi papá, el nombre original de ese abuelo era Reumay (pernoctar).

Neculhual significa pato en vuelo. En un principio éste fue el nombre de mi abuelo paterno, los nombres tienen que ver con los lugares de origen, y por la comunidad de mi abuelo pasa un río donde antiguamente habitaban muchas variedades de aves.

Afortunadamente mis primeros años los viví en una comunidad koyvmko (aguas arenosas). A los 16 años emigré a la ciudad, sin dimensionar el significado de la época y el espacio al cual llegué. Al poco tiempo sentí enclaustrada mi libertad, por los acontecimientos históricos que estaban ocurriendo en esa época: un mundo completamente diferente al mío. Por ejemplo: el tema del respeto por los mayores.

Soledad Falabella
22/08/2009

Mari Mari. Echo de menos las voces nuevas... ¿Es la poesía escrita por las mujeres más adultas del proyecto, igual a la de las voces nuevas? ¿Qué pasa con la cultura de la tierra y la cultura urbana? ¿Emerge una nueva identidad? ¿Por qué es importante nombrar y dialogar estos cambios para reconocer las diferencias y así valorarlas y dignificarlas?

Karla Guaquin
23/08/2009

Soy Karla Guaquin Barrientos, tengo 27 años, soy huilliche de la isla de Chiloé. Guaquin es como el que mete más ruido, la lanza de tigre, el que va adelante, no se sabe bien. Digamos que podría ser una huilliche warriafe, que siempre ha vivido

en la ciudad. Trato de ir aprendiendo, descubriendo por las lecturas la historia de mi pueblo. Trato de sembrar la duda también en las personas respecto al apellido que llevan. Estudio Agronomía porque trato de buscar la tierra para ser un aporte algún día. Soy hija de mi mamá que es no vidente, soy lazarillo, soy los ojos de mi mamá, soy su amiga, soy tía, mujer y polola. Soy huilliche. En mi familia somos tres hermanos, yo soy la menor, y estamos vinculados a los mismos temas desde distintos aspectos. Uno de mis hermanos es más pacífico y el otro es más político, aunque nunca hablamos mucho de esto. Nacimos en Puqueldon, mis papás eran profesores en una localidad que se llama Licura. A mi papá lo despidieron en el tiempo del 73 y mi mamá quedó de directora. Mi papá no se sentía muy identificado con su apellido. Mi mamá últimamente ha comenzado a interesarse más. Por ejemplo, para el funeral de Matías Catrileo ella me veía triste, y ella fue la que me dijo “Karla, consíguete plata y anda” y fue gratificante saber que ella comprendía, por primera vez, la pena que yo tenía respecto a este tema. Fue capaz de actuar contra sus miedos de madre y decirme que vaya. Ha sido un respaldo, ya no mira como terrorismo lo que ve en televisión.

Respecto a la identidad, ha sido un proceso en mí. Primero me sentí súper chilena por la influencia de los libros y la escuela. Después cuando fui más grande, comenzó a despertar mi conciencia de chilota: era isleña. No me sentía con apego al continente. Después llegué a lo indígena y creo que tiene mucha relación con las cosas que ha hecho mi hermano, me surgió la duda de ir más allá de lo que es el Guaquín. Comencé a descubrirme, aunque siempre tuve un apego a la naturaleza, con mi entorno más cercano, el mar. El mar es mi amigo en todas; para las buenas y las malas. Cuando estoy mal necesito ir al mar, porque calma mis tempestades y, cuando estoy bien, me da alegría. En general, hice un redescubrimiento de lo que yo soy, porque antes no entendía mucho lo que era la tierra y por qué estaban peleando mis hermanos. Ahora entiendo que uno es parte de algo, parte de la naturaleza, parte de cada cosa que vive. Yo creo que hay que tratar de transmitir

lo que uno aprende, tratar de despertar a la gente que está medio dormida.

Actualmente, considero que en Chiloé hay gente que ha trabajado en el tema, pero miran desde otra forma la identidad, organizaciones que de repente se arman para sacar proyectos y recursos de CONADI. Hay lamuen que están trabajando por la identidad, todavía como que se tiende a confundir con lo chilote. Aquí se mezcla la cuestión católica, en los nguillatun se nombra a dios, es una cosa rara que pasa. Como que es demasiada la presión que se ha vivido acá. No sé si exista alguien que hable el chezungun en Chiloé, que es la variante que nos corresponde, dicen que por Quellón, pero hablantes quedan pocos. Igual es difícil acá, porque la isla ha tenido un proceso diferente, un proceso más campesino.

Sobre las generaciones, antes la cosa era más oral. Yo veo una nueva generación en el sentido de que se habla más de la ciudad, de la warria, se va mezclando lo que pasa como mujer, trabajador, de repente se mezcla lo huilliche con la parte más social, con lo proletario, con los distintos trabajos que uno va realizando. Se van adquiriendo diversas posturas, algunas más combativas, otras más pacíficas. Es diferente a los que viven en las comunidades, porque tienen más antepasados y más cosmovisión. De hecho, yo por vivir en la ciudad no he ido a un nguillatun, hay palabras que no he podido nombrar porque no las sé, no las conozco y no soy menos huilliche porque no las conozco, es porque me ha tocado un proceso diferente.

Roxana Miranda Rupailaf
28/08/2009

La verdad es que yo nunca me sentí discriminada porque crecí y estudié en lugares donde siempre hubo alto componente indígena. Ahora, identificarse es otra cosa. Pienso que el nombre reclama ser descubierto y en ese proceso uno se va identificando. La identidad tiene que ver con la decisión de quién quiero

ser y realizar acciones para alcanzar eso. Hay personas que no tienen un apellido pero crecieron dentro de las comunidades y son mapuche. Hay otras que teniendo el apellido no han encontrado quizás el camino o les cuesta más identificarse. Ahora, yo pienso que en un estado de lucha como el que hoy mantienen las comunidades, sirve más la gente que se compromete con su pasado y su presente. El término mestizo está bien, pero también es una trampa para decir “somos menos mapuche o no importa, tú no eres mapuche porque eres mestiza”. Así nos hacen creer que somos menos cada día y que no tenemos nada de especial, pues casi todo Chile es mestizo. Y eso no es así. No somos todos iguales, culturalmente no lo somos. A los abuelos del vecino no les quitaron las tierras. La palabra mestizo también se ha utilizado como símbolo de poder, pues apunta más a lo que dejamos de ser.

Creo que el apellido es importante, pero tampoco es un símbolo totalitario de quién es y quién no es mapuche. Por ejemplo, yo tengo un segundo apellido y por eso pareciera que soy menos mapuche que quien tiene dos o tiene primero el del padre. Pero resulta que tengo el de la madre, el apellido de quien efectivamente era la encargada de entregar la educación en la casa y pasaba la mayor cantidad de tiempo conmigo, y eso en lo personal es súper importante.

Respecto a las generaciones yo creo que se ha propiciado toda una suerte de cuestionamiento en torno a la identidad del escritor indígena que ha truncado un poco el trabajo de las nuevas generaciones, pues aquí también se vive una especie de lucha. Se cuestiona la identidad mapuche de algunos, otros efectivamente la ocupan para su beneficio, otros no se atreven a decir que son mapuche. Sucede esto porque, actualmente, se está pensando más en lo literario que en lo comunitario, creo yo. Los escritores más jóvenes efectivamente han tenido la posibilidad de optar por estudios superiores, por ejemplo, cosa que antes no pasaba. Este solo hecho vuelve más complejo el proceso de identificarse, y publicar como mapuche. Un lamuen que siempre ha vivido en comunidades no tiene estos conflictos. Una educación intercultural de carácter nacional, quizás no hubiese ocasionado estos conflictos.

Alejandra Llanquepichun
17/08/2009

Tengo claro que soy distinta desde que tengo conciencia, más o menos desde el colegio, porque me lo empezaron a hacer notar primero mis compañeros. En el colegio recibí hartas burlas y hartos apodos por el apellido. En el liceo esto continuó. A mí me daba pena en un principio, y le preguntaba a mi papá y le echaba la culpa. Incluso pensé en cambiarme el apellido porque era una lata que te molestaran los compañeros cuando llegabas o que te gritaran fuerte por tu nombre y ellos se rieran o dijeran algo. Después, más madura, fui entendiendo hartas cosas y apreciando realmente lo que soy: lo que mi papá me pudo entregar. Cuando crecí me di cuenta que tenía sentimientos especiales por elementos de la naturaleza como la tierra, los árboles, el cielo y esa apreciación especial se fue justificando por lo que venía en mi sangre.

A veces pienso que la identidad mapuche se está perdiendo, porque aunque el pueblo mapuche siempre ha estado luchando y haciéndose presente, la sociedad chilena ha tratado de tapar esto y mostrar lo peor, en vez de rescatar la memoria; en vez de enseñar el idioma en las escuelas. Yo creo que el respeto debería enseñarse en las aulas de colegio, la sociedad no nos enseña a respetar ni a distinguir a la gente mapuche, ni a sentirnos cómodos con nuestras identidades, a valorarnos nosotros mismos por lo que somos. Al contrario: se nos menosprecia.

El aporte para la recuperación de una identidad se realiza a través del idioma, eso hace que la lengua resurja y le llame la atención a todo aquel que la sienta, o sea donde llegue la voz, uno va a querer saber su significado, va a buscar e irán quedando palabras que uno no olvidará. Hace un tiempo atrás encontré un libro de literatura contemporánea que mostraba el poema y al lado la traducción. Me llamó la atención porque los versos que a mí me gustaban, las metáforas, yo los podía rescatar en mapudungun y traducirlos, escribirlos en un cuaderno o en una página de Internet para que lleguen a más personas. Creo que la difusión es una parte fundamental. Creo que los escritores jóvenes deberíamos seguir trabajando en el tema.

Aprender el idioma y poder enseñárselo a otras personas. He visto que muchos de los hermanos que escriben literatura son educadores y es importante que nosotros que tenemos esa posibilidad y acceso a aprender el idioma, se lo enseñemos a nuestros alumnos y presentemos proyectos a nuestros liceos o colegios donde estemos. Que parta de nosotros.

Faumelisa Manquepillan
17/08/2009

Soy Faumelisa Febe Manquepillan Kalfuleo, nieta de Francisco Kalfuleo y de la Fernanda Puchi, hija de la Doralisa del Carmen Kalfuleo Puchi y de Laureano Manquepillan. Soy la primera de nueve hermanos, así que siempre me recuerdo como la niña que ayudó con “la rescolda de chiquillos”, como decía la mamá. Crecí aquí donde vivo ahora, Pukiñe. Mis abuelos siempre fueron de aquí, este lugar es de los Kalfuleo y sigue siendo de los Kalfuleo, que es lo maravilloso. Este sitio que yo tengo lo heredé de mis abuelos, por eso me siento arraigada de alma, carne y hueso. Tanto fue el arraigo que fui creciendo y dándome cuenta de que aquí se puede vivir y soñar. Desde aquí se pueden mostrar hartas cosas a los hijos, tratar de que crezcan como crecí yo. Aunque hace treinta años no era lo mismo que es ahora, porque ha llegado la tecnología y los hijos ya están inmersos en eso. Se han ido perdiendo muchas costumbres que yo alcancé a vivir plenamente como mapuche.

Vivir como mapuche significó estar alrededor de un fogón, rodeada de los abuelos que nos están contando historias y preparándonos para la vida del campo: crecer libres en un espacio sin discriminación, un espacio grande donde hay una quinta enorme para subirse a los árboles a jugar, donde hay un montón de tierra que, uno con sus patas cortas, nunca termina de caminar. Donde hay animales, caballos, vacas para lechar y corderos para hacer asado. Donde hay tierra para la siembra del trigo, rescoldo para hacer tortillas; y se van conociendo las prendas de la abuela. Viví dentro de una burbuja donde todos

éramos iguales y nos querían mucho. Para mí eso era ser auténticamente mapuche: vivir en el campo. Lamentablemente eso está muy lejano, no creo que se vaya a vivir más. Claro, yo puedo hacer un fogón y querer mostrárselo a mis nietos, obviamente no va a ser lo mismo, porque estoy creándolo, no es una cuestión que nazca naturalmente y no sé si será bueno o malo para mí, para los míos. Ser mapuche, hoy, es participar en el nguillatun y entender la religiosidad.

Yo creo que el mapuche es un conjunto de todo lo que tenemos y de lo que hemos perdido, de lo que se nos ha negado. Porque cuando hablo de niñez la veo muy lejana, estoy hablando de cuando tenía ocho a diez años, después de eso comenzó a haber otras cosas. Aquí, por ejemplo, llegó la escuela y fue un mundo diferente. Comenzaron a llegar los libros, los cuadernos, los lápices para aprender a leer y escribir. Mi abuelo donó un pedazo de tierra para que se hiciera una escuela, para que sus nietos aprendieran. Mi mamá salía casa por casa a pedir firmas entre sus hermanos para hacer la escolita. Mi papá era el presidente del centro de padres. Ahí comenzó una interculturalidad no forzada: natural.

Considero que a nivel comunitario hay cosas que se están recuperando como la identidad y no así el interés por el idioma. Yo veo aquí en Lanco que hay gente joven, los niños especialmente, que se sienten muy mapuche; pero que no van más allá de sentirse y de identificarse como personas. No llegan a tratar de entender la lengua mapuche. El idioma se está perdiendo de forma vertiginosa y no sé si exista la fórmula para rescatarlo rápidamente. Aunque se hacen esfuerzos, cuesta mucho que nosotros los no hablantes lleguemos a hablarlo como lengua materna, como lo hacen los que nacieron hablando mapuche. No sé si exista un remedio para esto porque cuesta mucho, no sé si estamos quedándonos mudos de lengua. Debería ser política pública la educación intercultural bilingüe y que vinieran profesores exclusivos a las escuelas a enseñar la lengua mapuche. En este momento se está prefiriendo enseñar cualquier otra lengua.

Respecto a generaciones de escritores mapuche, yo creo que todos somos diferentes dentro de una misma generación.

Hay diferencias al pensar desde el rincón en que practicas tu poesía, el lugar donde creciste. Eso nos hace ser distintos, no sé si es para mejor o para peor, pero hay diferencia entre escribir en el campo, en la ciudad, en el mar, en la cordillera. Todos mandan signos diferentes. Perfumes diferentes en el contexto literario.

Es maravilloso ser mapuche, yo le diría a la gente joven que traten de comprender el mapuzungun, aprendan a expresarlo bien y los que tienen la oportunidad la aprovechen. Quienes no son mapuche, se reconozcan como indígenas –yo los veo como hermanos–, y se alivien de su identidad porque no tenerla provoca sufrimiento. Que los mapuche y los no mapuche se identifiquen con sus raíces antiguas.

Juana Lancapichun
17/08/2009

Mi nombre es Juana Lancapichun Vera, soy oriunda de Corral. Nací y apenas abrí los ojos vi el mar y es una cosa que a mí me llena profundamente, porque hizo que yo tenga ese vínculo tan fuerte con el mar. Hasta el día de hoy no puedo olvidarme de él, a pesar que vivo en Valdivia, tengo que ir a verlo. Es como si fuese un pololo, algo bien especial. Después, por el sismo, me fui a la naturaleza misma, a la montaña, arriba a Quitaluto, más hacia la costa y ahí aprendí a ver a los animales; la diferencia que había entre el pueblito y la naturaleza. Llegué a los cinco años a este lugar, inmediatamente vi una naturaleza exuberante; y tanta diversidad de aves, de animales, me emocionó. Ahí supe que yo tenía el arraigo, el cariño a la tierra y a la naturaleza. Los leones llegaban cerquita de la casa y me impresionó que todo funcionara alrededor de la tierra: tuve que aprender a sembrar y a cosechar nuestro alimento. Aprendí cosas que hasta el día de hoy las puedo hacer. Yo no sabía plantar una papa, sembrar una semilla, plantar un arbolito. Fue muy hermoso. Muy apegada a la naturaleza me quedé por eso yo. Ser mapuche es un sentimiento muy profundo, a pesar de

que también es una tristeza que fui superando con los años. Cuando era niña no sabía que yo era mapuche porque me criaron mis abuelos. No tenía la más mínima idea de qué era ser mapuche. No sabía. Ellos me criaron muy celosamente dándome solamente sus apellidos. Ya cuando fui al colegio fue un problema porque ahí me di cuenta de que yo era mapuche; que yo pertenecía a la gente de la tierra y eso me costó en el sentido de que otras personas me hablaban de otra manera. Hubo un hostigamiento. Me costó acostumbrarme a mi apellido porque la primera vez que fui al colegio me dijeron “Juana Miriam Lancapichun Vera” y yo me quedé calladita, y de repente otra vez. Y la profesora fue a mi asiento y me dijo “Te estoy hablando” y yo le dije es que yo soy “Juana Vera Andrade”. Esos eran los apellidos de mis abuelitos yo no sabía que mi apellido era Lancapichun, la profesora me dijo que yo era Juana Lancapichun, yo tenía cinco años más o menos; y ahí me di cuenta de mi verdadero apellido y tenía que acostumbrarme hasta que me muera porque no había otra opción.

Ahora no me molesta, trato de llevar mi apellido lo más lejos que puedo, trato de que siempre esté arriba, de que se vea, que se sienta que es de la gente de la tierra. No importa que me hayan dicho muchas cosas por humillar porque la gente dañina busca siempre donde hincar el dedo. A mí ya no me molesta, me siento orgullosa de ser mapuche. No tengo nada que desear de los demás. Soy feliz con mi apellido.

Yo creo que la identidad mapuche no se está perdiendo, está saliendo adelante y va a seguir así. Con el tiempo el mapuche va a llegar a ser tan querido como cualquier otra persona. Nosotros no deseamos nada de nadie porque estamos fusionados con la naturaleza. Tenemos que quererla, dejarle un legado a nuestros hijos y a las otras generaciones.

El idioma y las traducciones al mapudungun son muy importantes porque le vamos a dejar un legado a nuestros hijos. Yo no nací con el lenguaje (mapudungun), eso me da un poco de cortedad, me da tristeza. Yo quisiera aprender, de hecho estuve en un taller que dictó la universidad. Me gustó mucho porque me compenetré con el taller, me enseñó palabras que yo no sabía. Decir un saludo al menos, los números. Eso me

gusta, siempre estoy viendo qué puedo hacer para solucionar ese problema porque es un problema. Yo debería saberlo pero no fue mi culpa.

María Elisa Huinao
29/08/2009

Mapuche neta SOY, decía la Almerinda Loi Catrilef, mi abuela. Sin embargo, lloraba por no poder descifrar los signos que trajo el huinca.

No me llamaron Rayen, ni Araucaria, por temor al alemán ladrón y vecino. Me acomodó ELISA, ayer. Hoy, sin temor me llamo HUALINTANA.

Mi abuela parió a 11 hijos, mis padres a 4 y yo sólo a 2, por miedo al hambre.

Mi generación está en Hualinto, X Región, ahí aprendí de mis antiguos ancestros a leer las estrellas, conversar con el estero, descifrar el canto de la loika. A los 9 años llegué a Osorno. Era una desconocida, con mi marca a cuestras. Sin olvidar que mi antigua generación, ese grupo de antepasados míos, fueron arrojados como basura por nazis ladrones y mezquinos, hoy dueños de la tierra; y mi antigua generación, de dueños hoy inquilinos.

No hay HISTORIA, ¿cómo se llamaría El y La primera Huilliche? No lo sé. Sé que no eran ni católicos, ni evangélicos. Respetaban y creían en el Abuelo Huentriaio, su Dios, quien está a nuestra misma altura y mora en el fondo del mar.

GÉNERO Y CUERPO

Eliana Pulquillanca
16/08/2009

Género: en el plano humano. Creo en las potencialidades de cada ser, tanto hombre como mujer, y podemos desarrollarlas

en la mixtura de roles. También la voluntad y el creer que se puede. Hoy, en tiempos modernos, ya sea por opción u obligación, tanto el género femenino como el masculino, ha evolucionado en el pensamiento y la acción.

Cuerpo: Trekan, trekaneimun. Mi cuerpo mapuche es la fuerza interna. La imagen, materia física, produce los movimientos que recibe, por orden de mis sentidos. Mi cuerpo, en la elongación de los años, sufre las transformaciones o deterioros, tanto internos como externos. Muestra cuán frágil o fuerte puede llegar a ser el ambiente en que habitamos: aire, alimentación, tristezas, alegrías, pariciones.

Soledad Falabella
17/08/2009

El género es una “construcción”, por ende, también un artificio imaginario para definirnos como seres que cumplimos con patrones culturales y sociales: yo, mujer, me comporto como mujer. En este sentido es identidad. ¿Con qué herramientas construimos la identidad de género? ¿Cómo se relaciona con el cuerpo y la sexualidad? ¿Hay cuerpo en mi poesía? ¿Cómo se ve afectada mi poesía por mi identidad de género?

Y por otro lado, ¿acaso no es la poesía la que participa en construir esa ficción que es la identidad de género? ¿Importa ser mujer cuando escribo?

Espero sus respuestas!

Soledad

Alejandra Llanquipichun
17/08/2009

Mi poesía se forma de los elementos de la naturaleza, los esteros, en alguna parte nombro los ríos y los árboles; la naturaleza tiene mucho que ver con la vida y con lo que a mí

me gusta de estar viva, con lo que disfruto; los pájaros y las historias que transcurren en el campo, porque yo pasé ahí las vacaciones de colegio, donde mi abuela, en la costa, en Puente Tierra. Más grande me iba a Maicolpue. De repente íbamos a Bahía Mansa, íbamos a San Juan de la Costa y fui conociendo personas. Amigas me fueron invitando. Viví una noche de San Juan allá y uno se da cuenta de las cosas mágicas que se están perdiendo en la ciudad.

Lo femenino lo trabajo desde la visión de la madre, porque le escribo a mi bebé y a través del amor se nota también una visión femenina sobre este sentimiento. Considero que la poesía femenina y masculina mapuche no se diferencian, porque finalmente, todos van al mismo lugar y hablan de las mismas cosas: de una cosmovisión compartida. Lo que uno siente como poeta y escribe, sobre la rabia que da la injusticia y el cómo se toman las tierras, cómo nos han quitado tanto espacio en Chile, es un sentimiento compartido, y lo siente el hombre y la mujer de la misma manera. El amor que se siente por la tierra es el mismo, por lo tanto, yo creo que no existe una diferenciación de género marcada en la literatura.

Juana Lancapichun
17/08/2009

Me gusta estar siempre con el género. Hago poesía referente a la mujer, pintura referente a la mujer. Ocupo mucho la mitología porque la mitología está también vinculada a la naturaleza. Hago, por ejemplo, un mito que es "Ondina": la mujer que cuida los ríos, que resguarda la naturaleza. Yo me siento contenta de poder presentar un cuadro que hable de la mujer y la naturaleza. La naturaleza para mí es una fuerza que la tengo en mi mente como una mujer. En mi literatura es lo mismo siempre, estoy hablando de la naturaleza, porque es lo que me gustaría que se rescate.

Ahora la mujer es más valorada que antes, antes la mujer siempre estaba en las ollas, en un lugar específico para que

no molestara al hombre, mapuche o no mapuche, en este país siempre fue así.

Faumelisa Manquepillan
18/08/2009

En mi trabajo todo es femenino porque soy mujer. La poesía del hombre es más de lucha, nosotras pensamos más: en la vida, en lo que somos como femenino, la sensualidad, lo sensitivo, lo que guardamos en el alma.

Mis esculturas y mi escritura son lo mismo, trabajo desde lo femenino. La diferencia está en que la poesía llega a otras personas más intelectuales, que entienden la palabra. El trabajo de mis esculturas, sea piedra o madera, va a otras personas que les llama la atención la parte visual. Una escultura manda mensajes visuales a quienes no escuchan lo que quiero decir con la palabra.

Adriana Paredes Pinda
19/08/2009

Cuerpo es kultrung, la cavidad donde resuena el mundo, mi cuerpo es kultrung, el cuerpo de todas es kultrung. A veces, también siento que el cuerpo no es más que una construcción imaginaria, una ilusión, un efímero resplandeciente o un vate miserable que anticipa la consumación de nuestra fragilidad... en fin, cuerpo palabra, cuerpo sonido, encarnación de decires y destierros, cuerpo es una metonimia, una metáfora por donde deambulan todas las abuelas inscritas en su oráculo, todos los abuelos, las madres proscritas, lo visible y lo invisible: eso es cuerpo. Las marcas de generaciones, las huellas de lo utópico y lo posible, el espacio y el tiempo de toda la maravilla y de toda la desdicha, qué más, no sé...

Género no me dice mucho en realidad... por ahora es una palabra vacía...

María Teresa Panchillo
19/08/2009

Cuerpo y género lo determina la ley de la naturaleza, no como en el mundo wingka que es determinado por leyes sociales.

“Escribo en las palabras de las verdades que nunca fueron verdad en el aprender leyendo de los libros de historia ni las propuestas de lucha de los principios revolucionarios.

Escribo en las palabras de las mentiras que degüellan el silencio de lo que está por destruirse desde el corazón hasta el punto más invisible del planeta...”

Soledad Falabella
22/08/2009

Es en el cuerpo que estamos, sentimos, vivimos. Es nuestra posibilidad, pero también nuestro límite: pieles, miembros, olores, oídos, visiones, todo se registra o está mediado por el cuerpo. Es cómo nos ven, y cómo nos vemos, sentimos, nos da la fuerza para ir más allá de su “cárcel”.

El género es el ser mujer, el rol que nuestro cuerpo asume, a veces inconsciente, otras veces conscientes. Podemos resistir el género, cuestionarlo, rechazarlo o trabajar con él, como con una escultura, para ir transformándonos y, con ello, la sociedad también.

Lo que escribe María Teresa: “escribo en las palabras de las mentiras” habla de cómo el género es una “mentira”, un artificio, una fábula social para darle forma y excusa a cómo son las cosas: los roles de hombres y mujeres bien separaditos.

El cuerpo, la voz del cuerpo, es otra cosa. Rompe con el género, sus urgencias “degüellan el silencio”.

Hay una tensión, la escritura es la escritura wingka, apropiada, sí, pero es español. El género es como la escritura, pero más amplio, también la cultura mapuche tiene género, y la poesía de las mujeres desafía patrones...

Hay urgencia hoy. Urgencia política. Muertes que no pueden no aparecer en la escritura, muertes que yo no puedo borrar cuando escribo, mi cuerpo duele.

En la cultura occidental se dice que las mujeres escribimos desde el cuerpo. ¿Acaso no es eso la poesía?

Karla Guaquin
23/08/2009

Lo femenino de mi poesía, quizás puedan ser los sentimientos. Hoy se habla de un tema de igualdad, la mujer se para desde el mismo peldaño que el hombre. En la ciudad te tocan hasta las mismas labores. Mi trabajo no toma tanto eso, yo mezclo la experiencia huilliche de ver de repente lamuen que están como súper dormidos, darles a conocer que hay hermanos a los que están matando y por los cuales ellos están recibiendo beneficios. Hay que ser un nuevo amanecer para las personas. Que se den cuenta de lo que está pasando. No a todos les toca vivir lo que a ellos, que pueden andar tranquilamente por las calles. De repente siento que hay ciertos símbolos de la cultura que son prostituidos por la gente que no tiene claro el tema, porque estos símbolos son sagrados, por esto la gente después comienza a ridiculizar esto. Mi trabajo tiene que ver con la lucha y la impotencia que viven los hermanos. Entrego mi poesía a hablar de la injusticia, mi poesía es un arma que dice algo: un arma de lucha.

Siguiendo con el tema de género, considero que el trabajo del hombre, como el de la mujer, no es tan diferente. Aunque la mujer habla más de sus sentimientos, de sus intimidades, el hombre tiene una coraza que mantiene hasta en sus poemas. Al hombre le cuesta hablar de amor y sexualidad. El rol que cumple el hombre también tiene que ver con la fuerza y la transmisión de conocimientos que lleva a cabo la mujer, que le da la crianza a los hijos. La mujer antes era más sumisa. En mi familia no ocurrió tanto así, porque mi mamá nos crió para la batalla, el hombre hacía cosas de mujer y yo cosas de hombre,

como cortar leña; teníamos que estar listos para las buenas y para las malas. Yo no he sentido la diferencia de roles.

Jacqueline Caniguan
24/08/2009

Me quedé pensando en esto, y me acordé de mi infancia, de cómo me hablaba mi madre acerca de ser mujer, de las tareas y roles en la vida, porque me contaba que las mujeres no fuimos sólo hechas para cocinar y tejer, sino también para dirigir. Ella siempre decía: "En todos los hechos de la vida, siempre tiene que haber una mujer..." Cuando compramos una televisión, allá por el año 85, siempre que veíamos una película, me decía: "¿Viste?, siempre hay una mujer". Esas conversaciones se grabaron en mi memoria.

Y el cuerpo, en esos tiempos era un lugar libre, recuerdo que nos bañábamos en el Budi, sin ropa... y era la libertad total. Luego, con el paso de los años y el cambio a la escuela católica, esto cambió; pensaba que mi madre estaba equivocada y era "pecadora". Luego, en un nuevo vuelco, entendí que no, que nunca estuvo equivocada, sino que miraba las cosas desde su vida de mapuche, de mapuche que nunca fue a la escuela y no aprendió a leer ni escribir; entonces entendí que el cuerpo se mira con libertad y se siente así, y que las mujeres podemos ir libres también por la vida: ¡simplemente mujer! En el idioma mapuche, por ejemplo, los hombres no dicen las mismas palabras para nombrar a los hijos, a las hijas, es decir, hombre y mujer son distintos...

Soledad Falabella
24/08/2009

Qué importante lo que dices, Jacqueline: recibir palabras tan importantes de tu mamá, palabras liberadoras desde la cultura

mapuche. Darte cuenta de la contradicción que aparece cuando debes entrar al colegio católico y te enseñan otra cosa! Te enseñan una cultura que castiga las enseñanzas de tu madre y de la cultura mapuche...

Las mamás son las que nos enseñan muchas cosas, nos enseñan a relacionarnos con nuestros cuerpos, con el amor, la fertilidad...

Un abrazo grande aun desde este continente lejano,

Soledad

Roxana Miranda Rupailaf
24/08/2009

Yo creo que mi trabajo se constituye de muchos elementos femeninos, porque soy mujer y porque los roles de lo femenino y masculino siempre estuvieron marcados en mi familia. Existe cierta tradición en que la mujer soporta muchas cosas en el matrimonio. Eso lo he visto en mi madre, en mis abuelas. Mi abuela es una mujer muy religiosa, asiste frecuentemente a eventos de carácter católico y la imagen que se tiene de mujer es la que subyace en la Biblia.

Yo he trabajado mucho a partir de esta imagen. En este sentido, mi trabajo ha sido consciente al tomar los discursos de las mujeres bíblicas y, al incorporar el cuerpo en mis poemas, tratando de mostrar, a través del cuerpo, las huellas del sincretismo religioso y cultural: el cuerpo como el espejo de los deseos y los miedos.

Falta, yo creo, trabajo de género más testimonial en la poesía mapuche. Falta recoger historias femeninas, relatos que den cuenta de la experiencia femenina dentro de la comunidad, ritualidad y política, y que sean más testimoniales. En este sentido Graciela Huinao está haciendo el primer esfuerzo: reconstruir la historia de un prostíbulo indígena, y eso es importante para nuestra memoria.

Graciela Huinao
26/08/2009

Género, un acomodamiento social, acorde a los tiempos que vivimos. Y, sin embargo, debemos aplicarlo en el discurso diario como un débil paño que se puede trozar.

En mi pueblo se habla de SER en su conjunto, en armonía, equilibrio con los elementos que nos rodean. Y es un todo: cuerpo y alma, espíritu-fuerza... Con el agua, el viento, con la misma tierra, por ejemplo: la anciana cordillera, con su frente nevada, firme, alta y potente. Me trae el recuerdo del cuerpo de mi abuela y de las abuelas de sus abuelas... Con todos sus misterios. Sumisa por muy fuertes que sean los vientos y, ante el atropello, hace erupción... Y nos acordamos del respeto y lo potente que es el cuerpo de nuestra madre tierra.

Susan Foote
27/08/2009

Los discursos que nos bombardean todos los días en la ciudad forman la percepción que tenemos de nuestros cuerpos y lo que la mirada ajena espera de nosotras. Todos los días estamos enfrentadas con los 'patrones de belleza' de la sociedad wingka que nos van, en cierta medida, modelando la corporalidad misma... desde la gordura hasta la anorexia, el color del pelo y de la piel, los senos, nuestras caderas y la sexualidad. Y nunca podemos vernos como nos ven los otros... el espejo nos devuelve un 'yo' que no soy, que me estremece cada vez que paso sin querer frente a mi reflejo.

Hablo de la ciudad. En el campo la relación con el cuerpo es diferente, más equilibrada.

En una ceremonia todos los cuerpos vibran al son del kultrung y los corazones se sincronizan... Se siente el cuerpo de una forma completamente distinta.

Susan

María Isabel Lara Millapan
30/08/2009

Desde el rakiduam, pensamiento mapuche, cada ser, hombre o mujer, tiene un rol que asumir, por eso existen Machi, Longko, Ngenpin, nuestras autoridades tradicionales, ya sea de la organización sociopolítica, cultural o religiosa, por llamarla de alguna manera. Hombres y mujeres son relevantes, nuestra organización es horizontal. El género en nuestra cultura parte desde la conformación de nuestro universo, así lo explican nuestros relatos que hablan de la creación de nuestro mundo.

El cuerpo kalül, desde lo mapuche, no se puede hablar sólo del cuerpo, pues no lo separamos, somos un todo, holístico. Una forma de explicarlo es, por ejemplo, con las enfermedades: si se enferma nuestro cuerpo, es porque no está bien nuestra alma; es porque existe un desequilibrio entre mente y cuerpo y para sanarlo hay que reestablecer este equilibrio; y tampoco es individual, es familiar y colectivo con nuestro Lof, comunidad. Somos INCHE, INCHIÑ, KÚPAN. Identidad individual y colectiva.

María Elisa Huinao
31/08/2009

Inocente y tierno ayer, surcado hoy y definido. Al tomar conciencia supe de mi feminidad. Con orgullo digo HASTA HOY SOY FEMENINA. Que perdure toda la eternidad, tanto EL como LA.

EL me cobija para que las semillas se multipliquen enlazadas y aromadas de amor.

Mi género es también mi marca.

Mañana quiero volver a ser mujer.

Mi cuerpo, no necesita presentación, habla por sí solo, soy indígena a mucha honra; creo tener mis cinco sentidos. Desperté un día de julio en una ciudad grande, con gentes desconocidas, abría los ojos un año más tarde, justo en el mes de septiembre.

Me hice fuerte desde entonces y hoy sólo puedo decir que a pesar de la discriminación, valió la pena esta cosa material con vida.

María Hunuñir
01/09/2009

Desde la mirada femenina existe gran contribución en el desarrollo social, doméstico y cultural: parte desde educar a nuestros hijos hasta ser la mujer quien más promueve la cultura fomentando el respeto, los valores, el reconocimiento y la tolerancia, con la esperanza de eliminar esa gran brecha que nos distancia de la cultura occidentalizada, desde donde nos miran como minorías sujetas a practicar las costumbres impuestas. Como mujeres mapuche somos partícipes a reivindicar el respeto a nuestras propias tradiciones y buscar los medios de incorporación para plantear nuestras inquietudes y demandas, porque nuestras necesidades no son las mismas que tiene una mujer común.

Mi ñuke también fue luchadora, me educó sin saber leer pero su sabiduría estaba arraigada en su sangre. Gracias a su infinita entrega hizo que un fruto de su vientre, que hoy soy yo, pudiera tener el valor de gritar al mundo que el pueblo mapuche aún está de pie.

ORALIDAD, VISUALIDAD Y LA PALABRA COMO HERRAMIENTA DE LUCHA

María Teresa Panchillo
15/08/2009

La oralidad nace del sistema de comunicación que desarrollaron nuestros antepasados. La comunicación es universal, no pasa sólo por las personas, sino con la completa naturaleza.

Desde mi microuniverso cómo me veo, y cómo me ven a mí desde el macrouniverso. Un sencillo ejemplo es: los mapuche tienen peuma, una forma de comunicación con los antepasados a través de la naturaleza.

“Escribo en las palabras de las mentiras
que degüellan el silencio de lo que está por destruirse.
Escribo en las palabras
de las culpas de tus versiones y las mías...
Y no logro suturar las heridas sangrando en la memoria.”

Adriana Paredes Pinda
17/08/2009

La oralidad no me parece privativa del pueblo mapuche, aun cuando sea nuestro pueblo eminentemente oral, creo que la oralidad es universal y qué bien que así sea, de lo contrario, qué hilos invisibles unirían nuestra extraña y condenada estirpe humana... SI INCLUSO ASÍ somos unos desconocidos... la oralidad es la piel, la posibilidad del decir, la imposibilidad de lo eterno, por eso cautiva, conmueve. Es tan efímera y parece tan permanente, es como si a través de ella pudieran fluir ríos de piedra y agua al mismo tiempo... la visualidad, creo que la oralidad logra ser visual, táctil, olfativa, gustativa y todo logra plenitud en los puentes que teje.

La palabra siempre ha sido herramienta de lucha, desde que se nace en ella, se pervive en ella, se transmuta en ella. Creo que la palabra es capaz de todo y nada, de repente puede ser tremendamente inocua y otras veces, puede ser letal. La palabra de los abuelos creo, debe haber sido sustancia, posibilidad, espíritu, pero hoy la palabra ha perdido poder y fuerza, agoniza junto al pensamiento mapuche. A veces, intenta resplandecer y toma aire y aliento, y parece que va de nuevo a elevarse por el wenu lewfu, es como si los grandes oradores de antaño hubiesen renacido, pero hay veces en que la palabra sólo es un charco vacío... y así nos vamos de la explosión a la implosión,

de lo presente a lo ausente, de la lucha al silencio, del nombrar al olvidar, en todo caso siempre habrá guerreros de la palabra, impasibles al roce del tiempo, incrédulos a la desesperanza, resistentes a la derrota, guerreros del pensamiento, claro que los hay y por suerte, si no... qué sería de nosotros...

Alejandra Llanquipichun
17/08/2009

En mi trabajo rescato la historia de mis abuelos, lo que me han contado. Tengo un vecino que me fue a contar una vez sobre su abuelo que es longko, y así yo fui recopilando información, desde pequeña llegaron libros a mi casa. Tuve un texto de una poeta de apellido Catalán que hizo un libro en San Juan de la Costa, donde los niños escribieron, había testimonios de abuelitos. A pesar de que mi abuelo me contó pocas historias yo fui haciendo más las historias de otras personas.

La poesía contribuye a dar a conocer la injusticia, hay muchas cosas que no se dicen y que pasan. Yo en el libro quiero poner un poema que se llama "Esto no es poesía" y habla de cómo a mi abuela le quitaron sus tierras y cómo ella tuvo que pagar dos veces por su campo. Yo creo que nadie supo en Osorno que a mi abuela le pasó eso y nadie sabe que a tantas otras personas les ha pasado lo mismo, y estas injusticias, de alguna manera, hay que dejarlas escritas para que otras personas las lean. Ya no va a existir compensación a mi abuela, ya le quitaron su campo y ella ya tuvo que pagar dos veces. La tristeza ya está, pero creo que me corresponde, es mi trabajo, darlo a conocer y dejarlo escrito.

Faumelisa Manquepillan
17/08/2009

En mi trabajo tengo memoria de la historia de acá, Pukiñe. Como allá, en el sector williche de San Juan de la Costa que

tienen a Wenteyao y a Canillo, acá también tenemos un ser que iluminó la religiosidad del mapuche. Hablan de un hombre Kalfulelfu (río azul) de Kalfuleo que se perdió en una noche de tormenta eléctrica, era un ngenpin. A este hombre lo buscaron por allá arriba, muy lejos de acá, en un trallenko y cuando lo encontraron, se dice, que llamaron machis para que lo aliviaran. Todo su cuerpo estaba encarnado de raíces: plantas, vegetales, estaba como sembrado. Y mientras las machi le iban desprendiendo de a poco las raíces, iba contando que estuvo con Chau Ngenechen (Dios) y que él le había dado unos mandatos para que se ejecutaran en el Nguillatun, después de eso murió. Pero, se fue repitiendo la tradición oral de generación en generación, en el Nguillatun todavía se habla de la transmisión oral de Kalfulelfu, quien dijo que de esta forma se hiciera el Nguillatun por siempre. Esto es parte de la historia de Pukiñe.

La memoria más cercana que yo tengo es la de mis abuelos que trabajaron acá la piedra, haciendo cosas utilitarias y ahí me di cuenta que podía trabajar con ella. Fui haciendo rostros pequeños y grandes, tratando que salieran como corresponde a los rasgos de la gente de acá, aunque a veces me salen sin que me lo proponga. Les voy poniendo el apellido de esas personas. Hay gente de aquí que me trae pedazos de madera para que yo haga esculturas. Así trabajo con la gente. Hay personas que conocen bien la piedra con la que trabajo, entonces me la bajan ellos del cerro. Saben que trabajo cierta clase de madera: lingue, laurel, por ejemplo, y me la traen a la casa.

La poesía contribuye a las comunidades, porque si bien hemos perdido la lengua, nuestro pensamiento sigue siendo mapuche y eso no va a morir; mientras nuestros rasgos y nuestros apellidos sean Manquepillan, Kalfuleo, Nahuelpan, Rupailaf y llevemos esos rasgos, esa memoria, eso no se va a perder. La palabra contribuye a que defendamos lo nuestro. La poesía puede ser muy pacífica pero lleva un peso, un aporte de identidad y de apoyo a nuestros hermanos.

Juana Lancanpichun
17/08/2009

Yo en mi trabajo rescato las cosas que me contaban mis abuelos cuando era niña. Me contaban mitos, las cosas que pasaban en los campos. Mi palabra siempre recurre a la de mis abuelos. Mi abuela representa la fuerza, para mí, de seguir adelante. Yo la echo mucho de menos. Pienso que ella está siempre presente, a veces, en un pajarito o una mariposa. En los veranos cuando andan dando vuelta las mariposas por ahí, cuando vienen, cuando van, yo pienso que es mi abuela la que anda dando vueltas.

Pienso que la gente de la tierra ha tenido que pasar tantas tristezas respecto a sus terrenos. Es una lucha que tienen que dar y que tenemos que dar todos, día tras día.

Karla Guaquin
23/08/2009

Yo incorporo poemas que han sido escritos para hermanos que han sido asesinados por el Estado. Pienso que es bueno no olvidarlos, porque son un ejemplo de valor, ojalá como jóvenes fuéramos como ellos y pudiéramos defender hasta la muerte nuestros territorios. Igual me interesan las rebeliones de acá de Chiloé, que son poco conocidas, igual esto va nutriendo mi trabajo aunque no se note de repente. Historias que a uno le cuentan. Temas actuales como el de los eucaliptos que van carcomiendo la tierra y se comen la savia de la madre tierra y están dejando seco el lahuen: lo hacen desaparecer.

Yo creo que la poesía debiera aportar y decir algo sobre la lucha que mantienen nuestros hermanos en las comunidades. Que la poesía no sea nada más que para llenarse los egos y los vacíos familiares. La poesía tiene que ser un arma de decir cosas porque si hay gente a la que están asesinando, uno no puede quedarse quieto, por último aportar con la poesía, que es un

arma pacífica contra lo que está pasando. Tener gente en distintos frentes aporta a la construcción de la nación mapuche.

Soledad Falabella
24/08/2009

Pero la escritura permanece, y cuando el poema está bien escrito, llega directo al corazón, al alma del asunto. Sirven para denunciar, para dejar memoria física de esa denuncia y rabia. Impide el olvido y el silencio. Una gracia de la escritura es que, una vez hecha, una vez impreso el libro, publicado el poema, adquiere vida propia. Viaja por los espacios y los tiempos... Sus impactos son múltiples e inesperados. Los podemos recitar en la mitad de la calle como grito de lucha, gritar en el medio del bosque, para desahogarnos y poder seguir viviendo, mandárselos a los enemigos como lanzas.

El poeta y revolucionario José Martí comenzó el movimiento para la liberación de Cuba con estas palabras que pronunció cuando fundó el Partido Revolucionario de Cuba:

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas en la almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”.

Éste es el primer párrafo del discurso que después se conocerá como “Nuestra América”.

¿Cómo lograr esas trincheras de ideas?

Jacqueline Caniguan
24/08/2009

A mí me gusta hablar, más que escribir, hablar por largo rato... conversar de la vida... hablar... A veces uno se termina unas cuantas teteras de mate, para que la conversación siga... En el principio sólo hablábamos, conversando de tantas cosas, árboles, vecinos, antepasados, abuelos, tíos... Cuando la lluvia golpeaba más fuerte, más conversábamos. Luego conocí la escritura, porque a mi madre le gustaba Gabriela Mistral y como ella no sabía leer ni escribir, yo le leía. Así supe que yo también podía poner por escrito lo que pensaba... Aunque me gusta escribir en cortito, hablar es lo que me gusta.

Hoy en día la palabra es una gran luchadora. Vemos cómo los discursos transforman corazones... ¿quién no se emociona al escuchar a Kalfukew o a Katrillangka?, cuando los tonos de sus discursos son un verdadero canto mapuche... cómo van cambiando las entonaciones cada vez que hacen un weupin o el pentukun.

Me pasa que la escritura, aunque se quede en el tiempo... aunque permanezca, se me olvida, porque sé que siempre podré encontrar lo que había sido escrito. La palabra hablada me exige más oído, más corazón, más memoria, y eso me gusta, eso mismo me transforma.

Será que los años pasan, pero cada día recuerdo más relatos de mi niñez (que no están escritos...) y en vez de escribirlos, los repienso y los recuento... y eso mismo, para mí le da tanta fuerza a la palabra... porque permite seguir transformando...

María Huenúñir
25/08/2009

La expresión verbal es de vital importancia en los pueblos originarios tanto en la educación como en la formación y traspasso de información en el contexto social y ordenamiento territorial.

En lo que respecta a la visualidad es necesario crear registros para plasmar los conocimientos auténticos que almacenamos en nuestras mentes por traspaso oral.

La palabra como herramienta de lucha es crear conciencia sin contaminar, herir la sangre ni matar. Cuando hacemos oración en mapuchezungun sentimos la conexión con nuestros antepasados y su protección; porque nuestros ruegos están en el corazón, también podemos entender la voz de la naturaleza.

En lo personal, cuando declamo mis versos, siento un gran alivio espiritual, por el hecho de poder ver cómo las palabras calan en las mentes dejando una sensación de reflexión y conexión con quienes escuchan. Pues éstos contienen mensajes propiciando consejos y reclamos para salvaguardar el medio ambiente y sus recursos hídricos.

En estos tiempos es necesario hacer redes para determinar un grafemario que sea el respaldo para documentar nuestras realidades en nuestro propio idioma, ya que la existencia de muchos grafemas lo han llevado en cierto modo a la deformación fonológica, motivo que no deja de ser preocupante. Debemos rescatar de forma más auténtica nuestro hablar con propiedad y legitimidad para que la sociedad discriminadora comprenda que tenemos un idioma propio y por lo tanto también puede contar con un orden gramatical.

Graciela Huinao
26/08/2009

Todas las civilizaciones universales han sostenido una estructura oral como cimiento de su historia, que ha sido legitimada hasta el día de hoy. ¿Qué ocurre con los pueblos originarios de América? Pareciera que esta oralidad en lenguas originarias tuviera una raíz muy poco sustentable y hace poco tiempo que se acuñó como referencia oficial.

Por 500 años fuimos invisibles en la historia del pueblo chileno... Y estábamos aquí, con todas nuestras costumbres: un Estado dentro de otro y, como pueblos originarios, "gracias" a un golpe

de Estado, muñequemos para salir del lugar donde la sociedad mayoritaria nos había encerrado y anulado. Fuimos parte en la lucha por la “democracia” que vimos pasar por nuestro lado y nunca gozamos de sus alcances, porque aún seguimos en dictadura.

El poder de la palabra: la palabra escondida, la negada, la subversiva, la palabra de amor... El poder de rebelarse a través de una palabra: no.

Como poeta manejo las palabras como un titiritero: escondida detrás de ellas tiro los hilos para que hablen por mí. Y he ido conociendo su poder a través del tiempo, es por eso que debo aprender a manejarlas, porque es el arma que me legaron mis antepasados para luchar ante el atropello y lidiar frente a mi peor enemigo: la pobreza.

Eliana Pulquillanca
27/08/2009

Oralidad: el pentukun, creo que refleja muy bien el sentido de la oralidad. Es el saludo formal donde se expresa todo el cariño, el respeto, el interés por las otras personas, la familia y todos los miembros de la comunidad. Oralidad, para mí, es hilvanar en el kimün de la memoria.

Visualidad: en mi poesía es la mirada íntima que expresa, interpreta, viaja, vuelve e imagina. Visualidad es el viaje al pasado histórico de mi pueblo, es la conciencia, es imaginar el futuro y retornar zurciendo en la escritura.

La palabra como herramienta de lucha: para mí no sólo es herramienta, sino que es compromiso, la palabra comprometida, sin miedo, sin vergüenza, con hechos, con amor. Casi todos mis textos, están basados en lo vivido y en lo que conozco de mi pueblo Mapuche. Uno de mis poemas que grita fuerte es “Es mi palabra”:

*Mis poemas son réplica de un pueblo valiente,
mi palabra es camino pedregoso.*

Yo canto el dolor de los árboles cortados.

*Mi canto florece como foye,
es agua que fluye del Lafkenche.*

*Mi palabra es sol, es lluvia, tormenta
es sendero de invierno.
Es tierra... simplemente.*

*Mi palabra es surco,
es semilla que se para en el cemento,
es trueno que hiere al racista,
es lágrima que se une al Bío-Bío.*

*Yo hablo de la lucha,
de la fuerza,
de la rabia retenida,
de la paciencia colmada...*

Extracto del poema "Es mi palabra", del libro *Raíces de Canelo*

María Elisa Huinao
29/08/2009

Oralidad: Agradezco poder hablar, gracias. Para los que me puedan escuchar, pido pues, que el viento no se lleve mis frases a media destreza. Ojalá se alojen aunque sea en alta mar.
Visualidad: Le he puesto colorido al dolor, al amor, a lo inalcanzable. Me deleito en los versos, porque el poeta le puede dar vida, amor y pasión al miedo. Le tengo miedo a la muerte: no la quiero ver ni en versos, por nefasta. Después de mañana quiero estar en el andén para tomar el tren de la vida. Por ahora contemplo el cielo infinito donde se esconde mi sol.
La palabra como herramienta de lucha: ¡Ay de mí si no existiera la palabra! Fue lanza invisible de manos limpias ayer. Se disparaba y se disparará de nuevo frente a cualquier dictador.
Quiero asesinar con la palabra a aquel que me prohíba pensar y aromar de versos a aquellos que me dejen ser.

María Isabel Lara Millapan
30/08/2009

Dungun, Ngülam, son conceptos que reflejan nuestro valor por la palabra. Los mapuche confiamos en el don de la palabra, nuestro idioma y las formas de transmisión del conocimiento a través de epew, konew, piam, etc. Se producen a través de la oralidad. Nuestros largos relatos y conversaciones que hablan de la vida, los consejos de nuestros mayores, viajan en la oralidad y ocupan un lugar en nuestras memorias cuando aprendemos el arte de escuchar. Muchos hermanos hoy luchamos con la palabra, decimos lo que dicen nuestros sueños, denunciamos, planteamos nuestras alegrías, nuestra ternura, también el dolor. La fuerza de nuestras palabras las invocamos a la Wenu Mapu, para rogar a nuestros antepasados y a las fuerzas de la naturaleza.

Susan Foote
30/08/2009

Estoy pensando en lo que dijo Eliana Pulquillanca acerca del pentukun y me hizo recordar una cita de Lucía Golluscio: "El discurso ritual mapuche constituye un universo simbólico de autonomía cultural y su ejecución una eficaz estrategia de resistencia cultural vinculada con la construcción y la reconstrucción de la identidad social". ¿Los patrones de habla de los discursos orales siguen teniendo ingerencia en la poesía? ¿Se pueden desligar de la enseñanza de los conocimientos, kimun? ¿Sobreviven en la poesía aunque quizás no en forma tan obvia? Sin duda la poesía es resistencia cultural y sobrevivencia. Sin ella, ¿el presente sería imaginable?

Susan

Susan Foote
30/08/2009

Estoy de acuerdo con Jacqueline. También prefiero conversar y escuchar en vez de escribir. Estoy imaginando estos grandes discursos que ella describe y con muchas ganas de estar ahí, escuchando.

Veó una gran diversidad en esta nueva poesía que estoy leyendo, poesía escrita por mujeres, por mujeres mapuche. Hay canciones tradicionales, nutram, protestas, visiones de las transformaciones sociales y las mezclas de cuestiones. Hay una diversidad increíble. Pienso que la poesía que estoy leyendo ahora ha superado todas mis expectativas “que por sí eran muy altas” es cada vez más fina, más madura, más trabajada. Me transporta a otro mundo complejo y donde la palabra tiene la fuerza de cambiar la realidad...

Susan

Roxana Miranda Rupailaf
31/08/2009

Pienso que toda manifestación artística contribuye porque en sí misma ya es una lucha. Primero es una lucha interna y después es una lucha que se puede plasmar externamente en el objeto de creación y en las opiniones generadas alrededor de éste. No importa que el texto, en este caso, no diga nada de político explícitamente. Pues también está el discurso que construimos alrededor del objeto que queremos mostrar. Por eso es muy importante el conocimiento y la opinión del escritor también. Un escritor no puede ser indiferente a su contexto. Quizás no todos tengamos la capacidad de llevarlo a la escritura pero eso no implica que no nos interese el tema. Yo creo que la poesía, sí sirve. Sí, contribuye. Y pienso que todos los artistas conscientes de su contexto y su trabajo son un aporte a cualquier lucha política.

TIERRA, CIUDAD Y EXILIO

María Teresa Panchillo
15/08/2009

Nos siguen preguntando para qué quieren más tierra: si no la trabajan. Y es que la tierra no tiene el mismo valor para un wingka que para los mapuche, por la sencilla razón que para un mapuche tiene un valor cultural y espiritual milenario, en cambio para un wingka tiene un valor comercial y en muy pocos años ha sufrido una explotación planetaria.

La ciudad, en estos momentos es como una cárcel, porque la gente pierde su identidad, sus valores en beneficio de un desarrollo económico, se pone consumista, neurótica y se desequilibra, pero es consecuencia del capitalismo.

Para mí Santiago fue exilio, regresé hace 17 años a reencontrarme con la raíz matrilineal de mi tuwun y mis kupalme: los antepasados y el lugar de origen.

Adriana Paredes Pinda
17/08/2009

El exilio no sólo es territorial en el sentido físico o geográfico, el exilio es territorial en sentido íntimo, interno, corpóreo y sensual. El exilio o extrañamiento muchas veces es voluntario o respuesta única posible al desarraigo, a la pérdida del kvpan y del tuwvn, al abandono del nombre ancestral. Entonces queda el autoexilio, enroscarse en una misma y lamerse como se pueda, sin testigos. El exilio en la palabra, qué mayor exilio que la pérdida del lenguaje madre, el mapudungun, chedungun o como le llamen, este exilio es la clausura de un universo de sentido irrecuperable, por eso digo que las no hablantes sólo somos unas pobres balbuceante, UNAS BÁRBARAS, desterradas de nosotras mismas, intentamos el destello del dungun y allí nuestra tragedia... la tierra del exilio es la tierra de la negación del mapudungun, es la tierra de la negación de la memoria,

es el olvido, las portentosas y frágiles champurrea, como yo, polillas magnánimas que caminan entre lenguas, sin embargo, sólo hilachas, qué más...

La ciudad, como el lenguaje, puede ser también una tierra de exilio, los márgenes entre la muerte y la vida. Yo crecí en la ciudad, ahora vivo en el campo, pero muchos mapuche siguen en las ciudades; no me parecen intrínsecamente perversas, sólo son espacios reducidos, usurpados como lo es el alma, el pensamiento y la visión de muchos mapuche que aun viviendo en el campo, no despiertan. Entonces no depende del vivir en una ciudad la conciencia identitaria, creo que va más allá de donde vivas, incluso, va más allá de un apellido y unos rasgos marcados...

El exilio es, en especial, ser expulsado de lo que una cree ser...

Alejandra Llanquipichun
17/08/2009

La modernidad en la ciudad es necesaria. El problema está en que se ha ido urbanizando tanto que se han olvidado las raíces y quedan muy pocos espacios en los cuales uno pueda comunicarse verdaderamente con la naturaleza. En la ciudad no se encuentra tanta naturaleza. Viendo sólo edificios y calles de cemento, es difícil acordarse de las raíces, es complicado encontrar lazos. Si es complicado para mí, que tengo un apellido mapuche y algo en la sangre distinto, es mucho más complicado para una persona que no tiene un apellido que le recuerde su pasado, el pasado de sus abuelos y de su familia.

Faumelisa Manquepillan
17/08/2009

Tierra es lo mismo que ser mujer, es como raíz, tronco y rama. La tierra para mí es lo primero y lo último, en todo el sentido de la palabra. La parte del exilio la viví un tiempo. Yo estuve

trabajando en Santiago y fue tan fuerte el choque allá que me sentí como liebre corriendo en la ciudad, no pude seguir viviendo allá. En ninguna ciudad. Yo necesito estar acá, aquí está toda la materia prima de mi pensamiento y de mi ser entero como creadora, no puedo desprenderme de esto. Sería exiliarme y eliminarme como artista y persona. Acá está todo lo que necesito para hacer arte y para retroalimentarme como artista.

Juana Lancapichun
17/08/2009

Cuando yo salí de la montaña no me costó tanto llegar a la ciudad porque venía con otra mentalidad, ya con la mentalidad de haber ido al colegio, de haber estudiado algo. Mis profesores decían que debía decir poesía porque desde niñita anduve diciendo poesía. Mis profesores se dieron cuenta y me invitaban al acto de los días lunes. He conjugado bien la parte de llegar de la montaña al pueblo.

Me gusta incursionar en muchas cosas y la parte social, eso me llevó ahora último a trabajar en las comunidades y me adentró mucho en su alma, eso es lo más importante, adentrarse en el alma de la gente. Porque nosotros podemos pasar a una comunidad, pasar por un pueblo, pero compenetrarse con los problemas importantes de la gente, del barrio donde uno va a decir poesía, eso es diferente. Eso me pasa a mí, sociabilizo mucho con la gente. Me gusta saber de sus problemas, saber por qué están tristes. Una palabra no cuesta nada. Una sonrisa. Me gusta la comunión, esa parte del alma.

Karla Guaquin
20/08/2008

Hace un tiempo la tierra era lo que recibía del suelo. Ahora tiene sentido y vida, hay algo que está debajo de ella. Ahora

tiene relación conmigo, uno no la puede pasar a llevar. Mi tierra es Chiloé, es esta isla que quiero mucho pero a la que otras veces odio con tanta cosa que veo. Respecto a la ciudad, yo siempre he vivido ahí, he sido urbana aunque mi familia tiene relación, ellos han trabajado la tierra, han hecho sus siembras. Mis abuelos, por parte Guaquin, han sido del campo y tienen esa relación de campesinos. La ciudad es donde uno funciona día a día, ahí se van individualizando cada vez más las relaciones que uno va haciendo. Algún día espero llegar al campo a desarrollar mi profesión.

Graciela Huinao
27/08/2009

"A los williche, su tierra los destetó cuando no pudo alimentar a más hijos de los que podía y fueron adoptados por la ciudad."

Desde el fogón de una casa de putas williche. G. Huinao, inédito

En una época no muy lejana fuimos arreados por el Estado, como el ganado por el camino, al exilio de la ciudad. Hoy los nietos de los que usurparon mis tierras viven de sus ganancias en la opulencia y yo, nieta del despojo, vivo en la pobreza: exiliada en mi propia tierra. ¿De quién es la culpa? Sin lugar a dudas que la responsabilidad es política, ya que fueron las malas prácticas las que usurparon, no sólo el territorio mapuche, sino que también son responsables de la desaparición de los Ona y sus dominios territoriales, de la pérdida del agua de nuestros hermanos del norte...

Hoy nosotros, como pueblos originarios, somos testigos de estos abusos y algunos tenemos la posibilidad de dejar testimonios de éstos, debido a que en los registros visibles de la historia de Chile estos acontecimientos se han borrado o distorsionado en desmedro de los pueblos originarios.

Eliana Pulquillanca
29/08/2009

Tierra: la imagen vive en mí, me inspira a continuar cada día.
Mi Tuwün Mapu:

Tierra, territorio Mapuche, donde luchan mis lamngen, las tierras usurpadas, las tierras donde viven los colonos, empresarios y las transnacionales. Ahí mueren los weichafe, la tierra de Lemun, de Katrileo, de Mendoza Collio. La tierra más allá de la tierra Mapuche, la devastación de los recursos naturales, tierra cubierta de cemento, la agonía del planeta.

Ciudad: Santiago Capital fue la ilusión en tiempos de empobrecimiento y despojo, nos subimos al vagón del tren en el hermoso sur, generaciones de mapuche llegamos en busca de un pan más blando. Soy una de ellas, la ciudad me acogió en su gran muralla y me desafía cada día a cruzarla, la siento hostil, áspera, otras veces la compadezco y me siento cada vez más mapuche.

Jacqueline Caniguan
29/08/2009

Dijo mi madre, “cuando fui a la ciudad quedé muda, porque aunque hablaba, igual no sabía hablar...” porque su lengua, el mapudungun, causaba chiste y gracia. Luego, yo llegué a estudiar y recuerdo el miedo que me daba cruzar las calles... porque el ruido y los autos... una vez dije que el ruido de los camiones me hacía pensar en el rugido del mar... lo sostengo, lo peor es que siguen las bocinas despertándome... Más que la tierra es el origen, la vida misma, los vínculos que tenemos con los nuestros, pero no sólo los que están sino los que siguen allí en espíritu, los abuelos, tíos, parientes, amigos... En estos días de debates presidenciales, ¿cómo hace uno para hacerle entender a los candidatos que la lucha no es sólo por un “pedazo de tierra” sino por algo más profundo que no se explica en palabras... y menos en español..?!!! Hoy, esta tarde, le doy

vueltas a eso... ¿será que con la poesía se podrá transformar a los señores del dinero y el poder...?

La ciudad sigue siendo dolorosa, que crece y crece... y también es el imán que atrae a nuestra gente, a mí misma también, porque acá está el lugar donde trabajo... se trata entonces de los sueños que nos acompañan, pero también de una realidad cotidiana, donde hay que sobrevivir... Es la vida misma que va cambiando y transformando con ello nuestras prácticas... aunque mantengamos ahí el sueño de volver a estar donde surgimos... Sé que algún día volveré a tomar mate al lado del chilco que hay en mi patio... y seguiremos hablando de la vida.

María Elisa Huinao
29/08/2009

Ciudad: que cobija, que muere y que mata. Que crece conmigo esta última. Me gusta a pesar del frío de los mapuche urbanos.

Aquí el Mapudungun no es igual a Tzdungun. Así será por el frío del cemento; no encontramos la brújula.

Tierra: el mar insolente nos robó parte de nuestra Mapu, nuestra Madre Tierra, ¿acaso valemos menos que un pez?, ¿o a alguien le falló el cálculo?

Mi terruño me alimenta, aunque sea para devorarme de nuevo, ¿o para abrigarme?

Exilio: Pena que consiste en el alejamiento forzado de mi tierra, mi patria mapuche. Vivir en el extremo nortino, es casi un exilio. Casi no puedo volver a mi Mapu. Si no hablara español no me entendería con mis hermanos aymaras que descienden de las quebradas.

Exiliados estamos los indígenas urbanos. Qué contrariedad, hay afuerinos que se sienten como en el Edén en mi tierra. Creo con toda la fuerza de mis sentidos, que a esta palabrota, sí que hay que desterrarla.

María Isabel Lara Millapan
30/08/2009

Mapu, en ti crecemos y aprendemos a mirar el universo. La ciudad nos llamó a ir más allá, salimos de nuestro Lof, nos fuimos lejos, pero nuestro sentimiento sigue siendo Mapuche siempre.

En nuestra filosofía mapuche, somos mapuche desde el lugar donde nos encontramos; hasta donde se prolonga nuestra mirada podemos ir lejos de nuestros montes, ir lejos de nuestras vertientes, pero para volver, hermano: para volver, porque aquí está nuestra tierra, porque aquí está nuestra gente, un espacio del kultrung donde hoy caminamos mirando las araucarias, donde hoy sonríen nuestros ojos.

Ser mapuche no significa que no podamos recorrer el mundo y conocer y convivir con otras culturas, podemos aprender de todo y como todos, no somos seres exóticos como a veces nos suelen mirar. Sólo que no debemos perder nuestra razón de ser: nuestra identidad.

La ciudad nos aleja, es cierto, pero si nuestro piwke, corazón, y nuestro rakiduam, pensamiento, siguen luchando llevaremos en alto nuestro kimün, sabiduría. Exilian también hermanos por defender lo nuestro, el principio de nuestros antepasados. Aquellos que piensan diferente, aquellos que desconocen nuestro ser, nos persiguen y debemos huir de nuestra propia tierra dejando a nuestros mayores, dejando a quienes nos necesitan. En estos días he conocido a hermanos en esta situación y no hablo de ellos, hablo siempre de nosotros, porque somos un solo pueblo. KIÑE MOLLFÜN, una sangre que nos une, un solo sentimiento.

Susan Foote
30/08/2009

En la sociedad mapuche, se lleva el recuerdo de la tierra por donde vaya la persona, en los sueños, pewma, y las visiones, perimotun. Es un ancla que da sentido a la vida mapuche, que da fe a la persona. Creo que a nosotros, los wingka, nos falta

esto. Un kupalme que no tendríamos porque perdimos hace rato el sentido de la tierra y dejamos de creer en las visiones y los sueños. No son los mapuche los que tienen que pensar en la identidad sino nosotros los chilenos y los gringos... y en cómo podemos llegar a un estado de equilibrio social y personal sin atropellar a nadie.

Susan

Roxana Miranda Rupailaf
01/09/2009

La verdad es que a veces me siento exiliada de la tierra y de la ciudad. La tierra significa para mí la infancia y el sentido; la ciudad, el mundo de las comunicaciones. Me siento muy vinculada por mi origen a la tierra, a Lafquenmapu, específicamente; a la ciudad no tanto. Siento que podría vivir en cualquier ciudad del mundo, pues no tengo vínculos maternos con una ciudad en especial, más bien, con el Sur. Me siento habitando entre Temuco y Chiloé. Todos estos lugares por diferentes cosas son muy especiales para mí: Temuco, Osorno, Valdivia, Puerto Montt y Chiloé.

María Huenúñir
01/09/2009

La tierra es nuestra madre universal y como mapuche la respetamos mucho, en las comunidades donde crecemos nos formamos bajo el respeto de todo el entorno natural y sus divinidades en los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos que son: tierra, agua, aire y fuego, respetando también el padre y madre de las alturas; al hombre y mujer joven que representan la continuidad de la vida sobre la tierra.
En cuanto a la ciudad debo decir que es un lugar frío, sucio,

fronterizo y duro, sin embargo, atrapa las mentes con el consumismo, motivo por el cual sentimos a diario el exilio desde nuestras comunidades. Aquí en la ciudad vivimos sobre el cemento sin tener contacto con la tierra, por lo que no podemos ver reflejada nuestra espiritualidad, estamos excluidas en una sociedad mezquina en la cual nos cuesta mucho poder encontrar una incorporación concreta, estamos sin conexión.

BICENTENARIO Y PUEBLO MAPUCHE

María Teresa Panchillo
15/08/2009

Ahí no cacho, es cosa de wingka, supongo que van a celebrar la invasión de un territorio ajeno, es como si yo voy a tomar por la fuerza el sitio de mi vecino: levanto mi casa, izo mi bandera y cuando pasen un año o dos, celebro mi hazaña de ocupación, porque el verdadero dueño no ha logrado echarme y más encima le mato los hijos si se me rebela.

Adriana Paredes Pinda
17/08/2009

En verdad, el bicentenario no me dice nada, no significa nada para mí, a no ser genocidio, destrucción, polvo, reducción, la legitimación del olvido y la trasgresión de la memoria. El concepto de Estado-Nación chileno sólo me trae dolorosos recuerdos de invasión, de fuegos cruzados... El pueblo mapuche no necesita del bicentenario para existir y justificar su existencia, es anterior a todo ello, es ancestral y esto va mas allá de todo el mal aire que trajo el wekvfe. ¡Ah!, bicentenario y los mapuche siguen cayendo a pedazos, como si tan sólo fuera ayer...

Alejandra Llanquipichun
17/08/2009

No estoy clara si en este Bicentenario el pueblo mapuche debe sumar o restar al final de la hoja. Cierto es que somos menos hermanos vivos y más asesinados, tenemos menos tierras y más desamparo. Cada día que se cumple nos encontramos menos a nosotros mismos en medio de los rostros. Alzamos la voz y pocos nos escuchan, la lengua se ha ido perdiendo, tanto, que en mi casa y en mi familia nadie la recuerda. ¿A quién le pregunto por qué no aprendí el lenguaje de mi sangre? El Bicentenario es de los hombres, no de la tierra que ha existido siempre. ¿Alguien celebrará esta vez por la energía que recibe la tierra, los árboles, el cielo libre? Hoy somos más avanzados en el orden tecnológico y, sin embargo, la palabra indígena nos sigue pareciendo chistosa y origen de menosprecio en algunos lugares. La televisión y las revistas utilizan personas de tez blanca y cabello claro para representar las preferencias; al compañero moreno le decimos “negrito”, a la compañera de trenzas negras le decimos “chola”, y al blanco de cabello claro lo subimos a un pedestal donde nadie lo moleste. La subyugación al pueblo español no se ha olvidado con el pasar de los años, sino que se ha mantenido y aún seguimos criando a nuestros hijos en esta ignorancia de preferir los de ojos verdes. Creo que al celebrar el Bicentenario estamos olvidando celebrar nuestra propia identidad.

Faumelisa Manquepillan
17/08/2009

No puedo decir nada porque el Bicentenario me deja muda. No quería escribir del Bicentenario porque es muy doloroso, se ha escrito tanto... incluido la gente mapuche. Es como echarle sal a la herida, duele nuevamente, eso siento con esto de tanta fiesta. También es cierto que hemos logrado algunas cosas en estos doscientos años; pero lo más importante se ha negado: se

ha negado la tierra, y eso es como enmudecerte y acorralarte. Siento dolor e impotencia, por las muertes que últimamente ha habido. Yo cuando lloro no hablo.

Juana Lancapichun
17/08/2009

Ahora, cuando se celebra el Bicentenario, pienso que es la instancia para que el pueblo mapuche pueda enaltar su espíritu aguerrido para hacer cosas positivas en beneficio de nuestras generaciones venideras o de nuestros niños. Pienso que estas dos corrientes que están en desacuerdo pueden unirse para seguir creciendo en bien de nuestros hermanos. Creo que no debemos escatimar esfuerzos para congregar.

Karla Guaquin
20/08/2009

A doscientos años del genocidio en contra del pueblo mapuche. De nuevo a doscientos años de la negación de los derechos ancestrales del pueblo mapuche. A doscientos años de la instauración del Estado huinca en territorio mapuche. Doscientos años de lucha por la autonomía y libre determinación del pueblo mapuche.

Graciela Huinao
27/08/2009

¿Un pueblo milenario podrá celebrar un Bicentenario? Y sabiendo que hace doscientos años empezó el más devastador genocidio de parte del Estado de Chile sobre los pueblos originarios, avalados por leyes que fueron acomodándose

por procesos históricos, respaldados por latifundistas de una época no muy lejana.

Irrracional sería celebrar dos centurias de despojos, discriminación, racismo... Si eso requiere de una celebración, quiere decir que como sociedad hemos reulado a los tiempos de la Inquisición.

El nombre CHILE, ¿cuántos años tiene? Sin importar que seamos los “picantes” de América, quizás algún historiador podría decir más de quinientos años... Espero que la sociedad chilena, después de esta opinión, no pretenda cambiarle el nombre a Chile.

Hoy, el continente está afiebrado con doscientos años de existencia, como siempre pasando a llevar culturas que hoy día les dan el pan y sobre todo, con orgullo, enarbolan ciertos “trofeos” que ostentan como país: Machu Picchu, los Moais, Pirámides Mayas... Y a los hijos de sus hijos, ¿los niegan y los reniegan?

Roxana Miranda Rupailaf
28/08/2009

La verdad es que Bicentenario no me dice mucho, como no me dice el dieciocho de septiembre, como no me dice la navidad o el año nuevo, como no me dicen tantas fiestas masivas que lo único que encierran es un desconocimiento de las culturas originarias. Todo esto está cargado de intereses comerciales y de poder, donde se hace partícipe, con afán paternalista, a las culturas originarias como gesto integrador. La verdad es que más no me dice.

Eliana Pulquillanca
29/08/2009

La formación del Estado chileno significa para el mapuche y todos los pueblos originarios, la negación, el desprecio, el olvido. Se firmaron los decretos y nos dijeron “somos todos

chilenos". Hoy nada ha cambiado, seguimos luchando y reclamando que se respeten nuestros derechos, mientras Chile es un país "económicamente exitoso, democrático, civilizado, firma tratados internacionales, defiende los Derechos Humanos". Y a los mapuche se nos trata como culpables y nos siguen disparando a muerte por la espalda.

Jacqueline Caniguan
29/08/2009

¡Qué podría decir uno del Bicentenario! No mucho en verdad, porque ni siquiera se siente. La verdad es que ni me acuerdo de la fiesta como tal. Pero si a veces pienso en la historia, en mi familia en estos doscientos años, cómo fuimos quedando en nada... pero también, en la fuerza con la que nos seguimos hablando, cómo el mapudungun porfía su existencia y, si bien tenemos pocos niños hablantes y eso es tremendamente triste, también veo como las nuevas generaciones están buscando como enseñar a sus hijos en la lengua nuestra.

El Bicentenario será un día, de seguro, con hartos fuegos artificiales, muchas cuecas e imagino que una apoteósica Parada Militar, donde seguramente también, nuevamente, habrán mapuche que desfilen celebrando la bravía "araucana"... Yo, nosotros, muchos, sólo miraremos y moveremos la cabeza... como hacemos cada año cuando el 18 llega... aunque igual hacemos empanadas en casa... y a veces pajaritos con harto merengue.

Susan Foote
30/08/2009

La fecha de aniversario de los 500 años desde que Colón se encontró con este lado del mundo sirvió como pretexto para visibilizar el mundo indígena como nunca antes, no como un mundo extinto, del pasado, sino como varios mundos

vivientes actuando en el presente con miras a un futuro distinto al modelo de la economía liberal de mercado impuesto a fines del siglo XX desde EE. UU. y Europa y que parecía ser la única alternativa de futuro.

Creo que para los ojos de todo el mundo lo que se recuerda de aquella fecha no es precisamente una celebración de Colón sino las protestas que señalaron la continuación de la explotación, el genocidio y la esclavitud que ha significado la conquista y colonización para los pueblos originarios a través de estos 500 años. Fue la escena para plantear ciertas dudas en las conciencias y quizás remover el imaginario en términos de lo que ha significado no sólo la colonia sino también el Estado-Nación como una continuación de políticas colonialistas.

Algo parecido podría ocurrir con el bicentenario en Chile. Podría ser el escenario para cuestionar las ficciones de la identidad chilena (y de EE. UU. y de Europa) que se basan en la exclusión y el olvido de los pueblos indígenas “cuyos símbolos nos hemos apropiado muchas veces para representarnos” y señalar la injusticia de la justicia y lo irracional de la ‘razón’. Si se ocupa la ‘justicia’ para reprimir, ¿qué es la justicia? ¿A quién le sirve? ¿Las conciencias pueden estar tranquilas sabiendo que nuestras ficciones de identidad están construidas en la exclusión de nuestros hermanos y hermanas?

Susan

María Elisa Huinao
30/08/2009

Bicentenario: palabra que no me dice nada. Sin embargo, que festejen los que se sientan identificados, o más bien, que se sientan involucrados. ¿Cuánto dinero gastarán?

Pueblo mapuche: dueños de la tierra. Cada vez menos para nosotros, Los Originarios.

Me asusta mi raza Huilliche, casi sin identidad. Sólo una manta apollada guardo en mi memoria y un par de ojotas son los

recuerdos de niña que me acompañan. Así aliviaba las espinas que a mis pies hacían sangrar.

María Isabel Lara Millapan
30/08/2009

Así como lo están diciendo mis hermanas en este espacio, nuestro Pueblo Mapuche no celebra un Bicentenario. Nosotros somos un pueblo milenario, tenemos nuestra propia forma de ver y de articular nuestro mundo. Una sabiduría milenaria legada de nuestro KUYFIKE CHE antepasados, hermanados con la ñuke Mapu: nuestra madre tierra y madre naturaleza, a quien respetamos; nuestros pewma, sueños, nuestro pasado, presente y futuro que construimos con identidad.

Susan Foote
30/08/2009

Hay que tomar 2010 como una oportunidad para exigir el reconocimiento de los pueblos indígenas y cuestionar las tremendas contradicciones de un Sistema-Estado excluyente que se dice democrático... Se conmemora esta fecha con una mirada crítica y proponiendo nuevos derroteros para el pueblo mapuche y el pueblo chileno, mirando hacia el futuro... hay que tomarlo como una oportunidad para impugnar las inconsistencias e injusticias y tratar de proponer una convivencia más justa, más horizontal ya que no es posible vivir separados e incommunicados. La poesía y su palabra son armas potentes en esta lucha. Si no fuera así, ustedes no estarían escribiendo. El diálogo más serio se inicia en la poesía. Cansa tener que repetir lo mismo después de tantos siglos pero, ¿qué otra opción hay?

Susan

María Huenuñir
01/09/2009

Como pueblos originarios tenemos un ordenamiento social propio y nuestras propias creencias: identidad, cultura, religión y, lo más importante, el idioma. Éstos son los principales valores de nuestra sabiduría para la conservación del patrimonio y la vigencia ante una mezquina inclusión social, ya que la incorporación continúa siendo vulgar pese a que somos la base sólida donde hoy se establece la llamada República.

El Bicentenario corresponde al Estado de Chile, los pueblos originarios estamos ajenos a esta conmemoración, que implica y aplica, con leyes y artículos, la toma de decisiones para el mal desarrollo y funcionamiento de nuestras actividades auténticas y originarias que realizaban nuestros abuelos, usando como norma los valores y formación cultural que fue denegada ante una cultura impuesta del colonialismo y su religiosidad. Pero nuestra sangre es tolerante y sabe controlarse frente a tanta injusticia con la esperanza de encontrar un diálogo equitativo esperando un tiempo mejor.

Agradecimientos

Este libro forma parte de un proyecto de investigación llamado “Encuentro con mujeres poetas mapuche” cuyo objetivo principal es el encuentro en torno a la poesía y su vitalidad, para difundirla y compartirla entre muchos: niños y jóvenes, estudiosos y amigos del estudio, y la gran población mapuche que habita las calles y los caminos de Chile. En el año 2006 tuvimos una primera etapa que consistió en un encuentro de dos días en torno a la poesía y la publicación de la primera edición de *Hilando en la memoria* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2006). La idea partió por la toma de conciencia de que en nuestro territorio faltan publicaciones que nos permitan tomar contacto con las voces de la poesía mapuche escrita por mujeres. No sólo faltaban libros que dieran a conocer dicha poesía, sino que también faltaban palabras que nos permitieran apreciarla. Y este discurso sobre la poesía debía surgir de las mismas poetas, esto es, que ellas nos contaran las encrucijadas de su escritura. Por esta razón hemos incluido tanto en la edición 2006, como en la actual, foros virtuales en los que las poetas dialogan acerca de su quehacer poético. Además, en esta nueva edición hemos aumentado la cantidad de poetas a dialogar, así enriqueciendo el espacio del encuentro: hoy no son siete las poetas invitadas, sino catorce, y abarcan distintas generaciones y localidades. Asimismo, hemos enriquecido la presente edición con breves introducciones de las compiladoras y textos de tres expertos invitados.

Este esfuerzo por valorizar y dignificar la cultura mapuche y, en especial, la poesía de mujeres mapuche, ha sido posible

gracias al generoso y sostenido apoyo del Centro Cultural de España a través de su Coordinadora de Programación Lily Duffau y su Coordinadora de Proyectos, María José Guallar. Asimismo, hemos contado con el invaluable apoyo de la Editorial Cuarto Propio a través de Marisol Vera, Paloma Bravo y Rosana Espino; Escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales a través de la colaboración de su director Rodrigo Rojas y de Elena Pantoja, coordinadora de la Facultad de Comunicación y Letras de la misma institución. Asimismo, es fundamental reconocer el apoyo del soporte virtual y del equipo de Ese:o, en especial a su equipo de Desarrollo Cultural y Patrimonio, coordinado por Jaime Nahum König, Daniela Cifuentes y Bernardita Domange. Finalmente, en este proyecto han colaborado también de manera diversa, pero no por ello menos valiosa, Allison Ramay, María Rosa Maurizi, Rodrigo Marilef, Bernardita Igualt, Carlos Guzmán y Erika Márquez Ormazábal. Además, queremos agradecer el patrocinio y auspicio de viña La Torina y Radio Bío Bío. Un agradecimiento especial a Augusta Crino por facilitarnos sus íconos de joyas mapuche. Finalmente, ningún proyecto llega a su fin sin el apoyo de nuestros queridos y familia, gracias por la paciencia y entrega de tiempo.

En especial, le doy las gracias a Jacqueline Caniguan, Karla Guaquin, María Huenuñir, Graciela Huinao, María Elisa Huinao, Juana Lancapichun, María Isabel Lara Millapan, Alejandra Llanquipichun, Faumelisa Manquepillan, Roxana Miranda Rupailaf, María Teresa Panchillo, Adriana Paredes Pinda, Eliana Pulquillanca y Jeanette del Carmen Huequeman quienes hicieron florecer una semilla de libro, con fragancias, gustos y pasiones. Ellas nos han dado a conocer más de lo que significa ser mapuche, mujer y poeta.

Soledad Falabella
La Reina, agosto, 2009

ÍNDICE

<i>Hilando en la memoria:</i> un arco iris mapuche de voces femeninas Roxana Miranda Rupailaf	09
Alejandra Llanquipichun Aedo	11
Eliana Pulquillanca	23
Jacqueline Caniguan	35
Jeanette del Carmen Huequeman García	43
Juana Miriam Lancapichun Vera	61
Karla Patricia Guaquin Barrientos	71
María Elisa Huinao	83
María Huenuñir Antihuala	95
¿Presentar a las “antiguas poetas”? Graciela Huinao	103
Adriana Paredes Pinda	105
Faumelisa Manquepillan Calfuleo	113
Graciela Huinao	123
María Isabel Lara Millapan	131
María Teresa Panchillo	141
Roxana Miranda Rupailaf	151

Estudios	161
Presentación Soledad Falabella	163
Dulce urdimbre Rodrigo Rojas	167
El poder de la poesía: nuevas voces convocan al diálogo Susan Foote	173
Sobre memoria, cuerpo y escritura de mujeres mapuche: aproximaciones desde este (otro) lado Maribel Mora Curriao	177
Foros virtuales	183
<i>Agradecimientos</i>	249

